

José Miguel Carrillo de Albornoz

— LAS —
**HEMORROIDES
DE NAPOLEÓN**

*y otras 499 anécdotas
que pudieron
cambiar (O NO) la historia*



Lectulandia

¿Perdió Napoleón la batalla de Waterloo por culpa de las insufribles hemorroides que padecía? ¿Cómo logró Ramsés II que su derrota en la batalla de Qadesh se convirtiera en un éxito de su reinado? ¿Es realmente Dolores Ibárruri «La Pasionaria» la autora del famoso eslogan «No pasarán»? ¿Qué importancia tuvieron las guías Michelin en el devenir de la Segunda Guerra Mundial? ¿Pudieron los furúnculos de Marx ser el origen del comunismo? ¿Acontecerá como dice el calendario maya el fin del mundo el 22 de diciembre del 2012? ¿Pudo la torre Eiffel estar ubicada en Barcelona y no en París?

Las hemorroides de Napoleón y otras 499 anécdotas que pudieron cambiar (o no) la historia es un libro de sucesos históricos curiosas pero veraces. Las historias están divididas en once capítulos que abarcan desde los conflictos bélicos a los juicios y hechos criminales, de la economía a la política, de las pasiones humanas a las invenciones humanas, del arte a la literatura...

Un libro curioso que demuestra como los hechos sencillos de la historia han contribuido a que el mundo sea diferente.

Lectulandia

José Miguel Carrillo de Albornoz

Las hemorroides de Napoleón

y otras 499 anécdotas que pudieron cambiar (o no) la historia

ePub r1.0

jandepora 21.10.14

José Miguel Carrillo de Albornoz, 2009

Editor digital: jandepora
ePub base r1.1

más libros en lectulandia.com

Introducción

ESTE es un libro de anécdotas de índole muy variada, algunas de las cuales afectaron a la Historia con mayúsculas de un modo relevante y otras son meras curiosidades desconocidas para la mayoría. Son quinientas historias seleccionadas entre otras muchas que he recogido a lo largo de los años, que me han sorprendido cuando las leí o cuando alguien me las contó y que he guardado en numerosos cuadernos que mi editor me incitó a publicar.

Estas historias han cambiado, en algunos casos, el rumbo del destino. Son historias de seres humanos que vivieron vidas rutilantes o hurañas que han hecho que el mundo sea diferente. Hechos que, de no haber sucedido como sucedieron, no hubieran cambiado el devenir de la humanidad para bien o para mal; inventos que fueron descubiertos por casualidad y actitudes humanas que implicaron un cambio de mentalidad o de comportamiento social.

Las historias están divididas en once capítulos: «Tambores de guerra», que hace referencia a las circunstancias que rodearon a los conflictos bélicos; «El arte de la política: la hoguera de las vanidades», hechos políticos en apariencia poco relevantes pero que desempeñaron un papel crucial en el momento que sucedieron; «Renglones torcidos», anécdotas curiosas sobre el arte, el cine, la televisión, la música y la literatura; «La magia de la historia», hechos extraordinariamente curiosos que marcaron un antes y un después en la historia del mundo; «Lo importante es participar», sucesos que cambiaron el mundo del deporte; «De la nada al todo», capítulo que presenta creaciones, inventos y otras curiosidades; «Crimen... o castigo, una mirada al mundo oscuro de los juicios y los hechos judiciales; La bolsa o la vida», la más clara demostración de que los principios económicos mueven el mundo... o no; «Pasiones humanas», la plasmación de que el ser humano no ha cambiado pese al avance de los siglos; y «Del dicho al hecho», que presenta el origen de ciertas frases y sentencias.

Todo cuanto aparece en esta obra ha sido dicho, visto y protagonizado por reyes y reinas, príncipes y princesas, presidentes y militares, sabios y locos, ricos y desheredados, santos y asesinos, seres humanos poderosos y seres humanos sencillos, hombres de Iglesia y laicos... sin distinción de raza, sexo, condición, idioma o color.

He escogido el título de *Las hemorroides de Napoleón y otras 499 anécdotas que pudieron (o no) cambiar la historia* por dos motivos. Porque la historia de las almorranas del Gran Corso es la primera de las anécdotas que ilustran esta obra y en segundo lugar porque es muy ilustrativa. Napoleón puede que perdiera la gran y

definitiva batalla de Waterloo precisamente porque necesitaba refrescar su imperial trasero. De no haber tenido que estar sentado en una bañera para calmar los terribles dolores que le impedían subirse a su caballo, tal vez su estrategia militar hubiese sido otra. Confío, estimado lector, que no lo entienda como una provocación y al leer este libro —cuya pretensión no es otra que la de entretener— verá que hay otras muchas igual de interesantes, como el hecho de que la cuenta larga del calendario Maya nos indique que el fin del mundo acontecerá el 22 de diciembre de 2012 o que la torre Eiffel pudo ser edificada en Barcelona y no en París. Y no sigo adelantando lo que viene después...

José Miguel Carrillo de Albornoz

A Esteban Lezcano

Tambores de guerra

La salud de Napoleón Bonaparte, el hombre más poderoso de su tiempo, era más bien precaria y le pudo pasar factura en alguno de los momentos más decisivos de su vida. Sus problemas digestivos comenzaron a manifestarse cuando el joven Napoleón apenas contaba 28 años. Debido a su estreñimiento crónico padeció de hemorroides y sus posteriores preocupaciones por el declive paulatino de su imperio le llevaron a sufrir de migraña, cálculos y cólicos. Para el gobernante francés la alimentación era una cuestión secundaria y no dedicaba demasiado tiempo ni a sus comidas ni a deglutir lo que comía. Además, no dormía más de cuatro horas diarias. En la campaña de Egipto padeció fiebres y una grave infección urinaria, en la batalla de Borodino, que tuvo lugar en 1812, padeció problemas urinarios, en la de Bautez, en 1813, sufrió problemas gástricos y ese mismo año en Leipzig el ejército francés perdió la batalla porque su general se encontraba aletargado. Todos los historiadores coinciden en que Napoleón pudo haber perdido la decisiva batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815, librada entre el ejército imperial francés y las tropas británicas y prusianas al mando del duque de Wellington y del general Von Blücher, por un repentino y violento ataque de hemorroides. La noche previa a la batalla el Gran Corso durmió poco y sus generales observaron cómo se movía con dificultad y cómo sus fuerzas flaqueaban. Aquella mañana, en lugar de atacar más temprano como estaba previsto, Napoleón se vio obligado a demorar el ataque ante la imposibilidad de subirse a su caballo «Marengo» con el fin de supervisar el movimiento de sus tropas. El día era terrible y la lluvia inundaba los campos de Bélgica. Napoleón pensó que si esperaba la lluvia escamparía y el terreno se secaría ligeramente. La tensión y los nervios provocaron que los músculos del esfínter de Napoleón se tensaran de tal manera que el emperador francés sintiera intensos dolores hemorroidales que le obligaron a tomar baños para calmar las molestias. Cuando pudo hacerlo, la climatología adversa y otros errores de estrategia militar —el ejército francés se dispuso en forma simétrica para cubrir las maniobras del enemigo emplazado en la colina de Saint-Jean pensando que los prusianos se retirarían al Este— facilitaron la victoria de las tropas británicas y prusianas. ¿Cómo sería la Europa del presente si las hemorroides de Napoleón no le hubiesen impedido aplicar la correcta estrategia militar en la última batalla?



La batalla de Qadesh que tuvo lugar a finales de mayo del año 1274 a. C. supuso una gran victoria propagandística aunque no militar para el faraón Ramsés II pese a lo que han escrito la mayoría de historiadores basándose en los restos arqueológicos egipcios. Cerca de Qadesh, en lo que hoy es Siria, se libró una batalla entre los ejércitos egipcios y las tropas hititas de Muwatallish. Ambos bandos perdieron numerosos efectivos y desde un punto de vista táctico ninguno de los dos se hizo con la victoria. Incluso podría decirse que los hititas vencieron a los egipcios pues Ramsés II no logró el objetivo de invadir el Imperio hitita que ocupaba la zona central de la península de Anatolia. El faraón, un hombre inteligente y carismático, supo rentabilizar aquel empate y enseguida tergiversó los acontecimientos haciendo creer al mundo que él había sido el vencedor. Para ello, ordenó que sus templos se decoraran con escenas de la batalla dónde él aparecía como el único vencedor. Por otro lado, logró que los hititas renunciaran a conquistar cualquier territorio de influencia egipcia y para ello se firmó un acuerdo por el que en caso de que un reino extranjero intentara conquistar la estratégica ciudad de Qadesh, Egipto intervendría para salvarla; los hititas y los egipcios renunciaban a ampliar sus territorios a costa del otro; y se realizaría un intercambio de prisioneros. Éste fue el primer tratado de paz de la historia, datado entre el año 1272 o 1217 a. C.



Entre el 4 y el 11 de abril de 1139, convocado por el papa Inocencio II, se celebró en la Basílica de San Juan de Letrán el Segundo Concilio Lateranense, el segundo la Iglesia Católica. Tenía como objeto condenar al antipapa Anacleto II. Participaron en sus sesiones más de mil clérigos de toda Europa. De aquellas sesiones se promulgaron más de treinta cánones de los más variados temas como la forma de vestimenta de obispos y eclesiásticos, la excomunión de los laicos que no pagasen diezmos a la Iglesia, la condena a los miembros de la Iglesia que contrajeran matrimonio, etc. Uno de los cánones era la prohibición de la utilización de las ballestas entre los soldados, arma considerada impropia de cristianos y odiada por Dios. La pena por su utilización era la excomunión. Como medio mundo cristiano iba a ser excomulgado hubo de revocarse la prohibición. La Segunda Cruzada contra los musulmanes estaba cercana...



Napoleón intentó suicidarse tras el fracaso de la campaña de Francia, la desafortunada derrota de las tropas imperiales francesas y de la ocupación de París por los ejércitos aliados de Inglaterra, Prusia, Austria y Rusia. El 4 de abril de 1814 Napoleón se vio obligado a firmar en Fontainebleau el acta de abdicación. En el

documento logró reservar para su hijo, el futuro Napoleón II, los derechos de la corona de Francia. Dos días más tarde, muy a su pesar, Napoleón se verá obligado a renunciar para él y para toda su descendencia al cetro francés. Antes de partir hacia su destierro a la isla de Elba, la noche del 12 al 13 de abril, Napoleón disuelve en agua un veneno que siempre portaba consigo en un pequeño saco negro desde la campaña de Rusia, una mezcla de opio, belladona y eléboro. El intento de suicidio fracasó porque tras ingerir el veneno a Napoleón le entró un fuerte ataque de hipo que le llevó a devolver todo el veneno del estómago. Ese inoportuno espasmo del diafragma le salvó la vida y el 20 de abril pudo despedirse de su vieja guardia en el patio de Fointenebleau camino del exilio en Elba, donde llegó en la nave inglesa *Undaunted* el 4 de mayo de 1814.



El atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York del 11 de septiembre de 2001, el peor ataque sufrido contra Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial y el primero en el continente desde la Guerra de Secesión, confirmó la vulnerabilidad de Estados Unidos como potencia mundial. A las 8:45 de la mañana un avión comercial impactó con una de las torres del World Trade Center, en pleno centro financiero de Manhattan. Unos minutos más tarde, otro aparato explotaba contra la segunda torre. A las 9:43 minutos un avión comercial hacía lo propio en las instalaciones del Pentágono y a las 10:10 otra aeronave que se dirigía hacia la Casa Blanca era derribada precipitándose en el estado de Pensilvania. Los atentados perpetrados por terroristas árabes financiados por el disidente saudí Ossama Bin Laden, dejaron 3300 víctimas mortales y una profunda herida en la sociedad norteamericana. El sentido de la vulnerabilidad se instaló entre los estadounidenses y el gobierno Bush decretó un recorte excepcional de los derechos y las garantías civiles.

A partir de los atentados terroristas cambió también la geopolítica mundial. Las relaciones internacionales entre los países cambiaron y el papel de Moscú como aliado de Estados Unidos y de la OTAN a partir del 11-S permite afirmar que puso fin a la Guerra Fría. Rusia pasó a formar parte del G-8 al tiempo que aceptó que Estados Unidos estableciera su influencia en algunas repúblicas estratégicas de Asia Central, donde se conservan las mayores reservas mundiales de petróleo, y asentará bases militares en Tayikistán y Kazajistán.



Una de las grandes derrotas de los ejércitos franceses no se produjo por una mala estrategia militar sino debido a la sífilis que padecían muchos de sus efectivos. Una gran parte de los 30 000 soldados de Carlos VIII *el Afable* (1470-

1498), rey de Francia, que en 1495 habían conquistado Nápoles para reivindicar los derechos del monarca adquiridos de su abuela María de Anjou, frente a los derechos de Fernando de Aragón, se vieron obligados a abandonar Nápoles debido a que estaban contagiados por esta enfermedad. Ante esta desbandada, Carlos VIII se vio obligado a retirarse y ordenar que se parase la conquista de Italia.



El cuerpo militar más antiguo del mundo todavía vigente es el denominado Yeomen Warders of Her Majesty's Royal Palace and Fortress the Tower of London, abreviado Yeomen Warders. Son los guardias que tenían como misión la custodia de la torre de Londres erigida en el año 1079 por Guillermo el Conquistador. En la actualidad su cometido, además de custodiar la torre, es velar por la seguridad de las joyas de la corona británica. Se les conoce como *Beefeater* (comedores de bistec de vacuno, en la traducción al castellano) porque eran alimentados con una ración de carne de vacuno. En la actualidad siguen el mismo protocolo de su fundación y portan el mismo uniforme.



Durante la Segunda Guerra Mundial Alemania contó con una unidad de voluntarios españoles integrada en la Wehrmacht. Se trataba de la 250 Einheit spanischer Freiwilliger, conocida popularmente como la División Azul. Esta unidad estuvo destinada en el frente oriental, participando en la campaña de Rusia. De los cuarenta y siete mil voluntarios que la integraban perdieron la vida en el frente unos cinco mil y más de ocho mil sufrieron heridas de distinta gravedad. Sólo 321 fueron hechos prisioneros, siendo trasladados a campos de concentración soviéticos, de los que tan solo una veintena lograron sobrevivir.



La victoria del duque de Enghien sobre los españoles comandados por el capitán general de los tercios de Flandes, el portugués Francisco de Meló, en la batalla de Rocroi (1643) fue realizada por la monarquía francesa con el único fin de mantener en el trono a Luis XIV, entonces menor de edad, y consolidar la figura del cardenal Mazarino. Necesitada de una victoria continental que le reafirmara como potencia militar, la monarquía francesa inició una campaña propagandística que anunciaba el declive de los tercios españoles. Se magnificó la victoria con grandes fastos y celebraciones colaborando a elevar la leyenda del nombramiento del duque de Enghien como príncipe de Condé. La incapacidad de España para contrarrestar la propaganda francesa puso en jaque la credibilidad y la eficacia de los tercios españoles creando un nuevo mito francés porque en realidad la batalla de las Dunas

de 1658 fue la que puso fin a la supremacía española en el continente.



Uno de los factores que más favoreció a la victoria de los españoles durante la Guerra de la Independencia fue, además de la guerra de guerrillas, la propaganda anti francesa por medio de panfletos, pasquines, cartas y cartillas. En todas ellas se presentaba al invasor como un ejército débil, a Napoleón como la encarnación de Satán y a los españoles como valientes luchadores en pos de una segura victoria. Aquellos textos, leídos habitualmente por los sacerdotes a sus feligreses, enardecieron el espíritu de resistencia contra el invasor y tuvieron más eficacia que las bayonetas y los trabucos con los que los españoles se enfrentaron a la *Grande Armée* napoleónica.



El primer sitio de Zaragoza entre el 28 de junio y el 13 de agosto de 1808 significó para España el primer paso para la victoria en la Guerra de la Independencia contra el invasor francés. Aquella revuelta de los zaragozanos bajo el liderazgo de José de Palafox se convirtió en el símbolo de la resistencia de un pueblo unido por un único sentimiento: la lucha contra la adversidad. La reacción de los zaragozanos sirvió para que en el resto de España se comprendiera que someterse a los ejércitos napoleónicos supondría la destrucción de la identidad de España como nación.



El Batallón Sagrado de Tebas lo formaban un grupo de guerreros de élite de la antigua Grecia integrado por 150 parejas de hombres. Lograron gran renombre al morir aplastados por Filipo II de Macedonia y su hijo, Alejandro Magno, cuando el resto de las tropas helénicas huían despavoridas. El honor y el heroísmo que se les suponía tenían una explicación con connotaciones sexuales. El batallón estaba integrado por hombres que mantenían una relación. Para que se motivaran durante la batalla luchaban en parejas de forma que lo hacían ferozmente para proteger a su amante. Si alguno de ellos perecía en la batalla, el otro trataba siempre de vengar su muerte. En tres décadas no perdieron ninguna batalla hasta que fueron derrotados por Filipo II, que ordenó ajusticiar a quién se atreviera a hablar mal de sus enemigos.



El prestigio de Winston Churchill como héroe de los ingleses no lo obtuvo durante la Segunda Guerra Mundial sino que se lo ganó unos años antes, en 1899, cuando durante la Guerra de los Boers el futuro *premier* británico ejercía como corresponsal de guerra en Sudáfrica cubriendo para el diario *The Morning Post* la

Guerra de los Boers. Mientras realizaba un viaje en tren por el país africano el convoy militar fue atacado por milicianos boers que acabaron con la vida del maquinista. Sin pensárselo dos veces, Churchill tomó los mandos de tren con el fin de salvar a los supervivientes del ataque. Finalmente fue capturado. Dos semanas más tarde logró escapar de sus captores pero habiendo perdido la orientación, llegó poco después a Mozambique. Los británicos le aclamaron, entonces, como un héroe respetado y admirado que le permitiría años más tarde cosechar excelentes resultados como político conservador.



La Primera Guerra Mundial hubiera podido verse alterada si los planes de ocupar Constantinopla propuestos por Winston Churchill hubieran fructificado. En aquel tiempo Churchill tenía el título de lord del Almirantazgo y presentó al Estado Mayor un desembarco anfibio para ocupar la capital del Imperio Otomano. Cuando estaba previsto que las tropas terrestres desembarcaran en el estrecho de Dardanelos se produjo una total descoordinación con las fuerzas navales que imposibilitó llevar a cabo el plan. Los turcos habían acorralado a las tropas británicas en la Península de Gallipoli y Churchill planificó atacar a las fuerzas otomanas, pero al comprobar el escaso entusiasmo de sus colaboradores más cercanos y los impedimentos de otros militares de alta graduación decidió descartar el ataque. Sintiéndose desautorizado, Churchill dimitió de su cargo y las tropas británicas sufrieron una humillante derrota.



Benito Mussolini fue, durante los primeros años de su mandato, un acérrimo crítico con la política que llevaba Hitler en Alemania. Sus críticas hacia el dictador nazi eran feroces. En su afán expansionista, Italia invadió Etiopía provocando la condena de la mayor parte de Sociedad de Naciones. Estas críticas sentaron muy mal al Duce que decidió entonces unirse a Hitler para formar el Eje germano-italiano dos años antes del inicio de la Guerra Mundial.



Descendiente de los reyes Himayríes yemeníes Hasan I Sabbah (1034?-1124), reformador religioso llamado «El Viejo de las Montañas», fue el creador y jefe supremo de los conocidos *hashshashín* (Secta de los Asesinos), comunidad que utilizaba el homicidio político como parte de su estrategia para eliminar a sus opositores. Es el precursor de los actuales terroristas inmolados en misión suicida. «El Viejo de las Montañas» utilizaba una fortaleza infranqueable en Mazenderan, al sur del mar Caspio, para actuar contra los sultanes y emires de la zona. Como no

contaba con un ejército regular, para contratar a sus soldados empleaba un ritual secreto basado en la ingesta de la resma del cannabis, provocando en quién la ingería una sensación de evasión total. Sus hombres, fundamentalistas de la nueva *da'wa* o predicación, actuaban en grupos de seis convirtiéndose en uno de los grupos más terribles de su tiempo. Los yihadistas actuales han adoptado los viejos métodos de esta secta islamista.



Durante la Primera Guerra Mundial los habitantes del mundo no estaban para muchas bromas. Pero un ciudadano de los Estados Unidos, residente en Nueva York, decidió gastar una broma a sus compatriotas y pagó un anuncio en *The New York Times* en el que se podía leer: «¡Patriotas! ¡Atención a todos los dueños de gatos! Las ratas amenazan seriamente la vida y la salud de los soldados norteamericanos que se encuentran en los campos alemanes de prisioneros. Por acuerdo con una potencia neutral, el gobierno de los Estados Unidos está vendiendo a Alemania una gran cantidad de gatos que se destinarán a exterminar los miles de roedores que habitan en los campos de prisioneros. El gobierno pagará a quien tenga gatos en buenas condiciones los siguientes precios: machos, 82 centavos; hembras, 81 centavos; crías, 80,50 cada una. Los pagos se realizarán en la Oficina Central de Correos a partir de mañana». A las siete de la mañana, una hora antes de su apertura, más de cuatro mil personas hacían cola a la espera de entregar sus mascotas para salvar a sus compatriotas del contagio. Los patriotas norteamericanos que se agolpaban antes las puertas de la Oficina de Correos aumentaban a medida que se acercaba la hora de apertura. Cuando el director de Correos llegó al edificio donde se agolpaban miles de neoyorquinos tuvo que llamar a la policía para que dispersara a la gente. Se tardó más de ocho horas en convencer a los dueños de los gatos que aquella patriótica llamada había sido una broma de un desaprensivo.



Durante la Guerra de la Independencia americana, en el actual Estado de Nueva Jersey se libró la cruenta batalla de Trenton. El general Washington, general de las tropas norteamericanas que luchaban por la independencia de Inglaterra, organizó un operativo militar al que tuvieron acceso pocas personas. Se trataba de una batalla trascendental porque el ejército americano se encontraba en una situación delicada a punto de la disolución y una victoria podría cambiar el signo de los acontecimientos. Pero el comandante en jefe de las tropas británicas, el coronel Rahl, fue debidamente informado de los planes de Washington gracias a un espía que había logrado toda la información de manera precisa. Pero Rahl se encontraba en ese momento disputando una partida de ajedrez donde llevaba la delantera. El coronel se

guardó el papel en un bolsillo de su chaleco, más pendiente de ganar la partida que del informe confidencial que había recibido. Unas horas más tarde, cuando la partida finalizó, Rahl leyó el informe y se dispuso a poner en marcha a su ejército. Pero entonces una fuerte tormenta y las tropas de Washington ya habían tomado posiciones. Ese día, el 26 de diciembre de 1776, los británicos sufrieron una humillante derrota que cambió el signo de la Guerra de la Independencia.



Napoleón Bonaparte lloró desconsoladamente el día que fue informado que su todopoderosa Grande Armée, el ejército imperial francés, liderado por el general Pierre Dupont, fue derrotado en la Batalla de Bailén el 19 de julio de 1808 por un ejército de voluntarios al mando de los militares Redding y Castaños. Tal vez las lágrimas del emperador se debieran a la constatación de que aquella humillante derrota podría cambiar el signo de la resistencia europea contra Francia. Napoleón asumió a regañadientes que un tanto por ciento muy elevado de sus 20 000 hombres hubiesen tenido que replegarse huyendo despavoridos, dejando la imagen imperial muy dañada, pero no pudo aceptarlo desde un punto de vista político. La reputación de las tropas napoleónicas quedaba en entredicho y desde ese momento las naciones sometidas a los designios imperiales comprendieron que podían levantarse contra el invasor francés, un ejército amparado por el aura de la invencibilidad.



Se conoce como el tributo de las cien doncellas al reconocimiento que el emirato de Córdoba hizo a finales del siglo VIII sobre el reino de Asturias. Corría el año 783 cuando uno hijo bastardo de Alfonso I de Asturias, llamado Mauregato, con la ayuda de Abderramán I se hizo con el trono asturiano. A cambio se le entregarían cien jóvenes doncellas. Pero cinco años más tarde, dos nobles descontentos con su gestión, los condes don Oveco y don Arias, se levantaron en armas contra el rey asesinándolo sin compasión por la entrega de aquel ignominioso tributo. Fue nombrado rey Bermudo I. La primera decisión de su reinado fue cambiar las doncellas por un elevado rescate. Las negociaciones se demoraban años hasta que en el 791 el rey falleció sin haber cerrado el trato. Le sucedió Alfonso II el Casto. Este monarca no estaba para monsergas y decidió solventar la cuestión por medio de la guerra. En la batalla de Lodos derrotó a los musulmanes recuperando a las hermosas doncellas. Muerto el rey le sustituye en el trono Ramiro I de Asturias en un entorno de debilidad política situación que aprovecha Abderramán II para solicitar que se cumpla el tributo prometido décadas antes. Ramiro, tras consultar con los nobles del reino, accede a entregar de nuevo cien doncellas al moro pero en la decisiva batalla de Clavijo los musulmanes son derrotados y desde ese momento el tributo de las cien

doncellas desapareció de las pretensiones califales.



El general francés Félix Douay es el único militar de la historia que ha sufrido una estrepitosa derrota sin haber entrado en combate. Este hecho tuvo lugar durante la guerra franco-prusiana que se desarrolló entre julio de 1870 y mayo de 1871 provocada por Otto von Bismarck para crear una Alemania unificada. El general Douay comandaba la segunda división del 7º cuerpo francés el 4 de agosto de 1870. Los soldados franceses habían escuchado rumores no confirmados de que otros cuerpos galos habían sido derrotados en Wisemburgo y Wörth. Eso implicaba un avance prusiano sobre sus posiciones. Antes de otear en el horizonte a sus enemigos y antes de confirmar la noticia las tropas de la segunda división de Douay decidieron retirarse de Mühlhouse donde se hallaban para dirigirse a Dannemarie. Pero la huida fue tan desordenada y desastrosa que el general Douay perdió a la mitad de sus efectivos y los prusianos pudieron avanzar libremente hacia París donde tiempo más tarde el emperador Napoleón III sería apresado junto a más de 100 000 soldados franceses.



En julio de 1944, tras la derrota alemana en la batalla de Stalingrado, Hitler decidió establecer el cuartel general en Prusia Oriental. El 20 de julio de 1944 una bomba estalló en el barracón de Hitler conocido como la «guarida del lobo». La bomba había sido colocada debajo de la mesa de operaciones que el dictador alemán y el Estado Mayor utilizaba para analizar las operaciones militares. La detonación destruyó por completo el barracón provocando la muerte de cuatro oficiales e hiriendo a varios de ellos, pero Hitler salió de nuevo ileso del atentado. De haber fallecido, probablemente el curso de la guerra hubiera cambiado porque había varios altos mandos convencidos de la imposibilidad de ganar la contienda mundial. Al sobrevivir ileso, Hitler se ganó entre sus tropas el aura de invencible. Incluso él mismo lo reafirmó hablando por la radio en la que reconoció el atentado aunque añadiendo que la Providencia le dispensaba siempre protección.



Dolores Ibárruri «La Pasionaria» no fue la autora del famoso eslogan del «No pasarán» con el que los republicanos españoles trataron de impedir el avance de las tropas franquistas sobre la capital. En realidad este grito de guerra había sido utilizado veinte años antes durante la Primera Guerra Mundial cuando, durante la batalla de Verdún, un oficial del general Petáin, Robert Georges Nivelles, gritó a sus valientes soldados: «Il ne passeront pas» (*No pasarán*). Maurice Neumont lo utilizará

posteriormente en algunos carteles de propaganda tras la segunda batalla del Marne, utilizando otra fórmula «On ne passe pas!», utilizada en los uniformes de los soldados de la Línea Maginot. Tal fue el ardor guerrero del ejército francés que todavía hoy un monolito recuerda la leyenda «No pasarán» en una de las montañas donde se produjeron los más encarnizados enfrentamientos con las tropas alemanas. Los republicanos españoles pueden estar satisfechos de un eslogan que ha pasado a la historia por su lucha contra el fascismo pero el inventor fue, realmente, un militar que colaboró con el régimen de Vichy, adepto al nacionalsocialismo alemán, durante la Segunda Guerra Mundial.



Cada 5 de noviembre se quema en Inglaterra y en otros países anglosajones al muñeco Fawkes en la conocida como *Noche de Guy Fawkes*. Esta quema rememora el fracaso de la Conspiración de la Pólvora (*Gunpowder Plot*, en inglés) por la cual los católicos ingleses pretendían volar con pólvora el Parlamento inglés el día que el rey Jacobo I, su familia y la mayoría de la aristocracia protestante inglesa asistían a la apertura de las sesiones parlamentarias el 5 de noviembre de 1606. En plena reforma protestante, los católicos querían entronizar al príncipe Carlos, hijo de Jacobo I de Inglaterra, con el fin de devolver el país al seno de la Iglesia Católica.



Los Borbones españoles se significaron a favor del movimiento nacional cuando se produjo el golpe de Estado militar el 18 de julio de 1936. Desde su exilio en Roma, el monarca destronado llamó a la guerra civil «nuestra Cruzada», aportó a la causa de Franco un millón de libras, alardeaba en el hotel romano donde se hospedaba de ser un falangista de primera hora al tiempo que se felicitaba por la próxima victoria del «movimiento de salvación de España». Su hijo, don Juan de Borbón, heredero al trono, intentó por dos veces alistarse en las tropas nacionales siendo en una ocasión expulsado de España. Lucharon también contra el Frente Popular en las filas del bando nacional, el carlista Alfonso de Borbón y Leandro de Borbón. Y ocho Borbones fueron asesinados o fusilados en la retaguardia: José Luis de Borbón y Rich (agosto de 1936), Elena de Borbón y de la Torre (septiembre de 1936), Enrique de María de Borbón, marqués de Balboa (octubre de 1936), Jaime de Borbón y Esteban (octubre de 1936), Alfonso de Borbón y de León, marqués de Esquilache (octubre de 1936), Gerardo Osorio de Moscoso, conde de Altamira, Javier Osorio de Moscoso, conde de Trastámara y Ramón Osorio de Moscoso, conde de Cabra y marqués de Ayamonte, fueron fusilados en Paracuellos del Jarama, el 28 noviembre de 1936), Alfonso de Borbón y Pinto (diciembre de 1938), Alberto María de Borbón (enero de 1939) y Luis Alfonso de Borbón y de Caral (marzo de 1939).



La muerte por atentado de Hitler podría haber evitado la Segunda Guerra Mundial. Desde 1921 hasta el inicio del conflicto bélico que se inició en 1940 el Führer sufrió más de una docena de atentados. En julio de 1921 se vio envuelto en un tiroteo mientras se encontraba en el Hofbräuhaus de Munich. En 1923 el vehículo en el que viajaba por Leipzig fue tiroteado. En marzo de 1932 su coche fue tiroteado de nuevo en Munich. Tres años más tarde, un explosivo estalló en las cercanías de Stralsund, por donde iba a pasar Hitler. Al año siguiente, en marzo, se planeó asesinarle colocando una bomba en un edificio de Königsberg donde Hitler iba a asistir a una reunión. Ese mismo año es detenido en Obersalzberg un hombre que intentó atentar contra el dictador alemán. Lo mismo ocurrió en 1936 cuando Helmut Hirsch fue detenido en Nuremberg con un bomba que pretendía acabar con la vida de Hitler. A Joséf Thomas le detuvieron en noviembre de 1937 por su intento de asesinato en Berlín.



No es cierta la leyenda que se atribuye a Isabel la Católica sobre su juramento de no cambiarse de camisa hasta que Granada no hubiese caído en manos de las tropas castellano-aragonesas. Diferente es el caso de una de sus descendientes, la soberana de los Países Bajos Isabel Clara Eugenia de Austria (1566-1633), hija de Felipe II y de Isabel de Valois. Juró no quitarse la camisa hasta que la ciudad de Ostende no hubiese sido conquistada por los Tercios de Flandes. El asedio a la ciudad duró tres largos años.

La expresión Quinta Columna, que se ha asociado a la guerra civil española, no fue una invención republicana. En una de sus cartas a la emperatriz Eugenia de Montijo, Próspero Merimé escribió a la española que el imperio de Napoleón III estaba a punto de desintegrarse debido a la proximidad de la «quinta columna de M. de Bismarck».



En 1588 Felipe II organizó la Grande y Felicísima Armada, conocida para la posteridad como la Armada Invencible, con el fin de invadir Inglaterra durante la guerra anglo-española de 1585-1604 con el fin de derrocar a la hija de Enrique VIII, Isabel Tudor, y reimplantar el catolicismo. La flota española la integraban treinta mil hombres y estaba formada por 130 navíos entre los que se contaban sesenta y cinco galeones, barcos de gran peso y porte para lograr mayor estabilidad durante la travesía. El monarca español contaba con el beneplácito del papa Sixto V que le ofreció un millón de ducados de oro para financiar la expedición. El primer contratiempo que encontró el monarca español fue el repentino fallecimiento de don

Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz. El rey eligió entonces al duque de Medina Sidonia, don Alfonso Pérez de Guzmán, un hombre del que se decía se mareaba en alta mar, con Diego Flores de Valdés, experto marino, como su principal asesor. Una vez llegados a Flandes comandaría la flota el duque de Parma, Alejandro Farnesio. Los barcos soltaron amarras del puerto de Lisboa el 29 de mayo de 1588 pero los vientos adversos les obligaron a refugiarse en el puerto de La Coruña. El temporal, la escasez de víveres y las bajas entre la tripulación provocaron las dudas del duque de Medina Sidonia. Felipe II le ordenó que prosiguiera con la magna empresa. La flota prosiguió su ruta adentrándose en el canal de La Mancha, transcurridos dos meses de su partida de Portugal. La flota inglesa, más ligera y veloz, con cañones de largo alcance y más manejable, les esperaba cerca de Plymouth. Se produjeron varias escaramuzas hasta que la flota española fondeó en la bahía de Calais a la espera de la llegada de las tropas del duque de Parma. Los ingleses aprovecharon aquel descuido estratégico de los españoles y enviaron ocho barcos incendiados repletos de explosivos. Los españoles se vieron obligados a levantar amarras y dirigirse mar adentro. Era el 7 de agosto de 1588. Los barcos españoles quedaron al albur de los fuertes vientos y las corrientes que les empujaban hacia el norte. Allí les esperaba la armada inglesa, más dinámica, y cargó contra los pesados barcos españoles provocando graves daños en muchos de ellos. Como se pudo, la marina española regresó a España, sin víveres, sin agua potable y con muchas naves dañadas por el fuego artillero inglés. Las tempestades, los fuertes vientos y el mar embravecido que hacía imposible la navegación impidieron a muchos navíos llegar a su destino, hundiéndose en el fondo de los mares. Cuando la Armada española llegó a Santander el 23 de septiembre lo hizo con la mitad de los efectivos humanos y unos sesenta navíos.



Isidro Yuga (1791-1809) falleció a los 18 años en plena guerra de la Independencia. Su leyenda nace el 9 de febrero de 1808 cuando las tropas francesas del general Philippe Guillaume Duhesme cruzan la frontera para ocupar Cataluña. La ocupación de Barcelona fue muy rápida y el 4 de junio un batallón francés se dirigió hacia Manresa, en aquel entonces una villa con gran actividad económica, con el fin de aplacar el comercio con América. La columna del general Schwartz formada por casi cuatro mil mercenarios franceses, suizos e italianos llegaron a Igualada donde fueron detenidos por el ejército español al mando del teniente Franz Krutter Grotz, de nacionalidad suiza. Más de dos mil españoles lucharon valientemente contra el invasor francés que fue derrotado. Diez días más tarde, las tropas francesas lograron reponerse gracias al envío de nuevos refuerzos, al mando de los cuales se encontraba el general Joseph Chabran. De nuevo las tropas francesas fueron derrotadas. En este

caso, el miedo había invadido a los invasores. El joven Isidro Yuga, campesino de Santpedor, comenzó a tocar el tambor en lo alto de la montaña de Montserrat. La reverberación acústica hizo creer a las tropas napoleónicas que había más soldados españoles de los que realmente luchaban en ese momento causando un gran desasosiego en el bando francés. Esa derrota hizo creer a los invadidos que el ejército de Napoleón podía ser vencido.



Cuando se produjo la muerte de Isabel I Petrovna de Rusia (1709-1762), al tránsito de la emperatriz se le conoció como «El milagro de la Casa de Brandemburgo». En plena Guerra de los Siete Años, los prusianos se encontraban en una situación crítica y su rey, Federico II, superado por los acontecimientos, había decidido acabar con su vida para evitar la humillación de una derrota. Pero al fallecer la emperatriz, su sobrino Pedro III accedió al trono imperial. El nuevo monarca simpatizaba con la causa prusiana. Su primera decisión fue retirar las tropas de Prusia y poner fin a aquella larga contienda. Federico II pudo respirar tranquilo gracias a la muerte de su principal oponente. Cuando Hitler invadió Rusia y el ejército nazi estaba a punto de ser humillado a las puertas de San Petersburgo, el dictador alemán invocó al pasado recordando el milagro acaecido en el siglo XVIII. Pero en este caso la providencia no estuvo de su lado porque ninguno de los tres dirigentes de la triada aliada falleció para salvar a las tropas alemanas.



Abraham Lincoln y Jefferson Davis, los dos máximos dirigentes de los bandos opuestos en la guerra civil norteamericana, nacieron a pocos kilómetros de distancia y con un año de diferencia. Ambos, naturales del estado de Kentucky, mantuvieron sin embargo opiniones políticas muy dispares. Lincoln, nacido el 12 de febrero de 1809 se convirtió en el décimo sexto presidente de los Estados Unidos y el primero por el Partido Republicano en 1860 mientras que Jefferson, nacido el 3 de junio de 1808, fue el presidente de los Estados Confederados durante la Guerra Civil.



Gracias a la pericia de Arminio, un caudillo germano adiestrado en Roma, en septiembre del año 9 d. C. las legiones XVII, XVIII y XIX sufrieron en los espesos bosques de Germania una de las mayores humillaciones militares de los ejércitos romanos. En aquellos bosques de Teutoburgo perdieron la vida más de 20 000 preparados soldados de Roma lo que supuso el comienzo del fin de la política expansionista del emperador Augusto y su intento de pacificar la convulsa Germania, conquistada doce años antes de la llegada de Cristo al mundo. El emperador estuvo

tan afectado por aquella derrota que estuvo un tiempo gritando por los pasillos de palacio: «¡Varo [Quintilio Varo, gobernador romano en Germania], devuélveme mis tropas!».



El comandante Daniel Sickles perdió su pierna durante la batalla de Gettysburg que tuvo lugar entre el 1 y el 3 de julio de 1863. Esta batalla, la más cruenta de la guerra civil norteamericana, está considerada también como la más decisiva por marcar el definitivo inicio de la ofensiva unionista contra el sur. Durante la misma un cañonazo destrozó la pierna del valiente comandante quien, sin embargo, orgulloso de tal hazaña donó la pierna una vez amputada al Museo Nacional de Salud y Medicina de Washington junto a una dedicatoria escrita en una tarjeta de visita. Hasta el día de su muerte, Sickles la visitaba con frecuencia, acompañado en muchas ocasiones de compañeros y amigos.



La Guerra de Ifni-Sáhara de 1957 fue la última en la que participó España. Ifni era un pedregoso territorio al sur de Marruecos habitado por la tribu Ait Baamarán, más deseosa de pertenecer al reino marroquí que a España. La madrugada del 23 de noviembre tres marroquíes, uno de ellos montado en un borrico, comenzaron a disparar contra los soldados españoles. Entonces, desde las casas próximas y desde los palmerales cercanos se inició un incesante intercambio de disparos. España perdió aquella guerra debido en parte a que el ejército español estaba muy mal equipado. Los soldados no tenían ni botas, ni vestimenta ni la artillería adecuada. En 1953 Franco había firmado el tratado de cooperación con Estados Unidos, pero en el mismo se establecía que todo el material de guerra norteamericano suministrado a España no podía ser utilizado en las colonias. En aquella guerra perdieron la vida 198 personas y hubo más de 570 heridos y alrededor de 80 desaparecidos.



La Restauración española de Alfonso XII se adelantó al tiempo previsto por Antonio Cánovas porque el general Martínez Campos se anticipó, con gran disgusto de Cánovas, que deseaba tener bien allanado el camino de la llegada del pretendiente, con su pronunciamiento militar en Sagunto. Allí proclamó rey de España a Alfonso XII. La leyenda decía que Cánovas no deseaba que la restauración llegase como consecuencia de un golpe militar aunque detrás del levantamiento estaba la mano del político. Lo que Cánovas no pudo prever fue que uno de sus militares se impacientara de tal manera que se adelantara a sus planes. La realidad es

que el pueblo aplaudió el pronunciamiento porque aceptaban complacidos la figura de Alfonso XII ya que deseaban que en el trono de España reinara un Borbón varón. Esta decisión provocó el fin de las guerras carlistas y la salida de España del pretendiente, el príncipe don Carlos, exiliado a Francia.



Los mamelucos (poseídos en árabe) eran esclavos blancos de origen turco procedentes de Anatolia, el Cáucaso y Asia Menor entrenados para convertirse en verdaderas fieras militares aunque con una intensa formación humanista pues además de ejercitarse en la esgrima y la equitación recibían lecciones de caligrafía y poesía. Napoleón Bonaparte los reclutó en su campaña de Egipto y en 1801 creó un escuadrón integrado por 250 soldados. El imperioso militar francés tenía tanta confianza en ellos que incluso nombró a Rustam Raza su sirviente personal. En 1808, tras la invasión francesa en España, los mamelucos fueron enviados a la península cumpliendo con el honor de escoltar a Joachim Murat, el gran duque de Berg. Los mamelucos desempeñaron un papel crucial en la represión francesa durante el dos de mayo de 1808 en la Puerta del Sol de Madrid.



La lista de accidentes con armas nucleares en Estados Unidos es muy amplia pero muchos de esos accidentes han pasado desapercibidos. El 24 de enero de 1961 un bombardero B-52 de las fuerzas aéreas de Estados Unidos, con dos bombas nucleares dos mil veces más poderosas que las utilizadas durante la Segunda Guerra Mundial contra los japoneses, se estrelló sobre Godlsboro, en Carolina del Norte. En el momento de la investigación, los agentes de seguridad nacional que analizaron el accidente comprobaron que cinco de los seis dispositivos de seguridad se habían activado pero que el último dispositivo de una de las ojivas nucleares quedó atascada en un árbol evitando que se accionara la llave. Aquel hecho fortuito evitó la que podría haber sido la mayor tragedia nuclear para Estados Unidos.

El 5 de diciembre de 1965 un avión de caza A-4 Skyhawk norteamericano con un cabeza nuclear de un megatón se hunde en el mar del Japón mientras trataba de aterrizar sobre el portaviones U.S.S. Ticonderoga. El aparato no pudo recuperarse al quedar hundido a unos 5000 metros de profundidad. Las autoridades norteamericanas ocultaron el suceso, pero 15 años más tarde el Departamento de Defensa reconoció que el accidente había tenido lugar a 2500 km. de la costa. La realidad es que aquel accidente se había producido a 150 km. de las costas japonesas lo que provocó la reacción del gobierno nipón prohibiendo a los norteamericanos entrar en sus aguas territoriales con armas nucleares.



Cerca de España los accidentes con armas nucleares también han tenido lugar. El 12 de abril de 1970 se hundió a 480 kilómetros al noroeste de España un submarino K-8 soviético con 52 tripulantes y dos reactores nucleares. De los 24 torpedos nucleares sólo se localizaron cuatro.



El militar, arqueólogo y escritor británico Thomas Edward Lawrence (1888-1935), más conocido como *Lawrence de Arabia*, no pudo combatir durante la Primera Guerra Mundial por no alcanzar la talla mínima para ir al frente. Gracias a ello, su mente privilegiada sirvió en los servicios de inteligencia británicos integrando la Geographical Section of the General Staff (GSGS), en calidad de civil. Su trabajo inicialmente consistía en cartografiar los mapas de la zona. Más adelante fue nombrado 2º Teniente e intérprete y encargado de reclutar agentes para el servicio de inteligencia británico.



Una de las mayores incompetencias militares de la historia tuvo lugar en el guerra greco-turca de 1919. Los griegos, independientes del Imperio Otomano desde 1823, decidieron intervenir en la Primera Guerra Mundial con el fin de ampliar sus fronteras en territorio turco. El objetivo principal era hacerse con la estratégica ciudad de Estambul, la antigua Constantinopla griega, el puerto que comunicaba dos mares. Cuando finalizó la guerra, el gobierno de Eleuterio Venizelos reclamó a los aliados vencedores en la contienda los territorios prometidos que afectaban al vencido y humillado Imperio Otomano: entre ellos la costa de Jonia y el Mar Negro, Estambul y Tracia. Pero ante la delicada situación geopolítica se decidió que Grecia mantendría sus fronteras. Ofendidos y engañados, los griegos decidieron que lo que no conseguían en los despachos lo lograrían por medio de las armas. Nombraron al general Georgios Hajianestis como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas griegas, un excelente militar pero que había desarrollado una enfermedad mental durante la contienda mundial. El ejército griego atacó Turquía pero el general dirigió a sus tropas desde la distancia, postrado en la cama como consecuencia de una neuralgia. Las tropas turcas las dirigía el padre de la nueva patria, Kemal Atatürk. El 26 de agosto de 1922 tuvo lugar la decisiva batalla de Dumlupınar, que iba a suponer la debacle griega y el fin de la carrera militar de Hajianestis. Los turcos iniciaron el ataque pero el general griego decidió en ese momento que había muerto y en tal estado de locura se negó a dar órdenes militares a sus tropas. Lo argumentó diciendo que nadie se atrevería a obedecer a un cadáver parlante. El alto mando griego incapacitó a su jefe supremo pero cuando lo hizo el enemigo turco había ganado la batalla. Incluso su sustituto, el general Tricoupis se enteró de su nombramiento

cuando se hallaba detenido. No hubo conmiseración con Hajianestis. Fue juzgado y condenado a muerte por «esquizofrénico». Un batallón de fusilamiento acabó con su vida.



Ambrosio Spinola Doria (1569-1630), marqués de Balbases, era un general genovés que desempeñó el cargo de Capitán General de los ejércitos españoles en Flandes. Durante la Guerra de los Treinta Años fue comandante del ejército español. Su mayor éxito fue la toma de la ciudad holandesa de Breda, que Velázquez inmortalizó en su célebre cuadro. Pese a sus éxitos fue un general humillado por el Conde Duque de Olivares que le tenía enormes celos y por su propio hijo. El estado de ánimo por el trato que recibía fue la causa de su muerte. Pero la puntilla fue la actitud de su hijo. En septiembre de 1629 Spinola fue nombrado plenipotenciario español en la Guerra de Sucesión de Mantua. Su hijo Felipe ejercía el cargo de general de la caballería pero no pudo detener las tropas francesas. Cuando su padre indagó que había ocurrido no se pudo dar razón de su hijo. No pudo soportar que un hijo suyo hubiese perdido el honor en una batalla.



Una de las evidencias de que Hitler tenía sospechas de que la guerra iba a perderse se produjo un poco antes de la invasión de Rusia por culpa de un cigarrillo. El 4 de junio de 1942 Carl Gustaf Emil Mannerheim (1867-1951), mariscal y comandante en jefe del Ejército de Finlandia y sexto presidente del país entre 1944 y 1946, celebraba su onomástica. Ese día cumplía 75 años y el gobierno le había nombrado mariscal de Finlandia. Hitler le visitó cerca del aeropuerto de Inmola de manera inesperada para felicitarle personalmente, hecho que a Mannerheim no le agradó porque no quería ofrecer a la opinión pública finlandesa la idea de que el dictador nazi le rendía homenaje a él en lugar de hacerlo como visita de Estado. Mannerheim despreciaba a los alemanes, de los que pensaba interferían de manera continuada en los asuntos internos de Finlandia, pero finalmente, para no desairar al Führer, aceptó recibirlo, pero lo hizo en una vía muerta cerca de la frontera con Rusia. Cuando Hitler bajó de su vehículo para saludar a Mannerheim, el alemán se dirigió corriendo hacia el mariscal finlandés y éste, en tono de burla, dijo a sus acompañantes de campo: «Sólo los cabos corren, un oficial nunca lo haría». Hitler quería plantearle a Mannerheim la colaboración finlandesa en la guerra de Rusia y pedirle que prosiguieran las hostilidades contra los soviéticos. La respuesta del militar finlandés fue echarle humo en la cara de Hitler. En aquel tiempo el tabaco estaba proscrito en Alemania ya que se consideraba veneno y, además, Hitler lo aborrecía. Los más estrechos colaboradores del líder nacionalsocialista esperaron una

violenta reacción pero éste no se inmutó. Hitler estuvo en Finlandia no más de cinco horas y Mannerheim lo despidió con la sensación de que Alemania no tenía muy clara su victoria en la guerra.



La elección del «Día-D» para el desembarco de Normandía, el más decisivo para poner fin a la Segunda Guerra Mundial, dependió de los servicios de meteorología de los Estados Mayores. Cuando el plan militar estaba definido y los militares estaban convencidos de que la guerra no podía ganarse sólo por los avances técnicos sino que había que organizar una batalla estratégica que fuese decisiva, se decidió poner en marcha la operación Overlord y la operación táctica Neptuno aprobada por los Estados Mayores de Inglaterra y Estados Unidos. Todo estaba decidido y era necesario concretar el día en que se realizaría el desembarco, pero para ello se debían coordinar varias cuestiones: que se realizara un día con luz lunar a medianoche, que la marea media fuese de 40 minutos para que los soldados pudieran alcanzar sus objetivos al llegar a la playa y que en el espacio de 18 horas pudiera haber tres mareas con el fin de desembarcar a más de 20 000 vehículos de guerra y un contingente de 200 000 hombres. Estas condiciones sólo se daban los días 5, 6, 7, 19, 20 y 21 de junio de 1944. La elección del día 5 de junio la decidió el presidente de los Estados Unidos Eisenhower, que no quería demorar más el inicio de la ofensiva debido al nerviosismo de sus tropas. Eligió el primer día porque en caso de que surgieran problemas, tenía dos días de margen para intentarlo de nuevo. El día escogido en las playas francesas el clima era infernal y finalmente el desembarco tuvo lugar el día 6 de junio.



El día 5 de junio de 1944 el mariscal Rommel decidió tomarse unos días de vacaciones porque consideraba que los aliados no iban a invadir Francia de forma inminente. Aquel día, el previsto para el «Día-D», el desembarco que tuvo lugar al día siguiente, las condiciones meteorológicas eran pésimas. Llovía a cántaros y había una neblina que imposibilitaba ver a corta distancia. Por la mañana del día 5 Rommel telefoneó a su superior von Rundstedt para solicitarle que le diera unos días de descanso y el mariscal partió del castillo de La Roche-Guyon donde se hospedaba, propiedad de los duques de La Rochefoucauld, en dirección a su pequeña propiedad alemana de Herrlingen. La autorización de von Rundstedt se debió a las evidencias que tenía Rommel de que no se produciría la invasión debido a las condiciones del tiempo. En aquella conversación el militar alemán informó a su superior de que al día siguiente le haría llegar un informe detallado sobre la situación. Cuando llegó el informe a von Rundstedt se le informaba de que los aliados habían incrementado los

bombardeos sobre las playas de Calais advirtiéndole que podía ser el primer paso para un gran desembarco aliado; anunciaba que en el sector de Dover se habían concentrado una gran cantidad de barcos y que en algunos puertos del sur de Inglaterra las fuerzas de reconocimiento alemanas habían avistado muchos barcos enemigos. El informe también decía que se había constatado desde el primer día de junio un aumento de las retransmisiones por radio entre el alto mando aliado y la resistencia francesa. Pero se advertía de que no había posibilidades de que el desembarco aliado se realizara de forma inminente.



Gracias a la Guía Michelin las tropas expedicionarias británicas pudieron llegar sobre París al término de la Segunda Guerra Mundial. Lo mismo sucedió cuando los soldados británicos llevaron a cabo en mayo de 1940 en la costa de Dunkerque la Operación Dynamo, el proyecto de evacuación de las tropas aliadas de Bélgica. La Fuerza Expedicionaria Británica bajo el mando del mariscal John Gort no contaba con mapas actualizados de las carreteras francesas. Sólo los soldados que hablaban francés podían preguntar a los ciudadanos de los pueblos por los que pasaban la ruta a seguir. Los superiores exigían a Londres que les facilitaran mapas actualizados de las carreteras, pero las solicitudes se veían frenadas por la burocracia imperante en la administración. Ante tanto desbarajuste y debido a la falta de medios, el mayor Cyril Barclay decidió comprar en una librería todas las guías editadas por Michelin asumiendo personalmente los gastos de aquella adquisición. Al regresar al cuartel general Barclay entregó el ticket de compra pero sus superiores se negaron a reembolsarle el dinero pues en las partidas presupuestadas por el Ejército no había ninguna destinada a la compra personal de libros turísticos o mapas de carreteras.

Alemania utilizó también la misma estrategia cuando invadió Francia en 1940. Consciente de que la guía Michelin sería más precisa que los mapas elaborados por la Wehrmacht, decidió utilizar los mapas de carretera franceses, más actualizados. Lo mismo sucedió durante la invasión a Austria. Alemania prefirió adquirir miles de mapas Baedker antes que utilizar los suyos propios. Cuando en junio de 1942 Góring inició la batalla de Inglaterra la Luftwaffe alemana —la aviación del Reich—, tenía claros cuales eran sus objetivos: todos los monumentos señalados con tres estrellas en las guías turísticas del momento.



Durante la Segunda Guerra Mundial la torre inclinada de Pisa servía al ejército alemán como mirador para controlar los movimientos aliados. Durante el avance de las tropas norteamericanas en Italia, el 27 de julio de 1944 el sargento León Weckstein recibió la orden de destruirla para eliminar a los francotiradores

nazis allí aposentados, pero aquel edificio de mármol construido a lo largo de 200 años desde 1173 le conmovió tanto que decidió no ejecutar la orden. En su lugar lanzó unas bombas incendiarias que provocaron el derrumbe de la parte del tejado destruyendo los frescos *Triunfo de la Muerte*, obra de Buonamico Buffalmacco.



Nagasaki, la segunda ciudad arrasada por la bomba atómica, no era en realidad el blanco ideado por los norteamericanos para descargar la bomba. La bomba de uranio que arrasó Hiroshima el 6 de agosto de 1945 con una potencia de 12 500 toneladas de TNT ha eclipsado habitualmente a Nagasaki.

El gobierno japonés, debido a la pérdida total de comunicación, no conoció la noticia de la destrucción de Hiroshima hasta dos días después que ésta se había producido, lo que provocó en el seno del gobierno una prolongada discusión sobre la conveniencia de rendirse a los norteamericanos. Mientras, en las Islas Marianas, a las 10 de la noche del 8 de agosto, se cargaba en el bombardero B-29 *Bock's Car* una segunda bomba de plutonio. A las 11 y dos minutos del día 9 la bomba de 22 000 toneladas de TNT destruía por completo la ciudad de Nagasaki provocando la muerte de más de 70 000 personas y más de 150 000 a lo largo de los siguientes cinco años. Pero el objetivo no era Nagasaki sino Kokura, una ciudad en la isla de Kyushu donde se encontraba uno de los principales arsenales militares del ejército nipón con más de 12 000 empleados allí destinados. Pero la intensa niebla que había en aquel lugar obligó al piloto a continuar su ruta. Se decidió entonces descargar la bomba sobre Nagasaki.



Desde la independencia de España en 1898 los Estados Unidos consideraban a Cuba uno de los países de mayor influencia estratégica. Sin embargo, la revolución castrista de 1959 quebró aquella relación de privilegio y los norteamericanos perdieron toda influencia política y militar en la isla. En 1961 la Casa Blanca rompió relaciones diplomáticas con Cuba, inició un bloqueo económico que todavía perdura y organizó la fallida invasión en Bahía de Cochinos (abril de 1961) con un ejército de anticastristas emigrados a Estados Unidos.

Desde un primer momento, la orientación nacionalista cubana pretendía un alejamiento de Estados Unidos y Castro se alineó con la Unión Soviética imponiendo en la isla un sistema comunista. La situación cubana tensó las relaciones diplomáticas entre las dos superpotencias pues a Estados Unidos le resultaba muy incómodo tener una dictadura comunista en su zona de influencia y tan solo a unas millas de sus costas. El momento en que durante la guerra fría se estuvo casi a punto de llegar a un enfrentamiento militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética tuvo lugar en

octubre de 1962. Varios aviones espía americanos detectaron la presencia de tropas soviéticas en la isla. Los soviéticos estaban construyendo unas rampas de misiles nucleares orientados hacia el continente. El presidente Kennedy ordenó que la marina de su país desplegara todo su potencial alrededor de la isla caribeña. Cuando se disponían a llegar a las costas cubanas buques de guerra soviéticos les impidieron el paso. Sólo las negociaciones secretas entre los dos líderes políticos evitó la guerra nuclear. Kennedy aceptó la propuesta de su homólogo soviético. Kruschev se comprometía a retirar los misiles nucleares de Cuba a cambio de la promesa de que los norteamericanos no invadirían la isla y que retirarían *ipso facto* los misiles que apuntaban a la URSS en las bases norteamericanas en Turquía.



La crisis de los misiles de Cuba no fue sólo el episodio más peligroso de la Guerra Fría. Fue el episodio más peligroso para la historia de la humanidad. Estas palabras las pronunció en octubre de 2002 Arthur Schlesinger, historiador y asesor de John F. Kennedy, presidente de Estados Unidos en el momento de la crisis, durante una conferencia en La Habana para conmemorar el 40 aniversario de la crisis de los misiles en Cuba. Unos documentos desclasificados demostraron que el 27 de octubre de 1962 el destructor estadounidense USS Beale lanzó varias cargas de profundidad frente a las costas de la isla y una de ellas estalló de manera accidental en el casco de un submarino soviético que iba cargado con armas nucleares, hecho que los americanos desconocían. El oficial responsable de decodificar los signos electrónicos del submarino, Vadim Orlov, estuvo a punto de activar el armamento nuclear al pensar que había comenzado la guerra. Pero el capitán Valentin Savitsky, ante la ausencia de noticias del alto mando soviético, decidió emerger el submarino.



La Guerra de los Cien Años, que enfrentaron entre 1337 y 1453 a los monarcas de Inglaterra y Francia con el fin de decidir quién sucedería a la rama principal de la dinastía capeta, duró realmente 116 años pues hubo 61 años de conflicto armado y 55 años de tregua.

El arte de la política: la hoguera de las vanidades

El malogrado presidente John F. Kennedy estuvo a punto de no iniciar su mandato al abortar la policía norteamericana un intento de asesinato el domingo 11 de diciembre de 1960.

Ese día, Richard Paul Pavlick, un cartero retirado de New Hampshire, intentó asesinar al que se iba a convertir en trigésimo quinto presidente norteamericano mientras descansaba con su familia en una de las propiedades del clan en Palm Beach, Florida. El joven presidente electo descansaba aquel día en la soleada Florida a la espera de desplazarse a Washington para jurar el cargo el día 20 de diciembre. La carrera electoral habían sido muy dura para los dos candidatos a la presidencia y Kennedy había derrotado a su rival, Richard Nixon, por tan sólo 118 000 votos.

Pavlick, que contaba con 73 años cuando intentó cometer el asesinato, era conocido a nivel local por criticar que la bandera norteamericana no se mostrara de manera más visible y que un católico pudiese llegar a la presidencia de Estados Unidos. La enemistad contra Kennedy y la riqueza familiar del clan de Boston se acrecentó con la victoria electoral. Cuando tuvo noticia de que los Kennedy se encontraban en Florida cogió sus escasas pertenencias y se dirigió allí con su Buick 1950.

Pavlick había adquirido grandes cantidades de dinamita y las había colocado en el maletero de su vehículo con la intención de colisionar contra la limousina que trasladaba al presidente electo. Intentó hacerlo explosionar la mañana del domingo 11 de diciembre cuando a las 10 de la mañana Kennedy se disponía a asistir a misa en la St. Edward Church de Palm Beach. Pavlick desistió de su plan al comprobar que Kennedy iba acompañado de Jacqueline y de los dos hijos pequeños de la pareja.

Mientras esperaba otra oportunidad, Pavlick visitó varias veces el interior de la iglesia pero los servicios secretos informaron a la policía local de que un coche sospechoso se podía ver en los lugares a los que acudía habitualmente Kennedy. Finalmente, Pavlick fue detenido el 15 de diciembre cuando el viejo Buick encaraba el Flager Memorial Beach. La policía rodeó el vehículo y arrestó al funcionario de correos. Al ser detenido exclamó: «El dinero de los Kennedy ha comprado la Casa Blanca. He querido evitar que Kennedy se convirtiera en presidente». El 27 de enero

de 1961 ingresó en un centro mental en Springfield, Missouri.

Tres años después, el 22 de noviembre de 1963, Kennedy fue asesinado mientras circulaba en el coche presidencial por las calles de Dallas. Fue el cuarto presidente de Estados Unidos asesinado y el octavo que moría ejerciendo sus funciones. El destino hizo que se retiraran los cargos contra Pavlick el 2 de diciembre de 1963, diez días después del fatal magnicidio. Pavlik falleció el 11 de noviembre de 1975, en el Veterans Administration Hospital de Manchester, New Hampshire.



Albert Einstein fue un hombre preocupado por el destino de su pueblo y un sionista convencido. Cuando en 1952 falleció el primer presidente del Estado de Israel, Jaim Weitzman, gran amigo del científico alemán, el embajador israelí en Estados Unidos, Abba Eban, le ofreció a Einstein la presidencia del Estado fundado en 1948. El cargo era honorífico pero Einstein, que en aquel tiempo residía en Princeton, viejo y enfermó, rechazó gentilmente la propuesta significando el gran honor que suponía para él tal ofrecimiento. El día que murió, sus allegados encontraron junto a la mesita de noche de su cama el borrador de un discurso incompleto que el gran científico debía pronunciar durante la conmemoración del aniversario de la independencia de Israel.



Durante cierto tiempo se exigió que los Papas, para ser elegidos como sucesores de San Pedro, tuviesen intactos sus genitales. Así, antes de ser elegidos los candidatos debían sentarse en un trono especial en forma de herradura con las partes más íntimas al aire. Ante ellos circulaban los príncipes de la Iglesia participantes en el cónclave. Cuando habían auscultado todos los testículos del papa, el camarlengo exclamaba: «testículos habet et bene pendent». Era la constatación que el futuro papa no era mujer o eunuco, además de que durante muchos siglos entre los monjes y sacerdotes de la Iglesia se producían auto castraciones para conseguir la contención sexual en los cenobios y monasterios masculinos.



Tras dos siglos de colonialismo, la madrugada del 14 al 15 de agosto de 1947, el virrey inglés Louis Mountbatten reconocía a la India la independencia de Gran Bretaña, cuya presencia en aquellas tierras se remontaba a 1757 cuando la Compañía Británica de las Indias Orientales se hizo con el control de Bengala. Lord Mountbatten había decidido que el acto oficial de transmisión de poderes tuviese lugar el día 15 de agosto en el Fuerte Rojo de Delhi donde se alzaría la bandera tricolor del nuevo Estado. Sin embargo, el acto se celebró la madrugada del 14 al 15

porque los astrólogos advirtieron a Jawaharlal Nehru, el padre de la independencia, que el día escogido por el virrey no auguraba un buen destino para la India.



En 1821 la ciudad de Nueva Orleáns organizó una expedición para intentar rescatar a Napoleón Bonaparte de la isla de Santa Helena. Se encargó de organizarla un viejo pirata, Dominique You, que debía llegar hasta la prisión y llevarlo a su nuevo exilio norteamericano. Incluso el alcalde acondicionó su residencia para tenerlo como huésped. La expedición no pudo cruzar el Atlántico. Unos días antes de partir llegó la noticia de que Napoleón había fallecido el 5 de mayo de 1821. Hoy se puede disfrutar en Nueva Orleáns de una comida en honor al emperador francés. En esa residencia hay habilitado un restaurante de gran prestigio en la ciudad.



Aunque Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, los Reyes Católicos, lograron unificar los reinos cristianos en 1492 tras la toma de la ciudad de Granada que puso fin a la Reconquista, no fueron los primeros monarcas españoles que trataron de unificar España. En el año 1109, Urraca de Castilla, hija de Alfonso VI y viuda de Raimundo de Borgoña, contrae matrimonio con Alfonso el Batallador, rey de Aragón. El enlace tuvo lugar en el castillo de Monzón de Campos. Los nobles castellanos vieron la ocasión de unificar ambos reinos pero no contaron con el difícil carácter de ambos contrayentes que, desde el primer día de la boda, se faltaban constantemente el respeto, gritándose, pegándose e insultándose. Tan atroces eran las broncas que el monarca encerró a su esposa en un calabozo. Aquel desbarajuste matrimonial no podía traer nada bueno a la unificación de los reinos y, para alborozo de gran parte de la nobleza, Alfonso el Batallador repudió a su esposa, logrando que el Papa declarara la nulidad del matrimonio alegando que el matrimonio no podía haberse celebrado pues ambos contrayentes eran primos. Aquí terminó el primer intento serio de unificar los reinos peninsulares.



«Si las masas no tienen pan, que coman pasteles», la frase atribuida a María Antonieta que teóricamente supuso su sentencia de muerte por el desprecio que significaba para las clases más oprimidas de Francia, en realidad nunca fue pronunciada por ella. La reina de origen austríaco era una mujer ingenua y sencilla, atrapada en una corte versallesca rígida, cotilla e implacable, que acabó amargándole los días por la indiferencia del rey y por las rencillas de los cortesanos. En realidad esa despectiva frase fue pronunciada por madame de Montespan, amante del rey Luis



El 15 de marzo del año 44 a. C. el poderoso y temido dictador romano y pontífice máximo, Cayo Julio César, que había llevado a Roma a la gloria imperial, era asesinado en la Curia del teatro Pompeyo durante una sesión senatorial. Su nombre es el único que ha sobrevivido a la historia. La forma *césar* (*caesar*, en latín) se ha utilizado para designar en los tiempos modernos a los gobernantes, pues se considera un título imperial. Se comenzó a utilizar a partir del año 68 d. C. aunque ya en el siglo II Suetonio escribió *Las vidas de los doce cesares* (*De vita XII Caesarum*, en latín), donde se traza la biografía de Julio César y los siguientes emperadores romanos. Los zares rusos utilizaban la forma *tsar* derivada del nombre latino; en centroeuropa los emperadores germánicos utilizaban el apelativo de *Kaiser*, signo de la más alta distinción política; Carlos V fue considerado el César europeo de su tiempo; y los emperadores británicos en la India fueron denominados *Kaiser-i-Hind* durante la colonización inglesa. En los países de tradición cristiana el término César se utiliza habitualmente para discernir entre el poder político y el espiritual basándose en la frase pronunciada por Jesús de «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».



En 1789 George Washington se convirtió en el primer presidente de Estados Unidos. En Francia reinaba Luis XVI; José II de Austria era el emperador del Sacro Imperio Romano; Pablo I era el zar de los rusos; y China estaba gobernada por el emperador Jiacquin. La historia juega malas pasadas a los sistemas políticos. Transcurridos más de dos siglos, todos estos países son Repúblicas y el máximo mandatario es un presidente.



¿Qué fue en realidad la Revolución cultural china propagada por Mao? A comienzos de 1960 una gran parte de la intelectualidad de Occidente quedó fascinada por el anuncio del presidente chino Mao Zedong de iniciar su revolución cultural proletaria en China. Con aquel anuncio Mao pretendía eliminar del gigante asiático los que denominó *los cuatro viejos*, es decir, la vieja cultura, las viejas formas de pensamiento, las viejas costumbres y los viejos hábitos. Para muchos se abrió una nueva esperanza para China y desde un punto de vista ideológico en Europa se tomaron como base para la revolución intelectual del 68. Pero la revolución de Mao era mucho más siniestra y terrorífica de lo que la propaganda oficial quería vender como un nuevo aire de esperanza revolucionaria.

Desde hacía unos años la política económica de Mao, como la de tantos paraísos socialistas, se había demostrado un fracaso estrepitoso. Las empresas no funcionaban, el sistema de transporte era ineficaz, la rentabilidad del campo era mínima, el rendimiento de los trabajadores ínfimo y eso se tradujo en miseria y escasez con la consiguiente muerte de millones de chinos que no tenían de qué comer. El sistema chino estaba condenado al colapso económico y humano. Ante este panorama y con vistas a perpetuarse en el poder, Mao se inventó este nuevo concepto cuyo único fin era que el Partido Comunista Chino alcanzara las metas que él se había propuesto, dejando en el camino a todos aquellos que pudieran hacerle sombra. Para lograr sus objetivos Mao represalió a los que consideraba sus enemigos como a Luo Ruiging, máximo responsable del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación, a quien sustituyó Lin Biao, que se hizo con el control de las fuerzas armadas chinas con el fin de acometer una política de represalias y control de la sociedad.

En 1966 Mao publicó su célebre *Libro Rojo*, traducido al poco tiempo a decenas de lenguas, recopilación de citas y textos realizada por su colaborador Lin Biao, el mismo que había logrado imponer en China el culto a la personalidad del dictador. Ese libro se convirtió en un icono en Occidente y en el instrumento esencial para el adoctrinamiento ideológico de la sociedad china cuando el maoísmo sustituyó al marxismo-leninismo como pensamiento ideológico de la Revolución Cultural. A partir de la aparición del *Libro Rojo* todo cuanto se publicaba en China debía incluir citas o textos de Mao. Los jóvenes alumnos debían recitar el libro de memoria y lo mismo sucedía en los centros de trabajo, en el ejército y en las diferentes esferas de la administración.

Lo que para Occidente se convirtió en un nuevo impulso cultural para los chinos devino en un periodo de terror y opresión. Mao encargó a los guardias rojos que llevaran a cabo la represión. La mayoría jóvenes, los fieles al caudillo rojo comenzaron una política de delación de maestros, trabajadores, educadores e, incluso, de los propios padres y hermanos. Más de tres millones de chinos sufrieron destierro, cárcel, trabajos forzados y tortura en campos de concentración. Los intelectuales contrarios a su ideología fueron enviados a trabajar al campo hasta que a mediados de 1968 el sistema chino estuvo a punto del colapso. Miles de chinos, desesperados y hambrientos, se levantaron en las provincias de Guangxi y Guangdong siendo reprimidos y asesinados por la guardia roja. Mao se vio, entonces, obligado a cambiar el rumbo de su revolución cultural. El punto culminante de este giro tuvo lugar en 1969 cuando en el norte de China, en un punto fronterizo con la extinta URSS, el ejército chino tuvo un enfrentamiento armado con las tropas soviéticas. Mao, que era consciente de la situación que vivía Estados Unidos en Vietnam, decidió evitarse males mayores y que un conflicto de carácter internacional pudiera afectar a su ya de por sí delicada situación interior. Así, en el IX Congreso del Partido Comunista Chino

se dio por concluida la Revolución Cultural, uno de los procesos de exterminio masivo más cruentos del siglo xx.



La imagen de Felipe I *el Hermoso*, duque de Borgoña, archiduque de Austria y rey de Castilla ha estado rodeada de mitos por la enfermiza relación que mantuvo con su esposa, la reina Juana de Castilla, conocida como Juana *la Loca*. El 25 de septiembre de 1506 el apuesto monarca fallecía en la Casa del Cordón, el palacio de los Condestables de Castilla. Felipe reinó en España entre 1504 y 1506 después de una encarnizada lucha con su suegro, don Fernando de Aragón. En su testamento, Isabel de Castilla dejaba como heredera de la corona castellana a su hija Juana siempre que está no manifestara ningún desequilibrio mental, en cuyo caso la regencia la ostentaría su padre. Y estos fueron los motivos que desencadenaron el estado de salud de la infeliz Juana, una mujer loca de amor necesitada tan solo de la fidelidad de su esposo, un príncipe galante de agraciado rostro con abundantes amantes en la corte borgoñona. La belleza del adúltero rey provocó la locura de una reina fiel entregada en cuerpo y alma a su esposo.



A mediados del siglo XIX un capitán de la Armada, natural de Cádiz, Antonio María Triay, fue abandonado en las costas de la islas Palaos, en Filipinas, donde sufrió multitud de penalidades debido a que los nativos se negaban a recibir órdenes de cualquier gobierno. Sin embargo, Triay se ganó la confianza de los nativos filipinos que acabaron por nombrarle cacique de las islas. Gracias a ello, Triay entregó las islas a España en 1863.



El artículo 2 de la Constitución Española de 1978 señala que «la Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas». Visto que el puzzle autonómico de España se iba a llevar a cabo en dos etapas, el ministro para las Regiones del gobierno de la UCD, Manuel Clavero, acuñó la frase: «Café para todos». Pero esa frase no era suya. Pertenecía al Che Guevara quién durante la revolución cubana había dicho «Si no hay café para todos no habrá café para nadie».



La Gloriosa, como se ha venido a llamar a la revolución española de

septiembre de 1868 que significó el destronamiento de la reina Isabel II, tuvo de todo menos de gloriosa. Y es que los tres partidos políticos que la fomentaron, los demócratas (republicano) y el Progresista y la Unión Liberal (monárquicos), fueron incapaces de llegar a un acuerdo para establecer un modelo de Estado. Ni la Constitución, ni la búsqueda de un nuevo rey ni el sistema de alternancia en el poder sirvió para consensuar un sistema estable, lo que implicó una crisis política más profunda. Fue tan glorioso el periodo que duró tan sólo seis años proclamándose el 11 de febrero de 1873 la I República española.



El 4 de julio de 1776 el Congreso Continental de los Estados Unidos aprueba en Filadelfia la Declaración de Independencia de los Estados Unidos elaborada por Thomas Jefferson. Este documento, firmado por las trece colonias inglesas en Norteamérica, explicitaba las razones por las cuales se independizaban del Reino Unido por medio de la guerra. Uno de los párrafos señala que «los gobiernos derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados». El rey Luis XVI de Francia, entusiasmado con la idea de debilitar a Inglaterra, potencia enemiga de su Estado, apoyó con gran fervor la iniciativa de los colonos norteamericanos. Aquel apoyo fue su perdición. En 1789, doce años después, su propio pueblo se levantó contra él aplicando la misma medicina revolucionaria.



Desde 1932 el Partido Nacionalista Vasco (PNV) celebra cada Domingo de Resurrección el Aberri Eguna (Día de la Patria Vasca). Aunque ha habido algunas excepciones, el día de la Pascua cristiana fue elegido por una cuestión más política que religiosa. Muchos simpatizantes y afiliados del PNV vinculan este evento con la Pascua sangrienta de Dublín de 1916 utilizada por los nacionalistas irlandeses para festejar su sublevación contra Gran Bretaña, pero en realidad el PNV inició esta conmemoración durante la II República como homenaje a la conversión al nacionalismo de Sabino Arana. El fundador del PNV había descubierto inicialmente el nacionalismo vizcaíno, considerando que su patria era Vizcaya y no España. Más adelante evolucionó en su idea y Arana estableció que su patria no era Vizcaya sino Euskadi y su incipiente creencia de que el nacionalismo era vizcaíno se torno definitivamente en vasco. A diferencia de los catalanes que contaban desde 1886 con una fiesta nacional, la Diada, que conmemoraba la derrota de su tropas frente al ejército centralista de Felipe V el 11 de septiembre de 1714, los nacionalistas vascos no disfrutaban de un Día de la Patria que se pudiera utilizar como elemento identitario. Decidieron inventarlo pero, en lugar de escoger una fecha señalada para Euskadi, los dirigentes nacionalistas buscaron entonces una justificación: el PNV

celebraría una doble resurrección, la de Jesucristo y la del pueblo vasco gracias a la conversión al pensamiento nacionalista de su fundador, Sabino Arana. Y así lo reconoció *Euzkadi*, la revista oficial del PNV el 31 de mayo de 1936: «Se eligió la Pascua de Resurrección, porque fue la resurrección del alma vasca para Jaungoikua eta Lagi-Zarra (Dios y Ley Vieja), fue la resurrección de nuestra patria, el milagro que se operó en aquella mañana del año 1882».



Cuando el 11 de mayo de 1258 Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, firma con Luis IX de Francia el Tratado de Corbeil se pone fin a la reclamación histórica que los condes de Barcelona ejercían de los territorios occitanos al norte de los Pirineos —Languedoc y Provenza, a excepción del señorío de Montpellier—. Por el contrario, Luis IX renunciaba a los condados catalanes que le pertenecían como propietario de los derechos adquiridos de Carlomagno. Ambos monarcas acordaron también que sus respectivos hijos, Elisabeth de Aragón y Felipe de Francia contraerían matrimonio para asegurar la paz entre ambos reinos. Pero ese acuerdo tenía un aspecto oculto, significaba también el reconocimiento jurídico que permitía de hecho la independencia de Cataluña como nación. Y así ha quedado por los siglos.



La Pepa es el nombre con el que se conoce a la Constitución liberal española aprobada en las Cortes de Cádiz de 1812. Se le otorgó este sobrenombre porque fue promulgada el día 19 de marzo, onomástica de San José. Sus 384 artículos fueron redactados, sin embargo, en la isla de San Fernando debido a que en la ciudad de Cádiz había una epidemia de fiebre amarilla que ponía en peligro la vida de los diputados liberales reunidos en las cortes gaditanas.



Al terminar la Segunda Guerra Mundial se inició la reconstrucción de Europa y Alemania formó parte del grupo de países que se beneficiaron del Plan Marschall. Desde un punto de vista político se ordenó que se iniciara en el país un proceso de desnazificación intenso de manera que no quedaran resortes del nacionalsocialismo. Lo más curioso es que se ordenó al setenta por ciento de abogados, jueces y policías que se reintegraran a sus puestos de trabajo. El objetivo era garantizar la continuidad administrativa de Alemania. Estas tres profesiones habían sido las responsables de crear y aplicar las leyes del régimen nacionalsocialista que se trataba de erradicar de Europa y en 1946 se convertían en los más preclaros ejecutores de las nuevas leyes que imperaban en Alemania.



William Henry Harrison cuenta con el desgraciado honor de ser el presidente más breve de los Estados Unidos de América. Elegido a los 68 años, sólo superado por Ronald Reagan que se convirtió en el presidente de más edad (69) cuando asumió el cargo, Harrison disfrutó de su mandato 31 días. Cuando fue votado por el pueblo norteamericano tenía experiencia como congresista y senador por el estado de Ohio y estaba considerado como un héroe por su liderazgo en la batalla de Tippecanoe en la que las tropas del ejército norteamericano habían derrotado a una confederación de pueblos indios comandados por Tecumseh, jefe de la tribu Shawnee. La muerte le sobrevino el 4 de abril de 1841 como consecuencia de una pulmonía provocada el 4 de marzo, el día de su toma de posesión como noveno presidente de los Estados Unidos. Sin ninguna prenda de abrigo con la que resguardarse, ese día Harrison realizó un discurso de casi dos horas de duración bajo una temperatura glacial y una intensa humedad. Su «valentía» le costó la vida.



El 5 de marzo de 1946, bajo la presidencia del presidente de Estados Unidos Harry S. Truman, Winston Churchill se dirigió a un selecto público que le escuchaba sentado en el salón de actos del Westminster College de Fulton (Missouri). En aquella esperada conferencia se acuñó el término «Telón de Acero» para definir a los países que habían caído en el órbita comunista: «Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero. Detrás de esa línea se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa Central y del Este. Varsovia, Berlín, Praga, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas esas ciudades famosas y las poblaciones que las rodean quedan dentro de lo que debo llamar la esfera soviética...».



Cinco años (1536-1541) tardó Miguel Ángel en pintar desde un andamio las 314 figuras que integran el fresco del Juicio Final que aparecen en los frescos de la Capilla Sixtina. Un trabajo dramático que ha pasado a la historia del arte como una de las grandes maravillas. Pero una de las figuras llevó de cabeza al artista por el escándalo que produjo su pintura. Sobre la puerta de la derecha a la entrada del visitante Miguel Ángel pintó a Minos, el juez infernal, con una serpiente enroscada a sus pies y comiéndole literalmente su miembro masculino. Aquella representación fue una venganza de Miguel Ángel con Biagio de Cesena, funcionario del Vaticano y responsable del ceremonial papal, quejoso de que en un lugar sacro apareciesen tantos desnudos masculinos. De Cesena le dijo a Miguel Ángel: «Lo que usted ha pintado es más propio de un baño público que de una capilla». Aquella queja tuvo sus consecuencias. Minos aparecía pintado con la cara de Biagio de Cesena, desnudo y

con orejas de burro.



Josef Stalin (1878-1953) fue el líder supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y del Partido Comunista de la Unión Soviética entre 1920 y 1953. Su política totalitaria se conoció como estabilismo, un sistema rígido que supuso la aniquilación de millones de compatriotas contrarios a su forma de gobernar. Sorprende la actitud de un hombre que, entre 1894 y 1899, estudió en el Seminario Teológico de Tiflis, en su Georgia natal, con la intención de convertirse en sacerdote. En las aulas de aquel centro Stalin fue un estudiante ejemplar, pero la lectura de algunos textos revolucionarios despertó en él una intensa vocación política. Inmediatamente renunció a sus valores cristianos y se convirtió en un acérrimo marxista, motivo por el cual tuvo que abandonar el seminario.



El activista político Charles Bradlaugh (1883-1891) era ateo declarado, uno de los más influyentes del siglo XIX. Su ateísmo le llevó a luchar de manera decidida contra la obligación de jurar sobre la Biblia. En 1881 fue elegido diputado y en el momento de jurar como miembro de la Cámara de los Comunes se negó a ello. No pudo formalizar entonces su entrada en el Parlamento británico. Consecutivamente fue elegido diputado en 1882, 1884 y 1885. En todas las ocasiones se negó a jurar sobre la Biblia y no pudo sentarse en su escaño parlamentario. Finalmente se salió con la suya. En 1888 logró que se aprobara una nueva Ley de Juramentos. Desde entonces basta la aceptación para ingresar en el Parlamento británico.



El Imperio de los Habsburgo no se logró, como ocurría en los siglos XV y XVI, por medio de guerras sino por una intrincada y finísima política de matrimonios. Así, en 1469 Fernando, rey de Aragón matrimonió con Isabel, reina de Castilla, logrando la unificación de los reinos peninsulares. La hija de ambos, Juana, conocida como *la loca*, contrajo matrimonio en 1505 con Felipe *el Hermoso*, duque de Borgoña, Brabante, Limburgo y Luxemburgo y conde de Flandes, Henao, Holanda, Zelanda, Tiro y Artois, además de señor de Amberes y Malinas. En 1477 su padre, Maximiliano I se había casado con María de Borgoña, uniendo el Sacro Imperio Romano con Francia y los Países Bajos. El hijo de Felipe y Juana, Carlos, se convirtió en el Primero de España y Quinto de Alemania cuando en 1519 accedió al trono imperial del Sacro Imperio Romano Germánico. A los territorios heredados hubo que sumar los territorios de Ultramar.

Renglones torcidos (Arte, cine, televisión, música, teatro y literatura)

La primera disposición relacionada con la censura se promulgó el 17 de junio de 1471. El rey Luis XI de Francia ordenó que todos aquellos que colocaran pasquines, epitafios o libelos difamatorios en las calles de París sufrirían severos castigos. En España, la censura llegó de manos de los Reyes Católicos quienes el 8 de julio de 1502 sellaron una ordenanza por la cual se ordenaba el ejercicio del arte y la industria del libro, aunque unos años antes el cardenal Cisneros quemara por doquier libros considerados heréticos en Granada.



En 1856 el ministerio de la gobernación publicó en España una orden por la que se creaba la figura de un censor que controlaría cuanta novela se publicase en el solar patrio. El cargo recayó en José Antonio Muratori, un abogado madrileño que debía percibir anualmente la nada despreciable suma de 24 000 reales anuales. Además, el letrado contaba con un presupuesto de 6000 reales anuales para gastos extraordinarios. Cuando Muratori inició su trabajo a las pocas semanas envió la primera lista con las obras susceptibles de ser censuradas. Como es lógico, cuando se publicó la orden, los libreros, editores y novelistas pusieron el grito en el cielo solo de pensar que alguna de aquellas les afectaban a ellos. El problema principal, sin embargo, vino de los criterios elegidos por el censor nombrado por el gobierno. Muratori había establecido un triple criterio de valoración: las obras consideradas buenas, las obras dudosas y las irremediablemente malas. El motivo de las críticas era la primera novela que aparecía entre las dudosas, una obra sin relevancia en la historia de la literatura mundial: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, escrito en 1605 por Miguel de Cervantes.



Bette Davis siempre se arrepintió de haber rechazado el papel de Scarlatta O'Hara en *Lo que el viento se llevó*. Cuando el productor David O'Selznick adquirió los derechos de la novela de Margaret Mitchell, premiada con el premio Pulitzer, tenía claro que el papel de Red Buttler lo encarnaría Gary Cooper. El actor

rechazó el papel creyendo que la película sería un fracaso y O'Selznick escogió a Clark Gable. A partir de entonces se inició la búsqueda de la heroína de la película realizando multitudinarios castings en cines de todo el país. Se barajaron los nombres de Katherine Hepburn, Tallulah Bankhead, Joan Fontaine, Joan Crawford, Lana Turner o Bette Davis. Ésta última tenía todas las papeletas para hacerse con el papel, pero lo rechazó porque no quería a Flynn como *partenaire*. Finalmente se llevó el papel una joven actriz británica desconocida, Vivien Leigh, mujer de Laurence Olivier. En aquellos días Oliver estaba negociando con O'Selznick su papel en *Rebeca* cuando le visitó su mujer. Al verla, Myron O'Selznick, el hermano del todopoderoso productor de la Warner, le dijo al productor más poderoso de Hollywood: «Te presento a Scarlett O'Hara». Desde entonces la carrera de Vivian Leigh ha quedado unida al personaje creado por Margaret Mitchell.



El Capital (*Das Kapital*, en alemán) considerada unánimemente como la obra esencial de Karl Marx, donde se asientan las bases del comunismo, es un tratado en tres volúmenes. El primero de ellos se publicó por primera vez en Hamburgo en 1867. A la muerte de Marx, Engels publicó los volúmenes segundo y tercero en 1885 y 1894. Curiosamente, el libro pudo ser publicado en 1872 en Rusia porque la censura zarista dio el visto bueno a la traducción del libro por considerarlo inaccesible al público en general. El veredicto del censor decía que «a pesar de que el autor sea, por sus opiniones, un socialista cien por cien, y que todo el libro tenga un neto cariz socialista, teniendo en cuenta sin embargo el hecho de que la exposición no puede ser calificada de accesible a todo el mundo y que posee, además, la forma de una demostración científica de tono estrictamente matemático, la comisión declara que es imposible perseguir esta obra delante de los tribunales».



El escritor y filósofo Denis Diderot (1713-1714) redactó entre 1751 y 1772 la primera enciclopedia universal editada en Francia. Durante este periodo recibió una suma mensual de unos cinco euros a la semana. En 1772 puso fin a su trabajo titulándolo *La enciclopedia, o diccionario razonado de las ciencias, artes y oficios* (*L'Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, en francés), una magna obra de 28 volúmenes, 71 818 artículos y 2885 grabados. Su situación económica era desesperada y además su hija iba a casarse. Como Diderot no tenía medios para pagar la dote de su hija puso en venta su valiosísima biblioteca. La zarina Catalina II hizo honor a su sobrenombre de «La Grande», le compró la biblioteca por una altísima suma y se la cedió a Diderot para que pudiera disfrutarla en vida.



Aristóteles fue autor de unas 170 obras de las que sólo se han conservado unos treinta volúmenes, que componen unas dos mil páginas impresas. Lamentablemente se han perdido las obras de Aristóteles en forma de diálogos aunque se han conservado los tratados de Liceo, denominados escritos acromáticos. Las obras las encontraron de casualidad unos soldados romanos en el año 80 a. C. escondidos en un pozo. Los legionarios entregaron el hallazgo al general Sulla que ordenó enviarlos a Roma con el fin de expandir el pensamiento aristotélico.



Los miserables (Les Misérables, en francés), una de las obras más importantes del siglo XIX, la terminó de escribir Víctor Hugo en 1862. Concluidas las correcciones, el escritor —hijo de uno de los héroes de la Revolución Francesa—, que se encontraba refugiado en la isla de Guernesey, las envió a su editor francés A. Lacroix. Temiendo que las vidas de los protagonistas de las Guerras Napoleónicas recogidas en los cinco volúmenes de que consta la obra no fueran publicadas por la densidad del texto, Víctor Hugo se propuso enviarla acompañada de una carta minuciosa en la que plantearía los propósitos históricos y literarios de la obra. Después de rehacer varias veces la misiva el escritor se vio incapaz de poner por escrito sus ideas. Finalmente decidió enviar un folio en blanco con un único símbolo: una interrogación.

La carta llegó a París al poco tiempo. Comprendiendo que tenía entre sus manos una de las más importantes novelas románticas de la historia de la literatura, Lacroix envió a Víctor Hugo una carta también muy escueta. En la hoja sólo había escrito un signo: el de admiración.

Desde ese momento *Los miserables* ha gozado del reconocimiento de los lectores por su defensa de los deprimidos y desheredados y ha conocido numerosas adaptaciones para el teatro y el séptimo arte.



En el año 63 a. C. el liberto Marco Tulio Tiro inventó un sistema llamado *Notae Tironianae* (Anotaciones de Tiro) que consistía en una derivación de la escritura en cursiva con numerosas abreviaciones. Este método se utilizaba en las escuelas del Imperio y se recurría a él con frecuencia para la reproducción de los discursos de los senadores o para la redacción de los expedientes senatoriales. La Iglesia lo adoptó para incorporarlo a sus textos y resoluciones. Este sistema se aplicó durante más de mil años hasta que se produjo un cambio en la lengua latina y los criptogramas y la escritura secreta fue perseguida por la Iglesia. De todos los signos inventados por Tulio en la actualidad sólo se conserva uno, el «&», utilizado en

múltiples lenguas y que equivale a la conjunción «y».



Fyodor Dostoievski, uno de los más grandes escritores rusos del siglo XIX, podría no haber escrito nunca sus celebradas obras *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamazov* o *El idiota* debido a que el 23 de abril de 1849 fue arrestado y encarcelado por sus actividades revolucionarias contra el zar Nicolás I.

El 16 de noviembre de ese año el gobierno le condenó a muerte por sus actividades antigubernamentales. Dostoievski pertenecía al radical Círculo de Petrashevski, un grupo de discusión literaria integrado por intelectuales de corte progresista fundado en San Petersburgo, que se mostraban contrarios a la autocracia zarista y al sistema de servidumbre que imperaba en Rusia. El grupo lo había fundado Mijail Petrashevski, un intelectual ruso seguidor de Charles Fourier, líder de los socialistas utópicos franceses.

El 22 de diciembre Dostoievski y el resto de los condenados fueron conducidos al patio de la prisión donde debía realizarse la ejecución. A todos les vendaron los ojos y fueron colocados en el pelotón de fusilamiento, colocándose Dostoievski en primera posición. Unos segundos antes de apretar el gatillo, un oficial del ejército ordenó detener la ejecución. La pena de muerte de Dostoievski había sido conmutada por cuatro años de trabajos forzados en un campo de reclusión siberiano. Fue en este tiempo cuando el sufrimiento acrecentó la epilepsia que sufría y que hizo mella en su salud. Cuando fue liberado en 1854 se le obligó a servir en el Regimiento Siberiano, donde permaneció cinco años. Ambos periodos transformaron radicalmente a Dostoievski que abandonó la radicalidad de sus principios hasta convertirse en un hombre muy religioso y conservador.



En 1964 se estrena la película *The Best Man* dirigida por Franklin J. Schaffner según un guión de Gore Vidal. El protagonista fue Henry Fonda. La película narra la campaña electoral presidencial de dos candidatos antagónicos. El expresidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, fue rechazado como actor protagonista porque el productor consideraba que no daba la talla como presidente.



La serie televisiva de *Los Simpson*, que ha cautivado a millones de telespectadores en todo el mundo, se creó en 15 minutos, el tiempo que Matt Groening pasó en la sala de espera de las oficinas del poderoso productor James L. Brooks. Groening utilizó los nombres de sus padres para iniciar el guión. La serie se estrenó en 1987 como un mini *sketch* de dos minutos en *El Show de Tracey Ullman*.

Adquirieron tanto éxito que a partir de 1989 la cadena Fox los convirtió en una serie de media hora.



Las aventuras de Marco Polo fueron publicadas de casualidad porque el explorador veneciano no tenía intención de dejarlas plasmadas en ningún tipo de documento. Al regresar de su largo periplo por Oriente Medio Marco Polo fue detenido y encarcelado por un galeón genovés. En aquel tiempo Venecia y Génova eran dos ciudades muy poderosas y mantenían una intensa rivalidad política, militar, cultural y naval. Marco Polo coincidió en la cárcel con Rustichello de Pisa, un escritor romance que al conocer de primera mano las narraciones del veneciano convenció a Marco Polo para que se las dictara. Así nació *Il Milione* (*El Millón*, en castellano), conocido en España como *Las aventuras de Marco Polo*. Cuando el libro se publicó, antes de la aparición de la imprenta, se convirtió en uno de los grandes *best-sellers* de la historia.



La mayoría de la gente ha oído hablar de Cyrano de Bergerac por la obra homónima de Egmond Rostand estrenada en 1897 en el Théâtre de la Renaissance de París. Pero Cyrano no fue una invención de Rostand sino que vivió realmente en el siglo XVII. Al igual que el protagonista de la obra de Rostand era un escritor francés narigudo, gamberro, seductor y duelista. La particularidad de este personaje aficionado a la ciencia ficción es que en 1650 dejó escrito un texto en el que imaginaba que el hombre podría viajar a la luna. El medio de transporte que utilizaría sería el cohete. Se avanzó tres siglos a la primera aventura lunar del ser humano.



En 1859 falleció en París un eminente bibliófilo, Gustave Mouravit, marqués de Chalabre. Poseía una de las bibliotecas más fastuosas de la capital con miles de libros de diversas materias. Su muerte se produjo a consecuencia de la desesperación por no encontrar un ejemplar de una Biblia, en realidad inexistente. Durante una velada, un amigo suyo, Charles Nodier, le hizo creer que poseía un volumen muy valioso del libro sagrado, tal vez el más preciado de su biblioteca. Tan grande fue el disgusto que el marqués falleció aterrorizado por tan terrible pérdida. Chalabre, además de la pasión por los libros, sentía una gran pasión por la actriz Ana Francisca Mars a quién legó su voluminosa biblioteca. Pero aquella mujer no sentía por los libros lo mismo que había sentido por el marqués y a los pocos días se desprendió de los volúmenes por cuarenta mil francos franceses. El comprador pagó tan elevada suma porque en la biblioteca del marqués se halló un raro ejemplar: una Biblia

ilustrada, ejemplar único, que nada había tenido que ver con el que había surgido de la imaginación de Nodier.



La afrodita de Milos, conocida popularmente como la Venus de Milo, está considerada como una de las esculturas griegas más representativas del periodo helenístico. Esculpida en mármol, es la representación griega de Afrodita, diosa del amor y la belleza. Mide 2,05 m., altura considerada importante para la época. Aunque se desconoce quien es su autor, todos los indicios señalan que fue esculpida por Praxíteles. Desde 1821 se puede visitar en el museo parisino del Louvre. Cuando el visitante se encuentra ante ella algo llama poderosamente la atención: la ausencia de brazos. ¿Qué llevaba en las manos la Venus de Milo? Cuando fue descubierta en 1820 en la isla griega de Minos sus miembros habían desaparecido pero la historia cuenta que en sus manos portaba una manzana de oro, la fruta dorada que la convertía en la más hermosa de cuantas diosas existían.



En el siglo XVI apareció impreso un libro-abecedario, considerado el primer libro de la historia destinado a los escolares. Se realizaron varias ediciones hasta mediados del siglo XVII. Se trataba de un tablero de madera de roble muy fino, de unos 24 cm. de ancho y 15 cm. de alto con el abecedario impreso. En algunas ediciones se incorporaba el Padrenuestro. En la parte inferior contaba con un mango de madera para que lo pudieran sostener tanto los alumnos como los maestros. El mango estaba recubierto de una fina película de asta transparente para evitar que el mango se manchara.



Las primeras bibliotecas públicas de la historia fueron creadas por los hititas y los asirio-babilonios. Contaban con miles de tablillas de arcilla que estaban grabadas con caracteres cuneiformes. Esa biblioteca data de 2000 años a. C. Se sabe que la primera biblioteca egipcia fue creada por Ramsés II en el año 1250 a. C. pero no sobrevivió al tiempo debido a que estaba formada por papiros, un material que fue deteriorándose con el paso de los siglos. En Roma fue creada por Asinio Polión en el año 39 a. C. Se erigió en el atrio del Templo de la Libertad en el Aventino romano basándose en una idea de Julio César que falleció sin ver realizado su sueño. La biblioteca contaba con cientos de volúmenes de obras de autores romanos y griegos, en latín y griego. El emperador Augusto creó en el 28 d. C. dos nuevas bibliotecas, en el pórtico de Octavia y en el Palatino, y desde Vespasiano fueron varios los emperadores romanos que fueron creando bibliotecas como la Domus Tiberiana y la

Biblioteca Ulpia. En el siglo IV Roma contaba con veintiocho bibliotecas públicas con los más variados temas y en las diversas lenguas del Imperio. En su *Reiseskizzen Romische Kulturgeschichte*, el alemán Birt, refiriéndose a las bibliotecas del Imperio escribió en 1909: «¡Qué hermosas debían ser las antiguas bibliotecas! Eran como santuarios. En los cuartos de los libros, los rollos estaban cuidadosamente guardados en los «nidos» que cubrían enteramente las paredes. Los lectores tenían a su disposición patios frescos y umbrosos, ocultos por muros altísimos decorados con bustos de las grandes figuras literarias e imágenes de las musas y pavimentados con losas de mármol verde, «el color más conveniente para la vista».



Máximo Gorki, seudónimo de Alekséi Miksímovich Péshkov (1868-1936) está considerado uno de los escritores rusos revolucionarios más importantes de su siglo. Tras la Revolución rusa de 1917 se distanció de Lenín y el Partido Comunista acusándoles de provocar sangrientos experimentos sobre la nación. Antes de la revolución a Gorki se le consideraba el fundador del realismo social ya que había publicado varios libros que desentrañaban el alma rusa. En 1906 publicó *La madre*, un libro de denuncia que los revolucionarios utilizaron como medio de propaganda. Todos olvidaron mencionar que lo había escrito en un balneario de Elisabethtown, un exclusivo lugar turístico a pocos kilómetros de Nueva York.



El escritor checo Franz Kafka (1883-1924) está considerado como uno de los grandes literatos del siglo XX a pesar de no tener una obra muy extensa, pues se han conservado tan sólo tres novelas, una novela breve y varias parábolas y relatos. Sin embargo, su obra estuvo a punto de perderse tras su muerte. Pese a sus intentos por publicar en vida, Kafka sólo había visto editados algunos relatos que habían pasado desapercibidos para el gran público. Su primera obra, *Meditaciones*, apareció en 1913 y era una selección de extractos de su diario personal, textos muy profundos espiritualmente con un lenguaje lírico y dramático. El escritor era un hombre aturdido que se dolía por la incomprensión de sus contemporáneos hacia su obra sólo admirada por su círculo más cercano y en su testamento ordenó a su albacea y amigo Max Brod que destruyera todos sus manuscritos inéditos. Así lo hizo en parte su amante Dora Diamant, conservando una parte importante de la obra literaria alienada de Kafka, textos escritos en alemán y no en su lengua materna, el checo. Pero cuando su obra se publicó postumamente convirtió a Kafka en uno de los grandes nombres de la literatura europea.



El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde (Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde) la novela de terror sobre el desdoblamiento de la personalidad de Robert Louis Stevenson fue escrita bajo los efectos del LSD, una droga psicodélica que el novelista utilizaba en su tratamiento para una enfermedad que le tenía completamente aturdido. Escrito en seis meses, el 1 de noviembre de 1885, el texto fue entregado al editor londinense Longman's para que fuese publicado por entregas en alguno de sus periódicos. Pero el editor decidió editarlo en forma de libro para venderlo antes de Navidad. No llegó a tiempo y no apareció hasta mediados de enero de 1886. En los primeros meses pasó desapercibido pero una crítica aparecida en *The Times* disparó inmediatamente las ventas. Las primeras dos semanas se habían vendido 40 000 ejemplares. Cincuenta años más tarde sólo en América se había superado el medio millón de ejemplares vendidos.



Béla Ferenc Dezsó Baskó (1882-1956), conocido en el mundo del cine como Béla Lugosi, era hijo de un banquero que tuvo que exiliarse en Estados Unidos huyendo de la guerra. En 1931, después de haber alcanzado un gran éxito en Broadway interpretando al conde Drácula, el director Tod Browning rodó con él en 1931 la película *Drácula*. El éxito fue rotundo y desde ese momento a Lugosi se le encasilló en papeles de terror. El actor vivió con tanta intensidad su papel de conde rumano que muchas de sus entrevistas se realizaban con Lugosi metido en un ataúd recubierto con una capa roja y negra. Incluso exigió que sus películas se rodaran de noche porque la luz le ofuscaba.



Vaslav Nijinsky está considerado como uno de los grandes bailarines de la historia, pero en su primera representación además de obtener un gran éxito logró llamar al escándalo. El 29 de mayo de 1912 el bailarín estrenó en el parisino Teatro de Châtelet la adaptación para ballet del poema *L'après midi d'un faune* de Mallarmé con música de Claude Debussy. Al terminar la representación la mitad del público se puso en pie para aclamar al genial bailarín. La otra mitad estaba escandalizada. Nunca hasta ese momento se había visto a alguien que actuara sobre el escenario dejando al descubierto la mitad de su cuerpo. Para muchos, Nijinsky era un genio. Para otros había sobrepasado los límites de lo permisivo y en algunos diarios se le acusó de provocador.



Gregorio Allegri era un cantante modesto que compaginaba su profesión con la de compositor del coro de la Iglesia del Espíritu Santo, en Roma. Siendo Papa

Urbano VIII logró ocupar el puesto de compositor de la capilla Sixtina. Para ello compuso en 1638 el *Miserere mei Deus*, para doble coro, pieza que el Santo Padre solo autorizó que se interpretara en la capilla pintada por Miguel Ángel y durante los oficios de Semana Santa. La partitura nunca se publicó y sólo la conocían las voces que integraban el coro papal porque Urbano VIII ordenó que el que hiciera una copia de la misma recibiera un castigo ejemplar además de la excomunión. En 1770 Wolfgang Amadeus Mozart y su padre, Leopoldo, realizaron un viaje a Roma. El compositor contaba con 14 años y fue invitado a escuchar de manera exclusiva el célebre *Miserere* que solo podían escuchar quienes tenían el privilegio de visitar la Capilla Sixtina. Después de asistir a la interpretación de la pieza, los Mozart partieron del Vaticano y por la noche, mientras Leopoldo descansaba, la prodigiosa memoria del joven músico austríaco fue capaz de transcribir nota por nota cada uno de los pasajes de la obra de Allegri. No cometió ni una sola errata.



El diplomático John Cleland (1709-1789) fue el autor de la primera novela erótica de la historia. Cleland estaba destinado en el consulado inglés en Esmirna, actual Izmir (Turquía), y se desempeñaba también como agente de la Compañía Británica de las Indias Orientales. Malgastador, llevó una vida desenfrenada que le llevó a la penuria económica y a pasar por la cárcel por incumplimiento de sus deudas. En una de sus salidas contactó con un editor que le ofreció 20 guineas a cambio de escribir una novela de alto contenido erótico. Al poco tiempo le entregó el manuscrito de *Fanny Hill. Memorias de una cortesana (Fanny Hill. The Memoirs of a woman of pleasure*, en inglés) que rápidamente se convirtió en un éxito de ventas. La obra narra la historia de una prostituta londinense que a punto estuvo de costarle de nuevo la cárcel. Gracias a que se convirtió en un *best-seller*, Cleland pudo dedicarse a la literatura y pagar sus numerosas deudas.



La famosa escultura de la Piedad del Vaticano, conocida universalmente como la Pietà, es un grupo escultórico en mármol realizado por Miguel Ángel entre 1498 y 1499. Actualmente se halla expuesta en la Basílica de San Pedro. La encargó el 26 de agosto de 1498 el cardenal benedictino Dionisio Jean Bilhères de Lagraulas, embajador de Francia ante la Santa Sede. El acuerdo estipulaba que el escultor percibiría 450 ducados de oro con la condición de que entregaría la obra en el plazo de un año. Miguel Ángel la entregó dos días antes de que concluyera el plazo. Y fue la primera y única escultura firmada por el artista de Arezzo. Lo hizo porque en aquellos días recibió la noticia de que se había atribuido su obra a otro escultor famoso. Una noche, Miguel Ángel entró en el templo y para que no hubiese dudas de

su autoría esculpió en la banda que cruza el torso de la Virgen: *Michael Angelus Bonarotus, Florent. Facienbat.*



En la poderosa ciudad estado de Esparta, situada en la península del Peloponeso, una de los *poleis* más destacadas junto a Tebas y Atenas, el adulterio se entendía de una manera muy liberal. Los espartanos podían elegir libremente a sus mujeres, pero si esta no reunía las condiciones exigidas por el amante, debía pagar una multa. A las mujeres también se les permitía el adulterio siempre que se reuniera una condición: que el amante fuese más alto y fuerte que el marido. La explicación es muy sencilla. A las mujeres se les permitía escoger al esposo por su fortaleza y por sus habilidades para la lucha, gracias a ello entre la belleza femenina y la robustez masculina se engendraba una raza superior de hombres y mujeres que sirvieran a la patria.



El Diccionario de la Real Academia define la palabra rebeca como la chaqueta femenina de punto, sin cuello, abrochada por delante y cuyo primer botón está, por lo general, a la altura de la garganta. ¿Qué tiene esto de extraño? Que, aunque este tipo de prenda ya se utilizaba en la antigüedad, quien acuñó el término fue Alfred Hitchcock en su célebre película *Rebeca* de 1940, interpretada por Joan Fontaine, Laurence Olivier y George Sanders. Fue su primera obra maestra en Hollywood y estaba basada en la adaptación de la novela de Daphne du Maurier.



Durante el año 1971, cuando el destape comenzó en España, la censura franquista prohibió la exhibición de 106 de películas extranjeras y de las 267 autorizadas, 130 pudieron verse en las salas de cine con cambios en los diálogos o las escenas. De las 70 películas rodadas ese año, más de la mitad sufrieron cambios, supresión de diálogos o escenas o cualquier tipo de sugerencia. Por otro lado el comité prohibió 33 guiones y más de 600 recibieron distintos tipos de sugerencias de cambio.



Rary Irwin y John Rice representaban en 1896 la obra teatral *La viuda Jones* en un teatro neoyorquino. En uno de los actos se dieron el primer beso de la historia en un escenario. Tuvo tanto éxito que la compañía Edison los contrató para que rodaran un cortometraje en el que repitieron el beso en tres ocasiones. Edison aceptó rodarlo a propuesta de un periódico de la ciudad. Cuando se estrenó, la polémica

acompañó a la película. Con *La viuda Jones* surgió la censura en el cine pero también los éxitos de taquilla que sirven para evaluar la respuesta del público ante un estreno cinematográfico.



Juan Sebastián Bach fue el más grande compositor del Barroco y, probablemente también, el mejor músico que haya conocido la historia. El 3 de diciembre de 1721 contrajo segundas nupcias con la soprano Ana Magdalena Wülken, diecisiete años después de la muerte de su primera esposa, María Bárbara Bach. Un matrimonio por amor que le permitió trabajar estrechamente con su marido compositor. De los cuatro cuadernos de música que compuso dos se los dedicó a ella. Como entendida en música, Ana Magdalena se dedicaba a transcribir la música de su esposo y a copiarla en las partituras de modo que al final de su vida su caligrafía se asemejaba a la del anciano Juan Sebastián. ¿Fue eso realmente así? El profesor de música Martin Javis analizó las anotaciones y la caligrafía de la *Primera suite para violonchelo* de 1727 y llegó a una conclusión sorprendente. Bach no compuso nunca movimientos tan cortos y simples en un momento de tanta explosión creadora. Sucedió lo mismo con otras obras atribuidas a Bach. El tiempo ha puesto en duda si la autoría de una parte de la obra del más excelso compositor musical de todos los tiempos estaba compartida con su mujer, aunque la gloria se la llevó el maestro.



En 1977 se estrenó la saga *Star Wars (La guerra de las galaxias, en español)*, una trilogía de ciencia ficción creada por el director y productor George Lucas. La idea inicial era filmar una película sobre el héroe de cómic Flash Gordon pero los derechos los había adquirido antes el productor Dino de Laurentis. Cuando Lucas presentó el proyecto a la Twentieth Century-Fox, los directivos de la productora sugirieron cambiar el título de la serie porque nunca antes una película que incluyera en el título las palabras «Star» o «War» había tenido éxito. Lucas se mantuvo inflexible y la película, además de ganar seis Oscar, permitió al productor crear un imperio cinematográfico.



Carlos IV (1788-1808) era un rey indolente, abúlico, apático, despreocupado de las tareas de gobierno y un poco recatado aunque su mujer María Luisa de Parma, fea a rabiar, fuese todo lo contrario y entre sus divertimentos de corte estuviese el gozar con su primer ministro, Manuel Godoy. Parece que al rey no le gustaban demasiado algunos cuadros de desnudos que había en palacio y ordenó que fuesen quemados. Entre otros se encontraban las obras de Rubens *Diana y Calixto*,

Ninfas y sátiros, El Juicio de París o Andrómeda, Adán y Eva, de Durero; o *Diana y Endimión* de Van Dyck. La mayoría eran figuras mitológicas que hoy se pueden contemplar en el Museo del Prado. La orden debía ser cumplida de inmediato pero el marqués de Santa Cruz, gran amante del arte, decidió por su cuenta indultar aquellas obras maestras. En su lugar decidió recluirlas a perpetuidad «con real orden y expresa prevención de que se tengan en piezas cerradas, no dejándose entrar en ellas sino precisamente, a aquellos sujetos que hayan de hacer su estudio». El rey falleció en 1808 y no sería hasta 1812, cuando siendo rey el felón Fernando VII, que las obras permanecerían en la llamada sala reservada de la pinacoteca más importante del país.



Aunque en todas las películas de romanos aparece el Coliseo o Colosseum, en latín) de Roma como el lugar donde se sacrificaron a los primeros cristianos, no hay ninguna evidencia de que en ese emplazamiento muriera nunca un perseguido por la fe en Cristo. El Coliseo, edificado entre el 70 d. C. y el 72 d. C. bajo el mandato de Domiciano, se conocía como Anfiteatro Flavio y tenía capacidad para 50 000 espectadores. Era un lugar para celebrar luchas de gladiadores y otros espectáculos públicos. A los cristianos se les martirizaba en el Circo Máximo o *Circus Maximus*, en latín), situado a poca distancia del Coliseo. Pero desde el siglo XVIII el Coliseo se ha convertido en un lugar sagrado ya que el Papa Benedicto XIV ordenó colocar en su interior una cruz que testimoniara la persecución romana de los cristianos. Pero la instalación de aquella cruz significó la salvación del Coliseo en un estado de conservación deplorable. Cuando el Santo Padre instaló la *Croce del Colosseo* nadie se atrevió a seguir robando piedras y desde ese momento el monumento se ha convertido en uno de los más visitados y admirados de Roma.



El poderoso César Borgia murió ahogado en aguas pantanosas. Corría el siglo XVI y Fernando el Católico ordenó al Gran Capitán, tras la muerte del papa Alejandro VI, que detuviera a su hijo César Borgia, que había caído en desgracia. Lo quería hacer prisionero. Pero Borgia logró escapar del castillo de la Mota y refugiarse en Navarra ya que el rey era su cuñado. Tener a un Borgia era una garantía de valentía y pundonor y el monarca le nombró capitán general de sus ejércitos. En aquel tiempo en Navarra había una gran división interna debido a que dos facciones intentaban controlar el territorio, los agramonteses y los beaumonteses. Con el fin de poner orden en la situación interna se libró la batalla de La Barranca Salada. César ordenó que se tomara el castillo de Viana y las tropas a su mando se dirigieron hacia allí. El lugar era muy pantanoso y en uno de los tramos el caballo de Borgia comenzó a hundirse en el cenagal. Aprovechando la situación las tropas enemigas del caballero

se acercaron a él hiriéndole de muerte en la axila.



La desnutrición que padecía Oliver Twist, el famoso huérfano de la novela de Charles Dickens durante la Inglaterra victoriana, no era tal. En su libro, Oliver dice que en su ración diaria «había tres raciones de gachas, con una cebolla dos veces por semana y medio panecillo los domingos». Pediatras y nutricionistas del Hospital General de Northampton e investigadores del Centro de Historia de la Medicina de Birmingham publicaron en noviembre de 2008 un estudio en el *British Medical Journal* en el que se decía que si esa hubiese sido su alimentación Oliver habría sufrido anemia, escorbuto y otras patologías asociadas a la carencia de vitaminas. El estudio iba más lejos, en 1843 los orfanatos londinenses daban a los niños avena de buena calidad, carne de ternera y cordero y otros productos como legumbres. Dickens falseó la historia pero las penurias de Oliver Twist han llegado al corazón de los lectores.



La visión de un cuadro es siempre subjetiva. Dependiendo de quien mire la obra puede contemplar un universo diferente. Tres ejemplos certifican esta idea. El Museo de Arte Moderno de Nueva York es uno de los más prestigiosos y visitados del mundo. En 1961 expuso la obra *El barco (Le bateau, en francés)* de Henri Matisse que había adquirido recientemente. La obra se expuso durante 47 días al revés por un error del conservador del museo. Había creado tanta expectación que durante este tiempo visitaron el museo más de cien mil personas desde turistas ocasionales a críticos de arte. Nadie cayó en la cuenta de que el cuadro estaba mal colgado hasta que una agente de bolsa neoyorquina puso el grito en el cielo.

Algo similar ocurrió con un cuadro de Georgia O'Keefe, considerada la primera gran artista norteamericana. La obra *Amapolas orientales* estaba expuesta en el Museo de la Universidad de Minnesota en posición vertical. Permaneció así durante 30 años hasta que un experto en la artista denunció que el cuadro estaba mal colgado. Su posición correcta era la horizontal.

En 1965 sería la National Gallery de Londres la que colgaría al revés el cuadro de Van Gogh *Hierbas y mariposas*. Permaneció así dos semanas. Ningún crítico de arte denunció el hecho teniendo en cuenta que se realizó una premiére para especialistas del artista holandés.



Isabel I Petrovna de Rusia era conocida en su país como la reina clemente. Falleció a temprana edad en San Petersburgo. Era el año 1762 y la reina dejó a su

sobrino Pedro III el trono de Rusia. La emperatriz era una mujer hermosa, de carácter fuerte, involucrada con los problemas de su pueblo y respetuosa con sus soldados. Muchos de ellos fueron sus amantes. Después de su funeral le correspondió a su sobrino ocuparse de la herencia. Su ajuar era fastuoso. En su palacio varias estancias ocupaban el ropero imperial con más de 15 000 vestidos. Su afición por la ropa era legendaria. Hubo días que se cambió de ropa en más de cinco ocasiones.



«A usted le falta talento para...». Estas palabras las han escuchado a lo largo de la historia personajes tan variopintos como Enrique Caruso, el cantante de ópera italiano, al que su profesor recomendó dejar las clases de voz porque «usted no tiene suficiente voz para el canto»; Albert Einstein, incapaz de leer hasta los siete años, sin el nivel para ingresar en la Escuela Politécnica de Zurich. En 1905 su tesis doctoral fue rechazada por el claustro de la Universidad de Berna por considerarla irrelevante; el inventor Thomas Edison de quien los profesores decían que era demasiado tonto para aprender, motivo por el cual su madre le sacó del colegio para enseñarle en casa; el biólogo Charles Darwin, padre de la moderna teoría de la evolución, a quién según su propia biografía: «mis profesores y mi padre me consideraban un chico común, más bien por debajo del nivel común del intelecto»; al cantante Elvis Presley, el manager de Grand Ole Opry, le dijo en 1954: «Hijo, no vas a llegar a ninguna parte. Te recomiendo que vuelvas a conducir un camión»; el escritor ruso León Tolstoi, expulsado de la escuela «por no tener capacidad ni voluntad para el aprendizaje»; el general Douglas MacArthur, rechazado dos veces en su intento por ingresar en la Academia Militar de West Point; el escultor francés Auguste Rodin de quién su padre decía «tengo un hijo idiota» debido a sus tres intentos por ingresar en la Escuela de Bellas Artes de París; Clint Eastwood a quién en 1959 un ejecutivo de Universal Pictures le espetó: «usted no triunfará en el cine, tiene una patata en los dientes, su nuez de Adán sobresale demasiado y habla excesivamente lento»; el escritor, productor, director y actor Woody Allen fue reprobado tanto en la Escuela de Producción Cinematográfica de la Universidad de Nueva York como en el City College de la misma ciudad; a la actriz Marilyn Monroe, por entonces Norma Jean Baker, una gordita aspirante a modelo, le dijo en 1944 Emmeline Snively, directora de la prestigiosa agencia de modelos neoyorquina Blue Book: «No tienes futuro como modelo ni actriz. Te recomiendo que aprendas secretariado o... ¡cásate!»; el creador de Mash, Richard Hooker, la más exitosa serie de televisión, vio rechazada su novela homónima por veintiún editores por «su baja calidad literaria y ausencia total de talento». Hooker decidió publicarla por su cuenta convirtiéndose en un *best-seller* inmediato; el novelista y poeta británico Rudyard Kipling recibió en 1889 una nota del director del *San Francisco Examiner* rechazando su obra: «Señor Kipling, lo

siento, pero usted no sabe usar el idioma inglés»...



«¡Elemental, querido Watson!», la frase que más ha caracterizado al personaje de Sherlock Holmes, el personaje creado por Arthur Conan Doyle (1859-1930). Sin embargo, en ninguna de las novelas del célebre detective se pronuncia esta frase. Tan solo en el relato *El perverso Holmes* responde a Watson con un simple «¡Elemental!» a la apreciación de su socio. El sombrero de cazador de gamos que lleva el detective tampoco aparece en ninguno de los relatos y novelas pues fue un añadido que Sydney Page, ilustrador del *The Strand Magazine*, añadió para caricaturizar al personaje. Lo mismo sucede con la pipa, introducida sin permiso del autor en una obra de teatro londinense en 1920.



En 1962 cuatro jóvenes de Liverpool prepararon una audición discográfica para Decca Recording. Cuando los principales ejecutivos de la marca discográfica escucharon la audición rechazaron publicarla. Incluso, uno de los directivos, se atrevió a decirles a los integrantes de *Los Beatles*, por entonces conocidos como *The Quarrymen* «Su música no suena bien. Los grupos de guitarra no tienen futuro». Al poco tiempo el grupo integrado por John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Star se convertiría en una de las más exitosas bandas de la historia de la música con más de 40 álbumes, *singles* y EP y más de mil millones de discos vendidos. Los Beatles han sido el grupo de rock que más discos ha vendido en la historia de la música.



Vida en el Misissipi de Mark Twain, libro publicado en 1874, fue la primera obra literaria escrita con máquina de escribir. Aunque él no la picó directamente, alguien transcribió el texto de papel. Desde entonces Twain abandonó la tinta y la caligrafía y el resto de sus obras se escribieron con el repiqueteo de aquellas pesadas máquinas de escribir.



Ganadora de varios Oscar, *Casablanca* es una de las películas míticas de la historia del cine. Dirigida por Michel Curtiz en 1942. Basada en la obra teatral *Everybody Comes to Rick's* de Murray Burnett y Joan Alison, narra la historia de amor de Rick Blaine (Humphrey Bogart) e Ilsa Lund (Ingrid Bergman). Hedy Lamarr rechazó el papel protagonista interpretado por Bergman porque el guión estaba incompleto. Para la actriz sueca la participación en la película supuso su consagración

como una de las mejores actrices. Se calificó su actuación como luminosa y en la página oficial de la actriz se cita su papel como el más famoso y perdurable.

Los guionistas de la Warner cambiaron muchas cosas de la historia original. Jack Warner deseaba rodar un final alternativo más triste que el original pero David O'Selznick no quería cambiarlo porque a Ingrid Bergman le encantaba el final.



Sí, Ministro (Yes, Minister, en su versión original) fue una de las comedias televisivas más aclamadas de los años ochenta. La serie, escrita por Anthony Jay y Jonathan Lynn, fue estrenada en la BBC en 1980 y se mantuvo en antena durante 4 años. Premiada en numerosos festivales, era la serie preferida de Margaret Thatcher, entonces primera ministra del Reino Unido. Lo curioso de la serie, que tuvo una secuela entre 1986 y 1988 con el título *Sí, Primer Ministro (Yes, Prime Minister)*, es que estaba basada en un personaje real, el político sir Frank Soskice, ministro del interior en un gabinete laborista entre 1965 y 1967.



En el año 1837 Edgar Allan Poe publica *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*, un relato que narra el naufragio de un barco en los mares del Atlántico sur del que sólo sobreviven cuatro personas tras viajar varios días a la deriva. Agotados, hambrientos y desesperados, el grumete Richard Parker es escogido para ser devorado por sus compañeros de aventuras. En 1884, la goleta *Mignonette* naufraga en un punto cercano a las islas Maldivas donde naufragó el barco inventado por Poe. Cuatro tripulantes sobreviven a bordo de una balsa. Y uno de ellos es escogido a suertes para ser devorado por sus agotados, hambrientos y desesperados compañeros: el cocinero de la nave. Un tal Richard Parker.



Cuando en 1967 se estrenó la serie de televisión *El Santo*, que convirtió a Roger Moore en una de las grandes estrellas de la pequeña pantalla, los productores ofrecieron a la marca inglesa Jaguar que el protagonista condujera su célebre modelo E. El fabricante inglés declinó la invitación y los productores decidieron que *El Santo* conduciría entonces un Volvo 1800 S de color blanco que, rápidamente, se convirtió en un éxito de ventas en el Reino Unido.



Bernard Shaw está considerado uno de los grandes escritores anglosajones de todos los tiempos. Eso nadie lo duda. Lo que se ha puesto más en duda es su calidad humana. Unos diez años antes de fallecer, una sociedad benéfica recurrió al

afamado escritor para que donara una colección completa de sus obras para incluirlas en una subasta. Shaw respondió que sentía mucho no poder contribuir donando ninguno de sus libros porque estaba convencido de que si todos le pedían lo mismo acabaría por ser el quien tuviera que vivir de la beneficencia. Pero, menospreciando a los organizadores del acto caritativo les firmó un autógrafo en un viejo papel a punto de ser arrojado a la papelera. Los organizadores decidieron incorporarlo a la subasta. Obtuvieron veinte veces la cifra inicial.



Uno de los actores más carismáticos de la serie *Star Trek*, el canadiense James Doohan murió en 2004 a los 77 años. Un año más tarde vio cumplido su sueño de viajar al espacio pero lo hizo de una manera especial: por medio de sus cenizas. Los restos del actor viajaron en julio de 2005 en un cohete espacial lanzado por la compañía Space Services junto a los restos mortales de otros 200 aficionados al espacio. El envío le costó a su familia 495 dólares.



Al crearse la ceremonia de los Oscar, la estatuilla que se entregaba a los premiados carecía de nombre. Para referirse a ella se hablaba de la «estatuilla de la Academia» o «el trofeo dorado». La denominación actual se debe a Margaret Herrick, bibliotecaria de la Academia. Cuando tuvo una estatuilla en las manos dijo: «Me recuerda a mi tío Óscar». En 1933 el periodista Sydney Skolsky utilizó esta expresión para referirse a Katherine Hepburn, ganadora ese año del premio a la mejor actriz, y desde 1939 la Academia acuñó el nombre de manera oficial.



En 1898 Morgan Robertson publica su novela *Futilidad* en la que se describe la epopeya del *Titán* un barco de lujo que zarpa de Southhampton con destino a Nueva York. En la imaginación del autor el barco es el más seguro de la historia y en él viajan cientos de millonarios pasajeros. Durante la noche del primer día un iceberg abre un boquete de grandes proporciones en el casco hundiendo la nave. Solo unos cuantos pasajeros sobrevivirán a la catástrofe. El 12 de abril de 1912 en su viaje inaugural el *Titanic*, el crucero de lujo más caro y seguro de la historia de la navegación hasta ese momento, sufrirá un percance semejante. Unos años más tarde, el marinero del *Titanian* William Reeves, nacido el mismo año del hundimiento del *Titanic*, hacía guardia en la cubierta de su barco. Una premonición hizo que detuviera el navío en el que viajaba. Unos metros más adelante se vislumbró la silueta de un iceberg. A la tercera, por lo que parece, la vida se impuso a la muerte.



En 1896 el Museo del Louvre realizó una de las compras más importantes de su historia. Un prestigioso anticuario austriaco logró que el gobierno francés le pagará 200 000 francos oro por un collar y una tiara de oro macizo del siglo III a. C. pertenecientes al rey escita Saitafernes. Consideradas piezas únicas, se trataba de un regalo que el monarca había recibido de los griegos de Dacia. Ambos objetos se habían hallado en un túmulo de Crimea y era la admiración de cuantos visitantes acudían al museo parisino pese a las críticas de algunos expertos que dudaban de su autenticidad. Siete años más tarde, la policía nacional francesa detuvo en el mercado de antigüedades de Montmartre a un tal Ruchomovosky, un judío de nacionalidad lituana, que reconoció haber sido el falsificador de ambas piezas. Nadie le creyó pero Ruchomovosky quiso demostrar sus dotes de falsificador y creó dos piezas idénticas. El ministro de Bellas Artes francés tuvo que reconocer que el desembolso del Estado francés había servido para pagar una estafa. Y desde ese momento las piezas desaparecieron del Louvre.



Gustav Holst (1874-1934), es uno de los compositores más significados de finales del siglo XIX. La mayoría de sus obras fueron compuestas entre 1909 y 1919. Su obra más celebrada, *Los planetas* (*The Planets*, en inglés), fue compuesta en 1916 cuando el mundo luchaba durante la Primera Guerra Mundial y él se había retirado el *von* del apellido por sus reminiscencias alemanas para poder vivir cómodamente en Londres. Esta pieza, la opus 32 de su catálogo, estaba ideada para siete movimientos: Marte, el portador de la guerra; Venus, el portador de la paz; Mercurio, el mensajero alado; Júpiter, el portador del regocijo; Saturno, el portador de la Edad Antigua; Urano, el mágico; y Neptuno, el místico. Holst había anunciado que deseaba utilizar esa pieza con un sentido astrológico de ahí que eliminara la luna, el sol que no son planetas y la tierra que no es un cuerpo celeste para lograr el número mágico (7). Sin embargo, en 1930, unos años antes de morir, se descubrió Plutón, considerado el noveno planeta. Muchos trataron de que Holst escribiera un movimiento para este planeta pero el compositor se negó alegando que rompería la armonía musical de su composición. Sin embargo, en el año 2000 el compositor Colin Matthews decidió incorporar al último movimiento de *Los planetas* un apéndice al que denominó Plutón, el renovador. Pero en el año 2006 Plutón perdió su condición de planeta y la pieza recobró su versión original.



En 1947 Agatha Christie escribió para la radio un guión breve basado en un crimen real. Se titulaba *The Mousetrap* (*La ratonera*). Una vez emitida convirtió el guión en una obra teatral y cedió los derechos a su nieto, Mathew Prichard. La pieza

teatral se estrenó el 25 de noviembre de 1952 en el Teatro Ambassadors. Tuvo tanto éxito que dos productores ingleses le compraron a la escritora inglesa los derechos para hacer una película. Pero pusieron una condición: rodarían la película a los seis meses de haber desaparecido de la cartelera teatral londinense. Para desgracia de los productores *La ratonera* lleva representándose ininterrumpidamente en Londres desde hace 56 años. En 1974 cambió de teatro pasando a la sala del Saint Martin's Theatre y es la obra de teatro más longeva de la historia. Una curiosidad: los dos productores han fallecido.



En 1929 Jane Gaynor obtuvo el Oscar a la mejor actriz por las tres películas que había interpretado ese año *El séptimo cielo*, *Amanecer* y *El ángel de la calle*. Lo curioso del tema es que era la primera vez que se otorgaba un oscar a la mejor actriz.



Dirigida por Billy Wilder e interpretada por Marilyn Monroe, Tony Curtís y Jack Lemmon, *Con faldas y a lo loco* está considerada como una de las comedias más divertidas de la historia del cine, con una Monroe curvilínea en plan estelar. Al menos en la pantalla porque cuando concluyó el rodaje Toni Curtis declaró: «Besar a Marilyn ha sido peor que besar a Hitler». Y no es para menos. Curtis tuvo que repetir la escena del beso con la Monroe 59 veces.



El compositor berlinés de origen judío Irving Berlin (1888-1989) es el autor de más de 3000 canciones, algunas tan célebres como *God Bless America* o *White Christmas*. Pero su nombre es fruto de la casualidad porque en realidad se llamaba Israel Isidore Baline pero debido a las prisas firmó el manuscrito de su primera canción *Marie from Sunny Italy* (1907) como «I. Berlin». Aunque la canción pasó desapercibida desde entonces ese nombre quedó asociado a su vida. Como cosa curiosa Irving no sabía ni leer ni escribir música. Tatareaba las canciones y las dictaba a su secretario personal, que sí era un entendido en pentagramas.



***Cowboy de medianoche* (1969), dirigida por John Schlesinger** e interpretada por John Voight, Dustin Hoffman y Brenda Vaccaro es la única película en la historia de los Oscar que ha ganado el premio a la mejor película a pesar de estar clasificada como X en Estados Unidos. Lógicamente, la clasificación cambió tras la ceremonia donde obtuvo también el Oscar al mejor director y al mejor guión adaptado.



Cuando Jack Nicholson, después de cuatro nominaciones, ganó en 1975 su primer Oscar de Hollywood al mejor actor, al subir al escenario y tomar la estatuilla entre sus manos exclamó:

«Dedico este Oscar a mi agente, quien hace diez años me dijo que no llegaría a ser actor».



Katherine Hepburn es la actriz que más nominaciones ha obtenido en la ceremonia de los Oscar (12) y que más premios ha obtenido (4, todos a la mejor actriz por *Gloria de un día*, 1933; *Adivina quién viene esta noche*, 1967; *El león en invierno* 1968; y *En el estanque dorado*, 1981) nunca asistió a la ceremonia de entrega para recoger su estatuilla.

En la única ocasión que estuvo presente fue en 1974 para entregar el Oscar honorario a Lawrence Weingarten.



Durante el rodaje de *Lo que el viento se llevó* se llevó la relación entre Red Butler (Clark Gable) y Scarlett O'Hara (Vivien Leigh) sufrió permanentes encontronazos debido a la terrible halitosis que padecía el galán. A la actriz le producía tanto rechazo que el rodaje se tenía que parar constantemente para que Gable se pusiera un antiséptico bucal que eliminara el mal olor que desprendía su boca.



Guillermo Tell (*Wilhelm Tell*, en alemán) es un personaje legendario de la independencia de Suiza que no existió en realidad. Durante los siglos xv y xvi aparece retratado como un balletero natural de Bürglen, un pequeño pueblecito del cantón de Uri, que se negó a inclinarse ante un sombrero colocado en la plaza del pueblo, representando la figura del emperador de la casa de los Habsburgo, que en el siglo xiv había anexionado aquel territorio para la familia imperial.



Evelyn Waugh, uno de los más célebres escritores satíricos de Inglaterra, intentó suicidarse cuando contaba con 21 años internándose en el mar y dejando escrita una cita de Eurípides, tres años antes de que fuese publicada en 1928 su primera novela *Decadencia y caída*. Gracias a este intento frustrado Waugh pudo desarrollar una fructífera carrera como escritor con títulos tan celebrados como *Un puñado de polvo* o *Retorno a Brideshead*, en las que imprime su visión católica de la vida, confesión a la que se convirtió en 1930.



Agatha Christie, la escritora más leída de la historia de la literatura, no tenía intención de dedicarse a la novela de misterio, pero las dificultades económicas de su familia le obligaron a hacerlo. Agatha Mary Clarissa Miller, nació el 15 de septiembre de 1891 en Torquay (Devon), en el seno de una familia de tradición victoriana. Era la menor de las hijas de Fred Miller, corredor de bolsa, y Clara Boehmer, distinguida dama de la sociedad inglesa. Retraída y tímida, la joven Agatha disfrutó de una infancia feliz hasta que la muerte de su padre cuando ella contaba 11 años dejó a la familia en la bancarrota.

Cuando ella contaba 24 años se casó con Archibald Christie, piloto de aviación, del que se separó en 1929. Durante la Primera Guerra Mundial Agatha Christie trabajó de voluntaria en el dispensario de un hospital militar donde conoció algunos casos de personas que habían sido envenenadas, situación que le inspiró su primera novela, *El misterioso caso de Styles*, con Hércules Poirot como protagonista. Christie envió la novela a la conocida editorial Hodder and Stoughton, que la rechazó como hicieron posteriormente otras tantas editoriales hasta que unos años más tarde tras modificar el capítulo final de libro la obra fue publicada por The Bodley Head. Logró vender unos dos mil ejemplares, considerado un gran éxito para una escritora novel y los derechos los adquirió el periódico *The Weekly Times* quién publicó la obra por entregas.

Agatha Christie no tenía intención de seguir publicando pero la difícil situación económica de la familia y la mala relación con su marido le llevó a escribir una nueva novela de misterio. Desde ese momento, se convirtió en una de las más celebradas escritoras de su tiempo. Cuando murió en 1976 las ventas de sus 79 libros con sus inmortales Hércules Poirot y Miss Marple solo las superaban la *Biblia* y Shakespeare. Sus novelas han vendido más de cien millones de copias en inglés y otro tanto en los más de 45 idiomas a las que han sido traducidas.



Sir William Walton (1902-1983), uno de los más célebres compositores británicos, conocido por la *Sinfonía concertante para piano*, el *Concierto para alto y orquesta* y sus bandas sonoras para películas ingresó en la Universidad de Oxford, centro universitario del que no obtendría la licenciatura al suspender uno de los exámenes finales de teoría musical.



Dinastía, una de las series de televisión más populares de los años ochenta, fue creada por la pareja de productores norteamericanos Richard y Esther Shapiro que se inspiraron en la serie de la BBC *Yo, Claudio*, basada en la novela de Robert Graves. Para los Shapiro, la familia del emperador romano tenía muchas semejanzas

con los celos, traiciones, odios y venganzas de las poderosas familias de los magnates del petróleo de Denver.



Pablo Picasso, uno de los grandes artistas del siglo xx, pudo no haber sobrevivido al día de su nacimiento —el 25 de octubre de 1881 a las 23.15 horas en el barrio de la Merced de Málaga— por una negligencia de la partera que atendía a su madre, María Picasso López, italiana por línea paterna. Pensando que había fallecido en el momento del alumbramiento, la mujer dejó al recién nacido sobre una mesa pero fue un tío suyo, Salvador, hermano de su padre, médico y jefe del distrito sanitario del puerto, quien se apercibió que el niño respiraba y para reanimarlo le lanzó a la cara una bocanada de humo del puro que se estaba fumando.



El villancico navideño más universal, *Noche de Paz (Silent Night)*, fue interpretado por primera vez el 25 de diciembre de 1818 en la Iglesia de San Nicolás, en la austriaca localidad de Oberndorf, cerca de Salzburgo. Tenía que haberla interpretado al órgano el párroco y organista de la localidad, el padre Joseph Mohr, pero un incendio había destruido el instrumento. El sacerdote encargó entonces al maestro Franz Xavier Gruber que compusiera una canción para ser interpretada por el coro con el acompañamiento de una guitarra. El villancico comenzó a difundirse por el mundo a partir de 1833 gracias a que un organista austríaco lo interpretó en un festival de melodías tirolesas en Leipzig.



El pintor holandés Vicent van Gogh, hijo de un humilde y austero pastor protestante y una de las figuras más destacadas del postimpresionismo, pudo no haberse dedicado a la pintura por su temprana vocación como sacerdote. Aunque desde muy joven mostró un gran interés por la pintura, muchos de sus maestros le advertían que el arte no era el camino de su vida porque no sabía pintar. A los 16 años comenzó a trabajar en la galería Goupil, de La Haya, propiedad de su tío, hasta que en 1873 se trasladó a vivir a Londres para trabajar en la sucursal de Goupil en la ciudad del Támesis. Un fracaso amoroso le hizo volcarse en la religión. Vicent descuidará su aspecto y pasará el tiempo leyendo la Biblia. La obsesión por el libro sagrado le hará rendir menos en el trabajo hasta que en 1875 abandonará la galería para establecerse en una escuela metodista cerca de Londres, donde el director le animará para que imparta clases de ética. La Navidad de ese año Vicent regresa a La Haya y se matriculará en la Facultad de Teología de Ámsterdam sin aparente interés. Su padre logrará que lo acepten como predicador en la región minera de Borinage, en

Bélgica, donde Van Gogh renunciará a sus escasas pertenencias para vivir como los mineros. Las duras condiciones de vida de las comunidades mineras le irán haciendo perder el fervor religioso para centrarse en lo que siempre había soñado, la pintura.

El militar británico Robert Clive (1725-1774), considerado uno de los ingleses que más contribuyeron a la gestación del Imperio colonial inglés por sus dotes para la política, la administración y las artes militares, pudo no haber logrado tanto reconocimiento si hubiera tenido éxito en sus dos intentos de suicidio en la India, recién cumplidos los 19 años. Clive había llegado al subcontinente a través de la Compañía Británica de las Indias Orientales donde se había incorporado como contable y escribiente cuando había cumplido los 17 años. En Madrás, donde vivía, mantuvo una relación tormentosa con los jóvenes de su edad. Autodestructivo y rebelde, Clive se vio inmerso en una espiral de excesos y deudas. Fracasó en su intento de suicidio porque en ambos casos el disparo que tenía que acabar con su vida falló.



Los *advocatus diaboli* («abogados del diablo») existieron realmente y fueron creados por el Papa Sixto V en 1588. La intención del Santo Padre era que existiesen especialistas eclesiásticos que gestionasen jurídicamente las causas de beatificación y canonización. Aunque su nombre oficial era «Promotor General de la Fe» (*Promotor Fidei*), entre sus cometidos estaba la aportación de pruebas y la alegación de objeciones, incluso las más insignificantes, contra las pruebas propuestas para decidir a favor o en contra de la elevación a los altares de la persona propuesta.



«La marsellesa», el más celebre de los himnos, tuvo originariamente otro nombre. Cuando los voluntarios federados revolucionarios de Marsella se dirigían el 30 de julio de 1792 para participar en la insurrección de la Tullerías cantaban la *Canción de guerra para el ejército del Rin*, compuesta la noche del 25 al 26 de abril por Joseph Rouget de Lisle, un oficial del cuerpo de ingenieros en misión en Estrasburgo, en la residencia del alcalde de la ciudad. Enseguida fue adoptada por los parisinos como el himno de la Revolución francesa por su significado canto a la libertad, la democracia y el poder popular. Los dirigentes revolucionarios ante la popularidad que había adquirido aquella canción entre el pueblo decidió declarar *La Marsella* el 14 de julio de 1795 como himno nacional francés. Prohibida durante el Imperio y la Restauración, en 1830 Berlioz se ocupa de orquestar de nuevo el himno dedicándoselo a su compositor. En 1879, la popular canción se convirtió de nuevo en el himno nacional y a partir de 1887 el ministerio de Guerra adoptó una versión oficial nueva.



El himno nacional italiano *Il Canto degli Italiani* (*El canto de los italianos en italiano*) fue escrito por Goffredo Mameli y compuesto por Michele Novaro en Génova en el otoño de 1847. Nació en un clima de fervor patriótico durante la guerra contra Austria convirtiéndose en un canto a la unificación italiana. Se le conoce también como *Fratelli d'Italia* (*Hermanos de Italia*), su primer verso. Desde el 12 de octubre de 1940 es el himno nacional de la República Italiana aunque el Parlamento no lo declaró así oficialmente hasta el año 2005.



La rosa es el emblema de Inglaterra desde los años 1455-1485, periodo conocido como la *Guerra de las Rosas*, la guerra civil que enfrentó a los partidarios del conde de Richmond, Juan de Gante, de la casa real de Lancaster —cuyo emblema era una rosa roja— y los defensores del señor de Cambridge, Edmundo de Langley, de la casa real de York —cuyo emblema era una rosa blanca— que se disputaban el trono de Inglaterra al entroncar ambos con la casa de Plantagenet y ser herederos directos del rey Eduardo III. El rey Ricardo III de York fue derrotado en la batalla de Bosworth el 22 de agosto de 1485 por los partidarios del futuro monarca Enrique VII. Al terminar la guerra se decidió unir las dos rosas, creándose la rosa de Tudor —una rosa roja con un centro blanco— coincidiendo con el matrimonio del rey con la princesa Elisabeth de York.



Los vikingos, los fieros soldados de origen germánico que poblaron el norte de Europa durante los siglos VIII y XI, nunca llevaron cornamenta en sus cascos. Estas piezas eran cónicas, de metal o cuero y contaban con una protección nasal. Los vikingos no los utilizaron con el fin de que los guerreros de los pueblos que invadían no pudiesen utilizarlos como agarradera. Las primeras representaciones de vikingos con cornamenta data del siglo XVIII, cuando los pintores románticos añadieron a los cascos alas celtas. En 1820 Gustav Malström ilustró el poema de *Esaias Tegnér, Frithiofs Saga*, con vikingos portando cuernos en el casco. En el ciclo *El Anillo de los Nibelungos*, Wagner se inspiró en las tribus germánicas anteriores al año 793 para ponerles cuernos a sus héroes mitológicos.



El origen del botafumeiro data de 1554 y tenía una función de desinfección del ambiente y para aliviar el fuerte hedor que provocaba la aglomeración de peregrinos. A mediados del siglo XVI la presencia de peregrinos en Santiago de Compostela era muy numerosa y los canónigos de la catedral encargaron la fabricación de un incensario con el fin de mantener aseada la gran nave. Luis XI de

Francia ofrendó al apóstol un incensario de plata que fue robado por las tropas napoleónicas en 1809. En la actualidad el botafumeiro es de latón plateado, pesa 53 kg. y mide 1,5 m. de alto. En su máximo apogeo alcanza los 70 km. por hora. Los encargados de hacerlo funcionar se conocen como *tiraboleiros*.



El 6 de noviembre de 1492, estando en la isla de San Salvador, Cristóbal Colón escribe en su diario de navegación: «... y hallamos a mucha gente que volvía a sus poblados, mujeres y hombres, con un tizón en la mano, hecho de hierbas, con que tomaban sus sahumeros acostumbrados...». Es la primera referencia europea a la existencia del tabaco.

Colón regresó a España con un importante cargamento de tabaco que depositó en los muelles de Sevilla, de ahí que la ciudad hispalense fuese la primera ciudad europea donde se fumó tabaco. En Francia lo introdujo en 1560 el embajador francés en Lisboa, Jean Nicot (1530-1600) aunque curiosamente, «la hierba que mareas» como conocían los franceses al tabaco, no lo había conocido a través de España. A Nicot le llegó la planta a través de un comerciante holandés que lo importaba de La Florida y la denominó nicotina. Catalina de Medicis (1519-1589) se convirtió en una acérrima adicta del tabaco traído por Nicot. Lo tomaba en polvo para aliviar sus jaquecas y utilizaba las hojas verdes para curarse las úlceras de las piernas. La Reina Negra, como se conocía a Catalina de Medicis, popularizó tanto el tabaco en Francia que en el país galo se denominó «la planta de la reina». En Inglaterra, sin embargo, el tabaco estuvo perseguido hasta el punto que Jacobo I publicó una orden en 1604 en la que se prohibía su consumo. Pero el tabaco acabó imponiéndose en todos los países y desde muy temprano se convirtió en un producto gravado por los impuestos. El primer país que lo utilizó para engrosar las arcas públicas fue España que reguló en 1611 la venta de tabaco.



Que el trébol sea el emblema de Irlanda se debe a San Patricio, misionero que evangelizó la isla y llevó allí el cristianismo en el año 400 d. C. Patricio, hijo de un oficial romano, había llegado a Irlanda después de haber permanecido como esclavo durante seis años tras ser secuestrado por unos piratas. Durante su captura se reafirmó en su fe católica. En Irlanda predicó el Evangelio utilizando como símbolo el trébol de tres hojas, metáfora que le sirvió para representar la Santísima Trinidad, el término empleado para significar la doctrina central de la religión cristiana: la verdad que en la unidad del Altísimo hay Tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; estas Tres Personas siendo verdaderamente distintas una de la otra. Para San Patricio el trébol era su constatación, un tallo con tres hojas con una misma unidad.



Con motivo de la coronación del rey Jorge IV de Inglaterra (1762-1830), el 19 de julio de 1821, para mantener el orden debido a la tendencia del nuevo monarca a asociarse con la oposición *wbig* y por sus actitudes veleidosas como los dos matrimonios anteriores, uno anulado por haberse casado con una dama católica y el otro con una prima protestante pero muy rica para que le cubriera sus múltiples deudas, las autoridades recomendaron a la policía contratar los servicios de un campeón de boxeo. John Jackson había logrado varios títulos nacionales y estaba considerado un héroe nacional. El antiguo púgil aceptó honrado participar de manera indirecta en la coronación de su monarca y solicitó a la policía que le permitiera contratar a un amplio equipo de antiguos boxeadores. La presencia de tanto púgil permitió que la ceremonia se celebrara en la abadía de Westminster sin ningún altercado.



El 8 de octubre de 1881 los monarcas español y luso, Alfonso XII y Luis I, se encontraron en Cáceres para celebrar un banquete en la Diputación Provincial con motivo de la recién estrenada línea ferroviaria que unía Lisboa con Madrid vía Cáceres. Cerca de Cáceres, en las minas de Aldea Moret, se habían descubierto fosfatos y sólo el ferrocarril podía hacer rentable la explotación de aquellas minas. En un momento de su discurso el rey levantó la copa y brindó por «la ciudad de Cáceres». Cuando le tocó el turno a Lesmes Valhondo, el alcalde de la localidad, con gran orgullo se dirigió al monarca español: «En nombre de la hasta ahora villa de Cáceres, agradezco a Su Majestad profundamente el honroso título que acabáis de otorgarle». El desliz del rey, que contestó al discurso diciendo «Pues desde hoy es ciudad», fue ratificado por real decreto el 9 de febrero de 1882.



Desde hace más de setecientos años el cardo es el emblema nacional de Escocia. Cuando los nativos del rey Malcom I de Escocia fueron invadidos por los daneses, lo hicieron descalzos y durante la noche. Sin embargo, uno de los soldados nórdicos pisó un cardo y tan fuerte gritó que los soldados escoceses, alertados, pudieron defender a la población de una horrible matanza. Desde ese momento se le conoció como «El Cardo Guardián». Con el rey Jaime III, de la familia de los Estuardo, el cardo se convirtió en el emblema de los escoceses. Este monarca creó también La Orden del Cardo, orden de caballería cuyo lema era: «Nadie me provoca sin ser castigado».



El «Big Ben», la londinense torre del reloj situada en la parte alta de la torre de San Esteban, en el Parlamento británico, recibe este nombre por la campana que se encuentra en su interior y está dedicada a Benjamín Hall, comisionado de Obras que se encargó de su colocación. La campana original tuvo que ser cambiada en 1858 por otra más consistente, de 13 toneladas de peso porque la primera, fundida dos años antes, presentó varias grietas en su estructura el día que se realizaron las primeras pruebas.



San Francisco de Asís inventó el Belén en 1223. Lo hizo montando una escena con personajes reales en una ermita de Greccio. Desde el primer momento, el santo de Asís introdujo en la escena al buey y la mula, siguiendo un versículo del *Libro de Isaías*: «Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Israel no conoce, mi pueblo no discierne» (Is. 1,3). La tradición del Belén se extendió a partir del siglo XIII por toda Italia. En España llegó de manos de Carlos III quién había convertido la tradición belenística en Nápoles.



Olivenza, en la provincia de Badajoz, es la población española que desde hace menos tiempo forma parte del territorio peninsular español. La historia de la vinculación de esta localidad extremeña a España hay que remontarla al tiempo de los templarios. En 1230, tras la reconquista del rey leonés, éste cedió a la Orden del Temple la Encomienda de Olivenza en agradecimiento por el apoyo prestado a la monarquía leonesa. La Encomienda pasaría durante el reinado de Alfonso X *El Sabio* al Concejo y Obispado de Badajoz. Cuando en 1297 Castilla cedió Olivenza a Portugal como consecuencia del Tratado de Alcañices, la población fue cogiendo gran preponderancia económica y política provocando el interés de España para recuperar su titularidad hecho que no sucedió hasta el año 1801. En ese momento, tras la denominada Guerra de las Naranjas que enfrentó a España con Portugal, Olivenza pasó de nuevo a pertenecer a España. De España completa, el último territorio es Menorca, que fue cedida finalmente por Gran Bretaña en el Tratado de Amiens en 1802.



Durante su cuarto y último viaje a América, Cristóbal Colón exploraba las costas de Centroamérica. El viaje se había iniciado el 11 de mayo de 1502 en las costas gaditanas y estaba integrado por una flota de cuatro navíos, la *Capitana*, *Gallega*, *Vizcaína* y *Santiago de Palos*. Una epidemia de un molusco bivalvo muy agresivo se comió la madera de sus naves debiendo abandonar dos de ellas y fondear

en la costa norte de la isla de Jamaica. Este suceso tuvo lugar el 25 de junio de 1503.

Los primeros días los españoles conocieron de la generosidad de los nativos jamaicanos pero a medida que avanzaban las jornadas creció la desconfianza de los isleños hasta el punto que se negaron a entregar más alimentos a las tropas colombinas. Los españoles llevaban más de seis meses en aquella pequeña isla y Colón había presenciado un conato de rebelión.

Desesperado, por los brotes de violencia que comenzaban a surgir entre nativos y españoles, Colón amenazó a los jamaicanos con hacer oscurecer la luna aquella misma noche. Les dijo que si no recibían alimentos el cielo quedaría completamente oscuro, señal de malos augurios. Los nativos se mantuvieron en su posición y aquella noche un eclipse de luna oscureció por entero el cielo de Jamaica. Desde ese momento los jamaicanos cumplieron las órdenes de Colón. El marinero sabía de antemano que se iba a producir un eclipse lunar. Lo había leído en el *Almanach Perpetuum* del astrólogo y matemático alemán Johannes Müller von Königsberg (1436-1476), conocido con el sobrenombre del *regiomontano*, traducción latina del nombre de su ciudad natal, Königsberg. Colón llevaba siempre el almanaque del sabio alemán pues contenía una serie de tablas astronómicas que cubrían los años 1475 a 1506, muy útiles para la navegación.



El 17 de junio de 1527 desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda partió una expedición española dirigida por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y 300 expedicionarios que tenían como misión la conquista y el gobierno de La Florida. Cuando diez años más tarde la expedición regresó a Sevilla sólo habían sobrevivido el mismo Cabeza de Vaca y tres de sus hombres. La odisea de aquel viaje terrible sirvió de base al libro publicado por el expedicionario con el sorprendente título de «La relación que dio Aluar nuñez cabeça de vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde yua por gouernador Pamphilo de narbaez desde el año de veynte y siete hasta el año de treynta y seys que boluio a Seuilla con tres de su compañía».



De Carlos Sverkersson o Carlos VII de Suecia se desconoce el día de su nacimiento pero sí el de su fallecimiento. Fue asesinado el 11 de abril de 1167 por la familia de Erik *el Santo* que ambicionaba su trono. Reinó Suecia desde 1161 tras la muerte su padre, también asesinado en 1155. Durante su reinado se proclamó el primer arzobispo sueco y favoreció el desarrollo de la Iglesia en su país. Lo curioso es el número («VII») que acompaña su nombre. En Suecia no hubo jamás un monarca que se llamara Carlos I, II, III, IV V y VI. El origen de su número es una incógnita histórica. Tendrían que pasar casi tres siglos para que otro Carlos le sucediera en el

trono. Decidió seguir la numeración y fue coronado con el nombre de Carlos VIII.



A la bandera del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte se la conoce popularmente como la *Bandera de la Unión* (*Union Flag* o *Union Jack*, en inglés). El Reino Unido comprende Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte. Sin embargo, la bandera incorpora sólo los emblemas de tres países bajo una soberanía porque Gales no está representada en la bandera ya que cuando apareció la versión definitiva en 1801 Gales ya estaba unida a Inglaterra. Los galeses utilizan en su territorio una bandera del siglo xv que representa un dragón rojo con un fondo verde y blanco. En la bandera del Reino Unido aparecen los emblemas de los tres países con las cruces de sus tres santos patronos. La cruz roja de San Jorge sobre fondo blanco, representación de Inglaterra; la cruz blanca diagonal de San Andrés, sobre fondo azul, representación de Escocia; y la cruz roja diagonal de San Patricio sobre fondo blanco, representado a Irlanda.



La más famosa de las canciones patrióticas británicas, *God Save the Queen* (*Dios Salve a la Reina*), utilizada como himno nacional del Reino Unido y de sus colonias, tiene origen francés, aunque posteriormente sufrió una serie de modificaciones por parte de Haendel. Cuando el monarca, cabeza del estado, es un varón, la letra se transforma en *God Save the King* (*Dios Salve al Rey*), como se cantaba originalmente. En el Reino Unido no existe ninguna normativa que regule la oficialidad del himno. El antecedente de este himno es la canción francesa *Grand Dieu sauve le Roí* con letra de la duquesa de Brinon y música de Jean-Baptiste Lully, compuesta en 1686 para conmemorar la curación del rey francés Luis XIV que se había repuesto aquel año de unas dolorosas y muy molestas fístulas anales. En 1792, los franceses tomaron la traducción latina (*Domine, salvum fac regem*) como himno de la familia real.



En 1844 el duque de Ahumada fue designado a instancias del gobierno moderado de González Bravo organizador de la Guardia Civil, un cuerpo de seguridad pública que debía abarcar todo el territorio nacional. Nacida al poco tiempo del reinado de Isabel II, *la Benemérita* como se la conoció a nivel popular, se convirtió enseguida en un cuerpo muy querido por la población. Cuando se produjo el golpe militar del 18 de julio de 1936, la actitud de la Guardia Civil fue determinante para el éxito o el fracaso del levantamiento. Así, en aquellas casernas en las que la Benemérita se mantuvo fiel a la legalidad republicana el golpe fracasó.

Y viceversa, en aquellos cuarteles en los que la Guardia Civil se adhirió al golpe militar, el levantamiento triunfó.



Las elecciones americanas se celebran el primer martes después del primer lunes. Esta elección también tiene que ver con motivos religiosos, ya que se quería evitar que las elecciones pudieran coincidir con el día 1 de noviembre, fiesta de todos los santos. Así que al final se optó por el martes después del primer lunes del mes de noviembre, con lo cual serían los primeros días del mes y nunca coincidiría con la fiesta de todos los santos.



Las escaleras son una de las construcciones más antiguas de la historia de la arquitectura. El hecho de que en los palacios y los castillos medievales fueran escaleras de caracol que giraban siempre la derecha tenía un componente militar. Solían construirse sin barandillas para arrojar a los enemigos al vacío y se colocaban hacia la derecha para evitar que los enemigos que las subían tuviesen dificultad de maniobra con la mano diestra. El soldado situado en la parte inferior se veía incapacitado a maniobrar con la mano que daba a la pared pudiendo el defensor del castillo realizar movimientos más ágiles.



Uno de los misterios más sorprendentes de la historia de la humanidad es la desaparición del pueblo maya. Hace más de tres mil años la civilización maya ocupaba la zona sur-suroeste de México, integrando los estados de Chiapas, Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán así como las actuales Guatemala, Honduras, El Salvador y Belice. El motivo de su desaparición fueron tres sequías de muy larga duración. Los mayas habían desarrollado un sistema de canales para el almacenamiento de agua que sorprendió a los españoles durante la conquista. Pero la falta de agua provocó hambruna, la pérdida de cosechas y la deshidratación de los pueblos.



En 1582 el papa Gregorio XIII promulgó el calendario gregoriano, utilizado en la mayor parte del mundo, debido a los grandes problemas que planteaba el calendario juliano. Además, ordenó que se construyera en el Vaticano un observatorio cuyo fin era registrar de manera precisa la posición del sol.



A finales del siglo XVI el papa Sixto instaló frente a la basílica de San Juan de Letrán los 28 peldaños de mármol de Tiro de la Santa Escalera que había llevado a Roma el año 333 d. C. Santa Helena, la madre del emperador Constantino. Esos peldaños se encontraban en el palacio de Poncio Pilato cuando Jesús los tuvo que subir para ser condenado por el gobernador de Judea. Estos escalones conservaban las manchas de Cristo, después de haber sido flagelado por los soldados romanos. La tradición dice que hay que subir esas escaleras de rodillas hasta entrar en la antigua capilla Palatina, el lugar donde durante la Edad Media los Papas se reunían en concilio. En 1870, el papa Pío IX, ante el avance de las tropas italianas que se disponían atacar la ciudad de Roma, subió de rodillas la Santa Escalera. Cuando llegó hasta lo alto se puso de pie y bendijo a los miles de romanos que expectantes esperaban entrar en combate. El papa se dirigió después al Vaticano y ya nunca más abandonó sus aposentos.



Mariana, la representación de la mujer revolucionaria, es también la encarnación del símbolo de la República Francesa. La primera representación de una mujer con el gorro frigio aparece durante la Revolución Francesa como alegoría de la libertad y la República. Se utiliza este nombre porque durante el siglo XVIII Marie-Anne era el nombre más común entre las mujeres francesas y los revolucionarios la escogieron con el fin de burlarse de la República. Por otro lado, el gorro frigio es el que llevaban en Grecia y Roma los esclavos, así como los marinos que navegaban por el Mediterráneo. Aquel símbolo revolucionario adquirió un significado institucional durante la III República utilizándose los bustos de Mariana como estatuas para decorar las casas consistoriales de todo el país. En la actualidad, Mariana representa a la mujer francesa y las actrices más famosas de Francia son utilizadas como modelos para ilustrar monedas o sellos de correo.



Que Carlos V estableciera su retiro en el monasterio Jerónimo de Yuste se debe a don Luis de Ávila y Zúñiga, marqués de Mirabel, amigo de la infancia del emperador y propietario de un fastuoso palacio en la localidad extremeña de Plasencia. Cuando el emperador, cansado de la política y de las guerras, deprimido y enfermo de gota decidió abandonar el cetro ante el agotamiento de sus proyectos imperiales organizó una comisión para que localizara un lugar adecuado en Extremadura. Se escogió esta tierra y no otro lugar de su vasto imperio porque en el siglo XVI Extremadura era un importante foco cultural, social y económico además de un lugar con una excelente climatología para curar las dolencias del emperador.



Los primeros colonizadores ingleses que llegaron a Estados Unidos en el *Mayflower* lo hicieron huyendo de la persecución religiosa. En 1620 partieron del puerto inglés de Plymouth un centenar de personas conocidas como los «padres peregrinos», gentes que huían de la perversión de las costumbres sociales y religiosas imperantes en Inglaterra. La travesía fue un infierno por las condiciones meteorológicas y por el estado de la embarcación en la que viajaban. El *Mayflower* era un barco de 27 m. de eslora y no alcanzaba las 180 toneladas, no contaba con mapas de navegación actualizados y no se encontraba en el mejor estado de conservación para realizar una travesía tan larga. A las pocas millas de Plymouth se desató una fuerte tormenta que obligó al pasaje a hacinarse en las bodegas del barco, con las escotillas cerradas, durante los 55 días que duró el viaje. Sólo falleció uno de los pasajeros, pero al tomar tierra, debido a las enfermedades contraídas en el barco y a la debilidad ante tan duro viaje, las extremas condiciones climatológicas de América acabaron con la vida de otros 44 colonos en los tres primeros meses en el nuevo continente. Con la ayuda de los indios, los colonizadores aprendieron a pescar, a cazar, a sembrar y a construir sus hogares. Cuando se recolectó la primera cosecha, un año después de su llegada, los «padres peregrinos» y los indios nativos de América celebraron el Día de Acción de Gracias, festividad que desde ese año se celebra el cuarto jueves de noviembre en Estados Unidos.



La ciudad siria de Aleppo es la más antigua del mundo. Las fuentes hititas la documentan en el siglo 1800 a. C. y desde su fundación ha estado siempre habitada. Sin embargo, sus vecinos de Damasco, la capital al sur del país, consideran que son ellos los merecedores de tal distinción. La leyenda cuenta que el rey de Aleppo, Ridwan, ordenó que se matara a sus hermanos para preservar su poder aunque el menor logró escapar y esconderse en Damasco, donde al poco tiempo se convirtió en un poderoso monarca. La enemistad entre los dos hermanos devino también una enemistad entre las dos ciudades que reclaman el título honorífico de más antigüedad.



Cuando los españoles llegaron a América para iniciar la evangelización del continente, además de una nueva religión dieron también a sus pobladores una lengua universal: el español. Gracias a ello existió una lengua vehicular porque al pisar tierra americana en la zona sur del continente se hablaban unas dos mil lenguas, diversidad imposible de descifrar por los colonizadores europeos.



Los impermeables ya existían el siglo XVI... si no antes. Cuando los españoles

llegaron a América descubrieron como los nativos utilizaban un resina blanca con la que embadurnaban sus mocasines y las capas. La obtenían de la savia de la hevea, un árbol procedente de Brasil. Cuando se secaba sobre la ropa dejaba el tejido muy rígido e impedía que el agua lo empapase. El problema era que debido a las altas temperaturas diurnas la ropa, al perder la humedad, quedaba muy pringosa. Además, se llenaba enseguida de suciedad porque la resina hacía que se impregnasen todo tipo de sustancias. Aún así se llevó a Europa donde la técnica resinosa se perfeccionó con los años.



El gallo es otro de los símbolos con el que se identifica a Francia. Es así porque en la Galia se utilizaba en la antigüedad en las monedas y los galos lo utilizaron como símbolo de su territorio dado que en latín *gallus* significa galo y gallo. Durante la Edad Media el gallo desapareció como símbolo francés pero a partir del siglo XIV se utiliza de nuevo en Alemania para evocar todo lo que tiene relación con Francia. Es a partir de la Revolución Francesa cuando comenzará la gran utilización de este animal como símbolo de la patria introduciéndose en platos y sellos del Directorio. Napoleón, sin embargo, rechazó que estuviera presente en su emblema porque «un gallo no tiene fuerza, no puede ser la imagen de un imperio como Francia». Desde la III República es el símbolo casi oficial de Francia encontrándose en las rejas forjadas del palacio del Elíseo, las monedas y los sellos. Comparte protagonismo secundario con Mariana aunque tiene más presencia que ella en el extranjero y se utiliza fundamentalmente como emblema deportivo.



La bandera tricolor francesa tiene un origen revolucionario. El emblema de la actual V República surgió durante la Revolución uniendo el color blanco de la monarquía con el azul y rojo de la ciudad de París. En el mes de julio de 1789 los tres colores se unían en forma de escarapela. El 15 de febrero de 1794 se estableció que el tricolor llevara el azul unido al asta según las indicaciones del pintor David.



El primer viaje de Cristóbal Colón, que partió el 3 de agosto de 1492 del puerto de Palos, cuyo fin era encontrar una nueva ruta para alcanzar la India, estuvo a punto de fracasar después de dos meses de travesía por el descontento de la tripulación. El largo viaje y la incierta perspectiva de tocar tierra minó los ánimos de los marineros. Los vientos no eran favorables y la imposibilidad de regresar a España hizo mella en aquellos hombres curtidos. Colón recibió constantes peticiones para volver pero su persistencia en proseguir el viaje provocó que las quejas se tornaran

amenazas. Sin la intervención de Martín Alonso Pinzón quien propuso regresar si no se avistaba pronto tierra firme evitó el motín en *La Santa María*. El almirante era consciente de las dificultades de un regreso. Para no despertar los recelos de la tripulación Colón mintió respecto a la distancia recorrida haciendo creer a sus marineros que habían recorrido una distancia cuando en realidad habían realizado distancias superiores. Después de dos avisos en falso, cuando el 11 de octubre de 1492 los españoles avistaron tierra firme decidieron llamarla San Salvador para dar gracias por llegar al destino deseado.



El origen de la palabra Yucatán para designar la zona de México del mismo nombre vino como consecuencia de un mal entendido de los españoles. Cuando uno de los expedicionarios de los Reyes Católicos trataron de averiguar el nombre preguntándose a un indio nativo del lugar, éste respondió: «Ma tina'tikatán» (Yo no soy de este lugar, traducido al castellano). Desde ese momento los españoles denominaron a aquel lugar Yucatán.



A los seis años de edad, el Dr. Bloch, el médico judío de cabecera de la familia Hitler, recomendó a la madre del futuro dictador alemán que internara a su hijo en un hospital vienés porque creía tener evidencias de que el joven Adolf padecía problemas mentales. Lógicamente, la madre de Hitler declinó el ofrecimiento. Se especula que el hospital de Viena era el que estaba dirigido por Sigmund Freud.



Menelik II (1844-1913), rey de Shoa, región en la Etiopía central, y emperador de Etiopía (antiguamente conocida como Abisinia), gobernó este estado desde 1889 a 1909. Durante su reinado tuvo la virtud de transformar el país y unirlo a base de unificar a varios estados semiindependientes en algunos casos, por medio de acuerdos políticos y en otros por medio de la guerra. Muy generoso con su pueblo, recortó los privilegios de la nobleza feudal, trató de abolir el comercio de esclavos y firmó un tratado de cooperación con Italia, el *Tratado de Uccialli*, una de cuyas cláusulas en italiano —que nadie en Etiopía sabía leer— decía que el país se sometía al protectorado italiano. Menelik II era un soberano de formas rígidas y autoritarias y cuando tuvo conocimiento de que en Estados Unidos se había ejecutado por primera vez a un reo en una silla eléctrica decidió aplicar los mismos métodos en su país. El emperador encargó al fabricante norteamericano tres sillas eléctricas. Cuando el pedido llegó a la capital del reino, en el momento de ponerlas en funcionamiento, el emperador se llevó una desagradable sorpresa. Nadie había tenido

en cuenta un pequeño detalle: para ser efectivas necesitaban electricidad, energía que Abisinia no contaba en aquel momento. Superada la frustración inicial, Manelik II decidió que una de aquellas sillas tuviera al menos una utilidad, convirtiéndola entonces en su trono personal.



El saludo militar tal y como lo conocemos hoy tiene un origen incierto. Algunos historiadores atribuyen su origen a los tiempos del Imperio Romano. Como consecuencia de los numerosos asesinatos que se cometían en esos tiempos se estableció que al encontrarse con un oficial del ejército se levantara la mano para mostrar que no se llevaban armas. Otros historiadores afirman que su origen data de mediados del siglo XII cuando los caballeros medievales portaban sus armaduras y sus yelmos con los rostros cubiertos por los cascos cerrados. Para ser identificados por sus aliados levantaban la mano para descubrirse la visera del rostro, convirtiéndose posteriormente este gesto en una forma de saludo militar. La historia militar nos dice que a comienzos del siglo XIX los afamados soldados británicos del Coldstream Guards cambiaron su saludo militar dejándose de tocar la gorra con la punta de los dedos por una ligera palmada, quedándose desde entonces como el saludo militar más habitual.



Lucio Domitio Claudio Nerón, Nerón para la historia, fue el último emperador romano de la dinastía Julio-Claudia. Hombre extravagante y despótico, en su delirio cometió contra sus súbditos todo tipo de atrocidades además de hacerse adular pese a su ausencia de dotes para las artes. En el año 68 d. C. el Senado romano orquestó contra él una conjura y ordenó detenerle pero Nerón ordenó a su secretario que lo matara minutos antes de ser arrestado. Su tumba se colocó donde hoy se encuentra la Piazza del Popolo, el mismo lugar donde fue asesinado junto a un nogal. En el siglo XI el Santo Padre recibía constantes quejas de los ciudadanos de Roma que le advertían que los demonios rondaban aquella zona. Al papa Pascual II se le apareció la Virgen en 1098 y en su aparición María le pidió al pontífice que talase el árbol, desenterrase los huesos de Nerón, los quemara junto a las ramas del nogal y tirase las cenizas al Tíber. El Papa cumplió las órdenes de la Virgen. Desde ese momento nadie se quejó de los demonios que rondaban la zona. Pasados varios siglos, en 1472 el papa Sixto IV ordenó que se edificara en aquel lugar una iglesia en honor a Santa María del Popolo y en el altar mayor se recuerda los sucesos de la tala del árbol por Pascual II.



El Papa Paulo III firmó el 9 de junio de 1537 la bula papal *Stiblimis Deus* por la cual reconocía a los pobladores de América como seres humanos racionales y dotados de alma. Esta bula, que fue publicada 45 años después del descubrimiento colombino, sirvió para aclarar las dudas que existían entre los eruditos de la época sobre si los pobladores que encontraron los españoles al arribar a América eran hombres o una apariencia de ellos. Unos años antes el papa Alejandro IV había autorizado a los Reyes Católicos a evangelizar a aquellas sencillas almas para convertirlas a la religión católica. La gran discusión que se abrió entonces era reconocer a los pobladores americanos como seres humanos dado que para muchos teólogos la Biblia no los mencionaba en la Creación del mundo. En una *Biblia Políglota* publicada en Amberes en 1573 se estableció posteriormente que los indios americanos eran descendientes directos de Noé, dado que Jobal y Ophis, dos hijos de Jectan, biznieto de Sem, hijo de Noé, habían partido en dirección a América colonizando el primero Brasil y el segundo Perú, idea que pervivió a lo largo de los siglos como demuestran los estudios publicados en Francia en 1612 y en Bélgica en el primer año del siglo xx.



El reinado más breve de la historia lo protagonizó el rey Luís Felipe I de Portugal que ocupó el trono luso durante 20 minutos. El príncipe Luís de Sajonia-Coburgo-Gotha Braganza nació el 21 de marzo de 1887. Su padre, el rey Carlos I de Portugal, había recibido varias amenazas de muerte motivo por el cual él y su hijo iban siempre armados con un pequeño revólver. Luís admiraba mucho a su padre y prometió que si se encontraba cerca de él en el momento en que alguien intentara acabar con la vida del rey él defendería al monarca con su propia vida. El 1 de febrero de 1908, encontrándose la familia real en Lisboa durante un acto oficial, un grupo de milicianos republicanos de la organización terrorista Carbonaria disparó indiscriminadamente contra el púlpito donde se hallaban los reyes. Carlos I murió en el acto, mientras su hijo Luís era herido de gravedad. Los médicos lograron atenderle rápidamente logrando que el príncipe heredero jurara el cargo como nuevo monarca de Portugal. Pero la herida era tan profunda que Luís Felipe falleció a los 20 minutos, pasando a la historia como el monarca que menos tiempo permaneció en el trono.



En el año 312 a. C. se construye la primera vía romana de la historia. Es la Vía Apia, un camino de 210 km. que unía la ciudad de Roma con Capua. A partir de ese momento, para forjar el vasto Imperio Romano se inició una importante red de carreteras en Europa, Asia y Oriente. En el siglo 200 d. C. los romanos habían llegado a construir hasta ochenta y cinco mil kilómetros de carreteras, muchas de las

cuales han servido de base a las actuales. Los romanos utilizaron a los soldados del Imperio para tenerlos distraídos cuando no tenían que estar en el campo de batalla y a los esclavos de las poblaciones conquistadas bajo las órdenes de un *agrimensor* (tipógrafo), *architectus* (ingeniero civil) y *librador* (nivelador). Para cada carretera se utilizaban distintos criterios: diversas anchuras según la importancia de la vía, un tipo distinto de material (grava, arcilla, terrazas...) en función del tráfico previsto o técnicas (terrenos llanos, colinas...). Los gobernantes romanos tuvieron siempre muy presente que las carreteras del Imperio tenían como fin perdurar en el tiempo y, aunque no soportaron los avances de la evolución de los medios de transporte, marcaron las vías de circulación en aquellos lugares donde fueron construidas.



Cuando los españoles llegaron a América uno de los aspectos que más les impresionó fue comprobar los conocimientos en ingeniería que tenían en el Imperio inca. La mayor manifestación eran los conocidos como Caminos del Inca. Se trataba de un extensísimo sistema de caminos que partían de la ciudad de Cuzco hasta diferentes puntos del imperio. Gracias a esos caminos los soldados españoles pudieron avanzar por el continente. Los cuatro caminos principales convergían en Cuzco y se dirigían a Quito (Ecuador), Nazca (Perú), Chuquiago (Bolivia), Arica (Chile) y Atacama (Chile) con bifurcaciones al río Maule (Chile) y Tucumán (Argentina). El primero era el más importante de todos ellos por su longitud (5200 km.) y por las dificultades orográficas que tenía que sortear en la cordillera de los Andes. Los ingenieros incas lograron crear un sistema de túneles, escalinatas y puentes colgantes. Como los incas carecían de escritura todas las noticias se transmitían vía oral. Para ello se creó un sistema de mensajeros en forma de equipos de relevos que llevaban la noticia cada tres kilómetros en sargas de hilos cosidos con una serie de claves de colores. Cada equipo podía recorrer diariamente unos 300 kilómetros.



El primer viaje de la aviación comercial tuvo lugar el 25 de agosto de 1919. Un aparato De Havilland Airco con motor Rolls-Royce Eagle de 360 HP partió con un pasajero del aeródromo de Hounslon Heath, cerca de Londres, a las nueve de la mañana y aterrizó en el pequeño aeródromo parisino de Le Bourget, dos horas y cuarto más tarde. El avión viajó a un velocidad de 95 millas por hora.

Lo importante es participar

Aunque el fútbol moderno fue creado en Inglaterra y las primeras reglas de juego se publicaron en este país en 1863 tras la creación de la Football Association, la primera pelota de la que se tiene constancia data del año 2500 a. C. y fue encontrada en Egipto. En esta civilización, como en la romana y griega, había una gran afición al juego de pelota, como atestiguan los frescos, mármoles, cerámicas en las que aparecen figuras humanas jugando con la pelota, fabricada con la vejiga hinchada de los animales y cosida con la ayuda de cuerdas de cuero o los tendones de un animal.



La fundación de los Juegos Olímpicos por Pierre de Coubertin no tuvieron inicialmente el espíritu deportivo que se le presupone en la actualidad a pesar de que su fundador dijera que las «olimpiadas son símbolos de una civilización entera, superior a países, ciudades, héroes militares o religiones ancestrales... El movimiento olímpico tiende a agrupar, en una unión radiante, todas las cualidades que conducen a la humanidad hacia la perfección... Lo importante es competir, no ganar». Pero cuando Pierre de Fredy, barón de Coubertin, fomentó la celebración de los Juegos lo hizo para vengar una antigua ofrenda sufrida 25 años antes. El barón se sentía profundamente dolido por la derrota que las tropas prusianas de Otto von Bismarck habían infligido al ejército francés de Louis Napoleón en la guerra franco prusiana de 1871. Para Coubertin, orgulloso de su pertenencia a Francia, necesitaba que el pueblo galo derrotara a su enemigo en cualquier otro enfrentamiento futuro.



Aunque se ha atribuido a Pierre de Coubertin la fundación de los Juegos Olímpicos Modernos la realidad es que el barón francés tomó la idea, comisionado por el gobierno francés, de Evangelios Zapas, un griego que había organizado en Grecia el 15 de noviembre de 1858, el 15 de noviembre de 1870, el 18 de mayo de 1875 y el 18 de mayo de 1889 unos Juegos Olímpicos a menor escala. Esos Juegos no habían tenido continuidad fundamentalmente porque en aquel tiempo Grecia era un país poco influyente a nivel internacional y no pudo entusiasmar a otros países y

organismos internacionales para seguir celebrando un evento deportivo a nivel internacional.



En la historia de los Juegos Olímpicos varias disciplinas han tenido una participación efímera. Es el caso del críquet que se incluyó como modalidad deportiva en las olimpiadas de París de 1900. Gran Bretaña se hizo con el oro pero los dirigentes olímpicos decidieron eliminarlo de la competición por tratarse de un juego aburrido y poco vistoso. En estas olimpiadas fue la única vez que se disputó el cróquet, pero el escaso interés que despertó entre los espectadores y los participantes —únicamente se presentaron tres mujeres—, motivó su suspensión. Ocho años más tarde, durante los Juegos de Londres, el equipo de Gran Bretaña se hizo con la victoria en las carreras en botes de motor.

El golf ha reivindicado su presencia en el evento deportivo más importante del deporte pero ya estuvo incluido entre las modalidades deportivas en los juegos parisinos de 1900 y, al año siguiente durante las olimpiadas en la ciudad norteamericana de Saint Louis, con victorias del estadounidense Charles Sand y el canadiense Georg Lyon.

En 1908 un juego similar al tenis, el *jeu de paume*, se disputó durante los juegos de París. El torneo lo ganó Jason Gould, un americano. En los Juegos de 1900, 1904, 1908, 1912 y 1920 se celebró el juego de la soga, pero la escasa participación acabó por eliminarlo del programa deportivo olímpico.

La pelota vasca estuvo presente en los juegos olímpicos de París de 1900 aunque como deporte de exhibición se mostró en los juegos de México'68 y en Barcelona'92. Un curioso juego denominado Lacrosse, consistente en utilizar unos palos con redes para capturar una pelota, participó en los juegos de Saint Louis de 1904. El polo estuvo presente en las olimpiadas de 1908, 1920, 1924 y 1936, fechas en las que también se celebró el torneo de rugby.



La primera vez en la historia en la que se encendió la antorcha olímpica fue durante las olimpiadas de Amsterdam'28. La original idea se debió al arquitecto Jan Wils, diseñador del Estadio Olímpico de Ámsterdam, que pensó en mantener encendida una antorcha durante los juegos evocando la leyenda de Prometeo, que le había robado el fuego a Zeus para entregárselo a los mortales. Para ello diseñó una torre en el lateral del estadio. A partir de los Juegos Olímpicos de 1932, celebrados en Los Ángeles, el barón Pierre de Coubertin dio luz verde a que la antorcha se convirtiera en uno de los símbolos olímpicos cuando en la ceremonia de clausura dijo: «Que la antorcha olímpica siga su curso a través de los tiempos para el bien de

la humanidad cada vez más ardiente, animosa y pura». En las olimpiadas de Berlín de 1936 se celebró por primera vez una marcha con la antorcha. La cadena humana partió del templo de Hera, en Olimpia, hasta el estadio olímpico en Berlín.



El emblema olímpico formado por los cinco aros entrelazados fue diseñado por el barón Pierre de Coubertin en 1913 y representa a los cinco continentes: Europa, Asia, África, Oceanía y América. Los aros se distribuyen en dos filas, tres en la parte superior (negro, azul y rojo) y dos en la inferior (amarillo y verde). Se escogieron estos colores porque son los que se pueden encontrar en la bandera de cualquier país participante en los Juegos. La bandera fue aprobada durante el congreso olímpico de París en 1914 coincidiendo con el vigésimo aniversario de la fundación del Comité Olímpico Internacional.



El lema de los Juegos Olímpicos «Citius, Altius, Fortius» («Más rápido, más alto, más fuerte») fue escogido por el barón Pierre de Coubertin porque es la que utilizaba su profesor del colegio Arcueil para describir los éxitos de sus estudiantes en las carreras de atletismo.



Hasta las olimpiadas de 1896 no se cantó el himno olímpico durante los Juegos. La composición musical se debe al griego Spirou Samara y la letra a su compatriota Costis Paalamas. No se convirtió en el himno oficial hasta la 55ª reunión del COI celebrada en Tokio en 1958. El himno sólo existe en tres idiomas (griego, por ser la lengua oficial de los compositores y francés e inglés, por tratarse de la lengua oficial del COI). La traducción no oficial del mismo reza así:

Espíritu inmortal de la antigüedad,
Padre de lo verdadero, lo hermoso y lo bueno.
Desciende, preséntate,
Derrámanos tu luz sobre esta tierra y bajo este cielo,
Que fue el primer testigo de tu imperecedera fama.
Dad vida y vivacidad a estos nobles juegos,
Arrojad guirnalda de flores que no palidecen.
¡A los victoriosos en la carrera y en la contienda!
¡Crea, en nuestros pechos, corazones de acero!
En tus ligeras llanuras, montañas y mares
Brillan en un matiz roseo y forman un enorme templo

En el que todas las naciones se reúnen para adorarte,
¡Oh espíritu inmortal de la antigüedad!



Los Juegos Olímpicos de 1908 debían celebrarse en Roma, pero la erupción del Vesubio dos años antes obligó al gobierno italiano a suspender su celebración con el fin de destinar el dinero a la reconstrucción de Nápoles. Londres organizó entonces el mayor evento deportivo de la historia entre el 27 de abril y el 31 de octubre con la participación de 1999 hombres y 36 mujeres. Durante esos Juegos la Maratón tuvo una distancia inusual. En un principio el recorrido estaba ideado para que los corredores corrieran los 40 kilómetros que separaban el Castillo de Windsor del Estado Olímpico de Shepherds Bus. Sin embargo, los organizadores decidieron complacer al príncipe de Gales que había solicitado al barón de Coubertain que el lugar de la salida fuera modificado para que se iniciara en los jardines del Castillo de Windsor, bajo la ventana de la estancia de una de sus hijas que ese día celebraba su cumpleaños. Además, se añadieron unos metros más para que la carrera finalizara frente al palco real, presidido por la reina Alejandra, esposa de Eduardo VII. La distancia quedó en 42 kilómetros y 195 metros y desde 1924 es la medida estándar del Maratón olímpico.



La República de Vanuatu, un archipiélago en el Océano Pacífico Sur, a unos 1500 kilómetros al este de Australia contó en 1988 con su primer representante en unos Juegos Olímpicos. Sin embargo, la desgracia se cebó con el púgil Eduard Paululum quien la mañana de su participación en los Juegos se zampó un opíparo desayuno en la villa olímpica. Al pesarse antes del combate, Paululum registraba un exceso de 400 gr. sobre el límite reglamentario siendo descalificado por ello. Volvió a casa con las manos vacías... de gloria.



El nadador de Guinea Ecuatorial Eric Moussambani, conocido en su país como *Eric el águila*, se hizo célebre en los Juegos Olímpicos de Sydney 2000 al nadar la prueba de los 100 metros libres en 1 minuto y 52,7 segundos. La peculiaridad de esta hazaña es que Moussambani había logrado participar en los Juegos sin alcanzar la mínima exigida por las cuotas que tienen los países en desarrollo. Lo curioso es que el joven nadador realizó la prueba en solitario al quedar descalificados de su serie todos los rivales, debido a una sucesión de salidas falsas.



El maratonista Vanderlei Cordeiro de Lima fue uno de los atletas brasileños más destacados. Llegó a los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, el año de su retirada como fondista profesional, con un amplio historial de victorias. Cuando lideraba la Maratón en la prueba que se disputaba en la ciudad griega, en el kilómetro 36, fue atacado por el ex sacerdote irlandés Cornelius Horan. El antiguo prelado lo derribó haciendo que Lima perdiera el ritmo de la carrera y aunque pudo regresar a la carrera no pudo coronarse campeón olímpico, al ser superado por dos de sus competidores. La medalla de bronce no fue consuelo a su desgracia pero al entrar en el estadio olímpico fue ovacionado por el público que, puesto en pie, reconoció su esfuerzo. Recibió la medalla Pierre de Coubertin al espíritu olímpico.



El nadador más joven de los Juegos Olímpicos de 2004 celebrados en Atenas fue Park Tae-Hwan, la gran esperanza coreana para coronarse rey de los 400 metros estilo. Tae-Hwan llegó a Atenas con un historial de grandes éxitos pero fue descalificado por una salida ilegal convirtiendo al australiano Ian Thorpe en el rey indiscutible de los Juegos. Aquel tropiezo no hizo más que convencer al joven coreano en sus posibilidades y desde entonces, gracias a su tenacidad, se convirtió en uno de los más grandes nadadores de la historia.



Jules Noël es el único deportista de unos Juegos Olímpicos que perdió su medalla de oro por la negligencia de los jueces. El deportista galo participaba en la prueba de lanzamiento de disco durante los Juegos Olímpicos de Los Ángeles'32. El favorito en la prueba era el lanzador local, John Anderson, quien encabezaba la primera posición en el momento de participar Noël. Al realizar el tiro, todos los árbitros dirigieron sus miradas hacia otra prueba, donde se decidía la medalla de oro. El lanzamiento de Noël superó al de Anderson pero fue anulado por los jueces. Y pese a las protestas de la delegación francesa los árbitros no dieron como válido el lanzamiento. Noël quedó relegado a la cuarta posición.



En los Juegos Olímpicos de Atenas de 1896 se instauró el maratón con el fin de honrar la leyenda del origen de la carrera, 490 a. C. El héroe de aquella carrera olímpica fue un sencillo pastor griego que respondía al nombre de Spiridon Louis. El atleta griego no se encontraba entre los favoritos y los resultados clasificatorios no invitaban a la esperanza de una victoria. Además, Spiridon llevaba unos zapatos de muy mala calidad, regalo de los vecinos de su pueblo. Sin embargo, a los 16 km. de la salida del estadio Panatenaico, Spiridon se puso en primer lugar. Jaleado por los

miles de atenienses que atestaban las calles de la capital griega el corredor logró la victoria sobre el favorito, su compatriota Charilaos Vasilakos, al que le sacó más de siete minutos de ventaja. Spiridon regresó a su pueblo como un héroe pero decidió no vivir de los oropeles del éxito y continuó trabajando hasta su muerte como pastor. La maratón de Atenas fue su última carrera.



La primera carrera de coches se celebró entre Paris y Rúan. Corría el año 1894 y la ganó un francés, el conde de Dion. El noble corredor conducía un vehículo a vapor que cubrió la distancia entre las dos localidades —127,11 km— a una velocidad de 18,7 km/hora. Necesitó más de 7 horas para llegar a su destino.

De la nada al todo: creaciones, inventos y otras curiosidades

El célebre *croissant* francés, símbolo de la gastronomía gala, es en realidad un invento del gremio de pasteleros de Viena. Cuando en 1683 el Imperio Otomano trató de invadir el Imperio Austrohúngaro por segunda vez tras haberlo intentado en 1529, la principal puerta de entrada a Europa, los turcos establecieron como objetivo estratégico la conquista de Viena por ser la capital centroeuropea desde la que partían las rutas marítimas (a través del Danubio) y terrestres de Centroeuropa. Los vieneses soportaron un largo y doloroso asedio hasta que en la decisiva Batalla de Viena, con la ayuda de las tropas polacas, lograron derrotar al enemigo turco. Para celebrar la victoria, el gremio de pasteleros de Viena organizó un concurso para escoger un pastel conmemorativo de tan señalada fecha. Se llevó el primer premio un *brioche* en forma de media luna igual al que los turcos llevaban en sus banderas.

La primera referencia francesa del *croissant* data de 1853 cuando Anselme Payen escribió su receta en el célebre libro de gastronomía francés *Des substances alimentaires*.



En el tiempo en que el emperador Constantino decretó la libertad de los cristianos el Santo Padre fue Silvestre, canonizado años más tarde. El emperador, a quien había bautizado San Silvestre, donó al pontífice el palacio romano de Letrán, que se convirtió gracias a este presente en la residencia papal. Además de aplacar el arrianismo, el Santo Padre convocó en el año 325 el Concilio de Nicea que declaró no católicos a aquellos que no creyesen que Jesucristo es Dios. Se debe a este pontífice la utilización del domingo (*domenica*) en memoria de la Resurrección de Cristo.



Aristóteles vio la luz el año 384 a. C. en Estagira, de ahí su sobrenombre de *el Estagirita*. Como miembro de la familia de los Aclepiádes, que se decían descendientes del dios fundador de la medicina, tenía gran predicamento entre sus conciudadanos y las generaciones posteriores. Tal vez por eso cuando afirmó que la mosca doméstica tenía cuatro patas todo el mundo creyó en su versión. Hasta tal

punto es así que por los siglos de los siglos sus contemporáneos, los biólogos, los copistas de los monasterios y en los millones de libros publicados se afirmaba, como decía Aristóteles, que la mosca tenía cuatro patas. Eso ocurrió hasta que a mediados del siglo XIX alguien decidió enmendar la plana al sabio griego. Y corrigió un error histórico porque la mosca doméstica lo que en realidad tiene son seis patas.



El antiguo calendario solar ideado por los mayas hace más de 5000 años es el más perfecto de los creados por el hombre antiguo. Sin los instrumentos científicos y tecnológicos avanzados de los siglos posteriores para la medición, el pueblo maya logró determinar de manera certera que cada 104 años el sol, la luna y el planeta Venus se encuentran en la misma alineación. Además, los mayas lograron establecer que la duración del año solar es de 365,2420 días, con una diferencia mínima de 0,0002 días de diferencia sobre el cálculo actual. Un prodigio que ha sorprendido siempre a los astrónomos y arqueólogos que han estudiado una de las culturas más sorprendentes de la humanidad. El final de los tiempos, según los mayas, será el día 22 de diciembre de 2012.



Los expertos en vinos aconsejan que la copa más adecuada para servir el *champagne* sea tipo flauta, alta y estrecha con la parte superior ligeramente curvada hacia el interior. No siempre ha sido así. Unos siglos antes, en las grandes mesas europeas, el *champagne* se servía en copas más bajas y de boca ancha. Existen dos leyendas sobre el método que adoptaron los productores de *champagne* para elaborar sus modelos. El primero dice que el molde correspondía al pecho de la reina María Leszczyńska. El segundo, que los pechos de la reina no eran tan voluptuosos y como simple peón de un matrimonio concertado, si tenía que beber de algún modelo Luis XV prefería que fuera el extraído del pecho de una de sus amantes, madame du Barry.



En el año 45 d. C. el astrónomo y filósofo romano Sisígenes recibió un encargo muy especial del entonces emperador Julio César. El alto dirigente deseaba reformar el calendario romano imperante hasta ese momento. Después de estudiar muchas opciones, Sisígenes se decantó por proponer al emperador un calendario solar que fijara los días en 365 jornadas y seis horas. El motivo es que para los instrumentos de la época el cálculo resultaba muy exacto, con un margen de error que no superaba los 12 minutos. La propuesta satisfizo a Julio César y desde ese momento la propuesta del astrónomo pasó a denominarse calendario juliano. Para ajustar las horas sobrantes se decidió que cada cuatro años el calendario tuviera un

día más evitando de este modo ir acumulando días en el calendario. El día escogido fue el 23 de febrero, el denominado *sexto calendas martii*, del que devino el nombre *bis-sexto calendas martii*, conocido universalmente como año bisiesto.



Las dos rayas paralelas que indican igualdad (=) fue invención del matemático inglés Robert Recorde (1510-1558), galeno de la casa real inglesa y profesor de matemáticas en la Universidad de Oxford. En sus obras utilizó por primera vez este signo porque «no hay dos cosas que puedan ser más iguales que dos rectas paralelas». Desde ese momento este signo se convirtió en universal. Recorde desarrolló también un método para extraer la raíz de un polinomio algebraico.



El inventor de la televisión, John Logie Baird, transmitió en 1928 las primeras imágenes televisadas a larga distancia entre Londres y Nueva York desde una habitación del Hotel Central de Glasgow. Al año siguiente la BBC adoptó de forma experimental su sistema de 240 líneas.



El más importante papiro de la época ptolemaica (siglo I a. C.), el papiro de Artemidoro, que describe cartográficamente la península ibérica con unos trazos casi perfectos en realidad es un error del ilustrador griego de un taller de Alejandría que lo dibujó. Este papiro de 32 cm de ancho y 240 de largo, el mapa más antiguo encontrado en la actualidad, trazaba un perfil de la Bética (la actual Andalucía) en lugar de Iberia. Al darse cuenta del error el dibujante o el cliente que solicita el encargo se deciden a realizar un nuevo papiro en blanco con el fin de que el escriba inicie de nuevo el trabajo dado que el error no puede ser rectificado. Así, el papiro con el perfil erróneo es arrinconado en algún lugar del estudio. Tiempo después quedará en manos de un taller de decoración que lo mostrará en su catálogo de papiros. Otros artistas dibujarán sobre él trazos de animales, caras, elementos mitológicos, etc. En el siglo I, al caer en desuso el arte de la decoración, será utilizado en una funeraria para embalsamar las máscaras mortuorias de una momia. Durante veinte siglos el papiro de Artemidoro dormirá en el interior de un sarcófago. Cuando un comerciante armenio desembalsamó la momia descubrió el papiro.



La mermelada se creó hacia 1700 cuando James Keiller, un tendero de la ciudad escocesa de Dundee, hizo por error una abundante compra de naranjas para su almacén. Como no pudo venderlas todas para no perder la mercancía su mujer puso

las naranjas sobrantes en conserva. La receta resultó tan exquisita que el matrimonio decidió comercializar tan dulce hallazgo.



La tertulia es una reunión de personas que se juntan habitualmente para conversar o recrearse. Este término se acuñó en el siglo xvii en España cuando, durante el reinado de Felipe IV, las clases pudientes pusieron de moda los libros del escritor y apologista cristiano Quinto Séptimo Florente Tertuliano, nacido en Cartago hacia 155 d. C., convertido al cristianismo harto de la vida licenciosa que se vivía en Roma. Tertuliano regresó a su ciudad natal donde se dedicó a la defensa de la fe cristiana con un espíritu fuerte y decidido hasta el punto de adherirse a la secta montañista que practicaba una forma radical de ascetismo, en España muchos nobles gustaban de leer los textos eruditos, sarcásticos y afilados de Tertuliano que comentaban en controvertidas reuniones sociales. Tan apasionadas fueron que los participantes recibieron el nombre de «tertulianos» y las reuniones que los convocaban se denominaron «tertulias».



Guido de Arezzo (992-1050), monje benedictino natural de Toscana, está considerado como el «padre de la música», ya que a él se debe el nombre de las notas musicales. Antes del siglo xi imperaba una total anarquía en la música y De Arezzo perfeccionó la escritura musical y creó el pentagrama griego de cinco líneas horizontales que dejó escrito en el tratado musical *Micrologus*, el más leído en el siglo desde su publicación en el año 1026. Así, De Arezzo otorgó a las notas musicales el nombre de las primeras sílabas iniciales musicadas por él y dedicadas a la figura de San Juan Bautista. El verso *Ut queant laxis* dice así:

Ut queant laxis
Re sonare fibris
Mira gestor uní
Famuli torum
Solve polluti
Labii reatum
Sáncte Ioannes

Inicialmente la primera nota musical —«Do»— recibía el nombre de «Ut» y la última nota —«Si»— estaba formada por las iniciales del nombre de San Juan —«Sáncte Ioannes»—.



Aunque la corbata va perdiendo protagonismo en la moda actual, ha sido siempre un signo de elegancia y distinción. Fue utilizada por primera vez en 1660 por el regimiento croata del imperio austro-húngaro. Durante una visita al rey francés Luis XIV, el monarca quedó prendado por su elegancia y decidió diseñar una especie de pañuelo para su regimiento real. Este pañuelo que llevaba grabada la insignia real se denominó *Cravatte*, proveniente del vocablo croata *crabate*. Desde ese momento se conoció a aquellas tropas como Royal Cravatte.

A comienzos del siglo XIX la corbata se convirtió en una prenda de uso común. Tanto es así que en 1804 Esteban Demarelli, un italiano emprendedor, decidió establecerse en París y ofrecer a los aficionados a la corbata un curso de seis días a nueve francos la hora para enseñar a hacerse el nudo de la corbata en todas sus variantes. Demarelli se hizo de oro hasta que comenzaron a publicarse a partir de 1810 los primeros tratados sobre la cuestión. En 1830 se podían encontrar corbatas a la oriental, a la rusa, a lo lord Byron, en cascada, en surtidor, a la romántica... en definitiva, según los gustos y las modas literarias y artísticas de la época.



El primer servicio operativo de correos data de 2000 a. C. Fue desarrollado por los emperadores chinos para transmitir sus informes a los distintos puntos de su vasto imperio. Se trataba de gansos amaestrados. Escogieron estos animales porque volaban a una velocidad de 75 km/hora y podían hacerlo independientemente de las condiciones meteorológicas.

Pero el país que creó el primer servicio de Correos tal y como lo conocemos hoy fue Francia. En 1464 los franceses podían enviar cartas y documentos a través de su servicio postal. Para ello el rey Luis XI creó el puesto de *Maître de Poste*. Los primeros sellos de fecha para las cartas datan del 17 de enero de 1784 y se sellaron en Madrid. Lo formaban la inicial M con la corona real encima, la inicial del mes y el día de emisión.



La lata de conservas fue un invento inglés de 1810. Se trataba de un recipiente de hierro de paredes muy gruesas. Se inventaron para que los soldados británicos pudieran llevar los alimentos bien protegidos en sus mochilas. Como el abrelatas todavía no se había inventado (apareció en 1870, creación de William W. Lyman), los soldados abrían la lata con la bayoneta de sus armas. En 1850 apareció un modelo más ligero y en 1866 un neoyorquino inventó la lata de conserva con llave, sistema que facilitaba la apertura.



En la actualidad en el mundo respiran 6700 almas, pero esa cantidad sólo representa el 6% de las personas que han poblado la tierra a lo largo de la historia. Aunque la cifra no es exacta del todo se puede decir que en los 162 000 años que existe el mundo en el planeta tierra han vivido 107 000 millones de personas. ¿Por qué los datos no son precisos? Debido a que según el Centro de Matemáticas e Informática de los Países Bajos se desconocen los datos de natalidad y mortandad de los primeros años de vida planetaria.



La fregona la inventé yo. Esta frase ha suscitado durante muchos años una gran polémica en España por la paternidad de la fregona, el invento más lucrativo de la historia patria que puso en pie las rodillas de las abnegadas amas de casa. Siempre se le había atribuido a Emilio Bellvis su invención, por aquel entonces responsable de las secciones de reparación y mantenimiento de aviones de la zaragozana Base Aérea de Valenzuela, pero la realidad es que Bellvis, que mantenía amistad con un capitán del Ejército del Aire, Manuel Jalón, que realizaba frecuentes viajes a Estados Unidos, logró patentar un artilugio que funcionaba de manera regular en los aeródromos militares norteamericanos donde los soldados fregaban el suelo con la ayuda de un cubo con rodillos. Bellvis, cuya familia regentaba en la capital maña una tienda de recambios de automóviles, comenzó a fabricar las primeras fregonas españolas bajo la marca Zaragoza Manufacturas Rodex. Emilio presentó el invento en el Registro de la Propiedad Intelectual el 23/12/1958 concediéndole el nº 74 587, publicándolo el 12 de enero de 1960.



Las míticas cabinas rojas del Reino Unido (*Redphone box*), uno de los símbolos de identidad de las islas británicas, fueron creadas por Sir Giles Gilbert Scout en 1924. Se consideran tan *british* como los autobuses de dos pisos o los taxis negros de Londres, la música de los Beatles, el cambio de guardia en Buckingham Palace o los vestidos de la reina Isabel II de Inglaterra. Para su peculiar diseño Gilbert Scout se inspiró en el mausoleo erigido por el arquitecto Sir John Soane para su esposa Elisabeth Smith en el cementerio de St. Giles de Londres, el único declarado monumento nacional. La estructura central abovedada sirvió para diseñar el remate de la cabina telefónica. Las pioneras fueron el kiosko K2 pintadas en rojo para ser fácilmente localizadas en caso de emergencia aunque en el campo estaban pintadas de verde para integrarlas en la naturaleza. Transcurridos más de ochenta años y debido al avance de la telefonía móvil, British Telecom, después de retirar más de 32 000 cabinas del Reino Unido, se comprometió a evitar su extinción.



Pizza Hut es la compañía líder mundial de restaurantes de pizzas con más de diez mil locales en todo el mundo. Fue fundada en Wichita (Kansas) en 1959 por los hermanos Frank y Dan Carney basándose en una regla muy simple: *«utilizar los mejores ingredientes, masa fresca todos los días y la mejor calidad en todos sus procesos»*. Le dieron el nombre de Pizza Hut porque el local donde preparaban las primeras pizzas se asemejaba a una choza (hut, en inglés). El 7 de noviembre de 1977 Pizza Hut se fusionó con Pepsico Inc.



Nivea forma parte de la historia de la cosmética mundial con sus latas azules y su suave crema blanca. En 1911, el doctor Oskar Troplowitz había comprado la firma de cosméticos Beiersdorf con el fin de crear una nueva crema. Mezcló agua y aceite e incorporó un emulsionante que le dio a la crema un tono blanquecino. Le añadió más tarde limón, glicerina y un poco de aceite de rosa y lirios de los Alpes. Como la crema era blanca como la nieve, Troplowitz decidió llamar a su nuevo laboratorio y a su crema Nivea, palabra que procedía del término latino *nivis* (nieve). A partir de 1912 comercializó mundialmente su crema logrando desde entonces que la epidermis de millones de personas se volviera suave y tersa.



George Eastman (1854-1932) inventó el rollo de película, popularizó la fotografía entre el gran público y fundó la más importante compañía de fotografías del mundo, la Eastman Kodak Company. El 4 de septiembre de 1898 registró la patente de su cámara que eliminaba el uso de las placas de cristal y la utilización de productos químicos. A partir de ese momento la fotografía estuvo al alcance de todos los bolsillos. La elección del nombre se hizo para que fuese fácil de pronunciar en cualquier idioma. Eastman dijo que *«la letra “K” siempre fue mi favorita. Me parece una letra fuerte e incisiva. Fue cuestión de probar con un gran número de combinaciones de letras que formasen palabras que comenzasen y terminasen con «K»»*. Eastman se suicidó a consecuencia de un desequilibrio psíquico el 14 de marzo de 1932.



El joyero alemán Johann Jacob Schweppe (1740-1821) aburrido de estar comerciando con joyas decidió establecerse en la calvinista ginebra con el fin de llevar a cabo su sueño: investigar los efectos que el aire tenía en el agua. A partir de 1783 vendía agua mineral en la ciudad suiza, pero en 1792 decidió ampliar el negocio y fundó una pequeña sociedad con tres ingenieros suizos. Se trasladaron a Londres y comenzaron a comercializar la tónica. Le añadió una «s» a su apellido para hacerla

más fácil de pronunciar.



La timidez de un médico permitió la invención del estetoscopio, el aparato que se emplea para escuchar los latidos del corazón. Su inventor fue René Teophile Hyacinthe Laennec (1781-1826), un médico francés al que le daba reparo colocar su oreja sobre el torso desnudo de sus pacientes femeninas. En aquel tiempo el principal inconveniente que tenían los médicos era que, en el caso de los pacientes más obesos, los latidos del corazón eran difíciles de percibir y había que apretar el oído sobre la piel del enfermo. Cierta día, Laennec tenía que auscultar por la tarde a una paciente con problemas cardiopáticos. Mientras se dirigía al hospital donde trabajaba dio un rodeo por el patio del Louvre y se detuvo para ver como se divertían dos jóvenes. Su juego le llamó la atención. Uno de ellos ponía su oído en el extremo de una tabla mientras que el otro golpeaba la otra punta. No continuó mirando y aceleró el paso. Entró veloz en su oficina y pidió que le facilitaran un papel. Cuando llegó la paciente, lo enrolló en forma de tubo y lo colocó sobre el corazón: sintió que el sonido se amplificaba. En 1816 desarrolló su primer estetoscopio, un aparato cilíndrico de madera de 30 cm. de largo y tres de diámetro, más ancho en los extremos. El resultado fue el desarrollo del estetoscopio. En 1819 publicó su obra en dos volúmenes: *De l'auscultation médiate ou traite de diagnostic des maladies des poumons et du coeur, fondé principalement sur ce nouveau moyen d'exploration.*



La creencia popular de que las espinacas dan una fuerza especial a quien las come es, en realidad, un error científico. A mediados de los años treinta el dibujante norteamericano Max Fleischer creó al mítico Popeye, un personaje de cómic que gracias a que devoraba latas de espinacas lograba tener una fuerza sobrehumana. Casi siempre, además, para salvar a su amada Olivia de las manos del malvado Brutus. Y muchas madres de familia se acogieron a esta idea para que sus hijos comieran las poco apetecibles espinacas. Fleischer creía, como el resto de la gente en general, que esta verdura tenían un alto contenido en hierro. En realidad esta creencia estaba basada en un error científico. En 1870 el científico alemán Emil von Wolf había estudiado la cantidad de hierro de determinadas verduras y en el caso de las espinacas colocó erróneamente la coma de los decimales, por lo que la cantidad de hierro se multiplicaba por diez. Las espinacas están formadas fundamentalmente de agua y contienen gran cantidad de vitaminas A, C y E pero su aportación de hierro es muy baja, pero esta circunstancia era desconocida cuando Popeye se convirtió en el héroe de millones de niños a partir de 1937.



La creencia popular hizo pensar durante muchos años que la tumba de Tutankamón, el faraón egipcio perteneciente a la dinastía XVIII que reinó entre 1335 a 1327 a. C., estaba maldecida. Tutankamón, cuyo nombre significa «la imagen viva de Amón», fue un faraón poco notable, como demuestra el tamaño de su tumba descubierto por Howard Cáster el 26 de noviembre 1922 en la expedición patrocinada por Lord Carnarvon en el Valle de los Reyes. La leyenda decía que sobre todos aquellos que habían estado presentes en la apertura de la cámara sepulcral del faraón iba a caer una maldición. La madrugada del 5 de abril de 1923 expiraba Lord Carnarvon como consecuencia de la picadura de un mosquito pronunciando estas palabras: «Todo ha terminado; he oído la llamada y me preparo...». La prensa inglesa alimentó el mito haciéndose eco de un texto publicado por Marie Corelli, una novelista gótica en *The New York Times* donde anunciaba tener las evidencias de la existencia de una maldición. Se contabilizaron más de treinta muertes aunque algunos hablaron de ochenta las personas fallecidas a consecuencia de la maldición. Entre ellos el capitán Richard Bethell, tercer barón Westbury, secretario de Cáster, que falleció en extrañas circunstancias en el Bath Club en 1929; lo mismo sucedió con Alb Lythgoe, conservador en el departamento egipcio del Museo Metropolitano de Nueva York, muerto de un infarto al poco tiempo; o Archibald Douglas Reid, estudiante encargado por el gobierno egipcio de radiografiar la momia, fallecido en Londres mientras diseccionaba en la capital británica otra momia egipcia. Años más tarde, en 1972, fallecía a consecuencia de una hemorragia cerebral el Dr. Gamel Mehrez, director del Departamento de Antigüedades del Museo de El Cairo, encargado de enviar los restos de Tutankamón para una exposición en Londres. Cáster no fue ajeno a la leyenda maldita que rodeaba la profanación de la tumba del faraón llegando a afirmar que «... cualquier persona en su sano juicio haría caso omiso de esta elucubración. Esta clase de maldiciones están completamente ausentes de los rituales egipcios».

En 2005 se aclaró finalmente el misterio cuando una comisión internacional de expertos dictaminó que el faraón no murió asesinado. Su muerte se debió a un accidente. Investigaciones posteriores han demostrado que de los 58 miembros de la expedición que estuvieron presentes en la apertura del sarcófago, sólo ocho murieron en los doce años posteriores y que la mayoría de los integrantes alcanzaron los 70 años de edad. El propio Cáster falleció en 1939 a los 64 años de edad.

La explicación más convincente a la maldición es que las tumbas de los faraones estaban expuestas a la bacteria *Staphylococcus* o los mohos *Aspergillus Níger* y *Aspergillus Flavus* transmisores de enfermedades o que el guano depositado por los murciélagos transmitiera a los humanos la histoplasmosis.



Durante la Guerra de la Independencia norteamericana de 1776 el ejército liderado por George Washington no utilizó la bandera actual sino que el estandarte que portaban las tropas tenía otro diseño. Lo formaban trece franjas rojas y blancas alternadas con las cruces de San Andrés y San Jorge con el fondo azul en el ángulo superior izquierdo. Esta bandera no tenía carácter oficial ya que fue ideada precipitadamente para combatir contra las tropas británicas. El 14 de junio de 1776 el congresista norteamericano Betsy Ross diseñó entonces una bandera que tuviera carácter oficial que fue aprobada inmediatamente por el Congreso. Ese estandarte se convirtió desde entonces en la bandera oficial de los Estados Unidos de América. Inicialmente alternaba trece franjas rojas y blancas con trece estrellas blancas de cinco puntas sobre fondo azul y formando una corona. Las estrellas representaban a los Estados que existían entonces en la Unión. En 1795, con la incorporación de dos nuevos Estados, la bandera volvió a ser modificada añadiéndose dos franjas y estrellas más. Sin embargo, en lugar de formar una corona las estrellas se distribuyeron en tres hileras de cinco estrellas cada una. En 1818 se produjo una nueva modificación. Se volvió al dibujo original de Betsy Ross con la única modificación del fondo azul al que se irían añadiendo estrellas en función de los Estados que se fueran incorporando a la Unión. Ese año, las estrellas eran veinte. En la actualidad, los Estados Unidos lo integran cuarenta y ocho estados y las estrellas que los representan se distribuyen en seis hileras de ocho estrellas cada una.



La primera colonia infantil para niños se fabricó en Italia. Su creador fue el médico Barreley, quién en 1860 comenzó a comercializar este producto en su ciudad natal, Viareggio como un método para lograr que los niños fuesen más limpios.



El papa León III introdujo en la curia romana el afeitado de los altos dignatarios de la Iglesia. La finalidad del rasurado de la abundancia pilosa en la cara tenía una finalidad mundana: diferenciarse de los clérigos y sacerdotes de la Iglesia griega. El Santo Padre no quería que se le asociara con el Patriarca de Constantinopla. Cuando Gregorio VI se sentó en el solio pontificio hizo de esta cuestión un asunto destacado de su pontificado como atestigua la bula que obligaba a los clérigos de la Iglesia Católica a ir siempre afeitados. El incumplimiento de aquella orden comportaba un castigo material: la confiscación de todos sus bienes y la pérdida de la condición de clérigo. Durante varios siglos esta tradición se impuso entre las comunidades religiosas hasta el punto que, incluso, los fieles decidieron seguir las costumbres de los hombres de la Iglesia e iban todos bien rasurados. Se da la circunstancia que siendo Godofredo obispo de Amiens en el año 1105, rechazó

algunas cuantiosas donaciones por venir de nobles y paisanos que portaban barba. A partir del siglo XIV la cordura regresó a la Iglesia y fueron muchos los papas que se dejaron crecer una barba venerable y digna de ser admirada.

La barba fue también motivo de una profunda controversia en la Universidad parisina de la Sorbona. Corría el año 1561 y el eminente claustro universitario debatió durante un largo periodo si era conveniente que se prohibiese a los sacerdotes que impartían clases en tan magna institución el llevar barba. Ganaron aquellos contrarios a la barba. El argumento era muy sencillo: llevar barba es signo de inmodestia sacerdotal. Sin embargo, se desconoce cuando se cambió esta norma tan mundana.



Elisha Gray (1835-1901) podía haber alcanzado la gloria de no haber sido por un error administrativo. Gray, inventora estadounidense de formación autodidacta, había inventado en 1867 un aparato de telegrafía al que más tarde siguieron unos sesenta inventos más. Pero el más famoso fue el teléfono. Gray había diseñado un modelo mucho más perfeccionado que el de Alexander Graham Bell, quien se llevó la gloria de la invención del aparato telefónico. El 14 de febrero de 1876, día de San Valentín, ambos acudieron a registrar su invento en dos oficinas de patentes diferentes. Gray lo hizo en Chicago dos horas después de que lo hiciera Bell en Nueva York, aunque ella incorporó mayores detalles técnicos, pero cometió un error: no cumplimentó toda la documentación exigida. Al existir dos solicitudes debía determinarse a quién correspondía atribuir el invento. Gray reclamó la paternidad pero tras varios años de litigio la justicia le dio la razón a Bell.



Todos alguna vez en la vida hemos jugado a la gallinita ciega, uno de los juegos infantiles más populares. Tan popular que fue inventado hace más de dos mil años en Grecia. Durante la Edad Media era también un juego de adultos y así fue hasta el siglo XVIII. Goya lo inmortalizó en alguno de sus cuadros. En algunos países como Italia la gallinita se convierte en mosca y en Alemania en vaca.



Los nombres de los días de la semana tal y como los conocemos en la actualidad fueron asignados por los romanos. Se utilizó como base las deidades que se asignaron a los planetas. Así, el lunes (*dies lunae*), era el día de la luna; el martes (*dies Martis*), día de Marte; el miércoles (*dies Mercurio*), día de Mercurio; el jueves (*dies Jovis*), día de Júpiter; el viernes (*dies Veneris*), día de Venus; el sábado (*dies Saturno*), día de Saturno; y el domingo (*dies solis*), día del sol.



En Suecia es tradición ancestral disfrutar los jueves de una sopa elaborada con guisantes amarillos. Este plato se cocina en honor del rey Enrico XIV que murió envenenado por uno de sus hermanos que aspiraba al trono e introdujo veneno en una sopa de guisantes amarillos, el plato preferido del monarca.



En 1941, en los inicios de la Segunda Guerra Mundial, el régimen nazi comenzó a señalar a los judíos como culpables de los males que padecía Alemania. Les marcaron las casas y los vestidos con una estrella de seis puntas. El hexagrama representaba el escudo de David o Sello de Salomón, símbolo del judaísmo. Al finalizar el conflicto bélico y fundarse el Estado de Israel en 1948, el nuevo estado adoptó la estrella sobre la bandera azul y blanca como el emblema del país. Pero su origen se remontaba al siglo XIV, cuando los judíos de la floreciente Praga comenzaron a utilizarlo como signo de distinción de su condición hebrea. Durante muchos siglos manifestaron su orgullo por ello y a partir del siglo XIX los rabinos de la ciudad decidieron incorporarlo como elemento decorativo en las sinagogas de la ciudad vieja, aunque el escudo de David no aparece en la literatura rabínica. A finales del siglo XIX, cuando el sionismo se convirtió en un movimiento político internacional que promovía el restablecimiento de una patria para el pueblo judío en Eretz Israel, la estrella de David se convirtió en su emblema.



En la ciudad de Makiong, en la antigua Siam, actualmente Tailandia, nacieron los hermanos Chang y Eng Bunker. Era el año 1811 y la peculiaridad es que ambos compartían el mismo cuerpo. Vivieron pegados uno al otro hasta 1874. Las personas que sufren esta malformación genética son conocidos desde entonces como siameses.



La letra Ñ —tomada como símbolo de la hispanidad por el Instituto Cervantes, el organismo defensor y promotor de la cultura española dependiente del Ministerio de Cultura— es la más característica del idioma español aunque su sonido se encuentra también en otros idiomas. Esta letra se encuentra en el alfabeto español, aragonés, asturiano, gallego, guaraní, euskera, quechua, tagalo, tártara, tetum, chamorro y filipino y es el resultado de la contracción de la doble «n» latina. Es, asimismo, consecuencia de la conversión de la contracción latina «mn» a «nn» que posteriormente pasó a ser «ñ». El motivo de esta contracción era la necesidad de economizar letras que había en las imprentas de los monasterios encargados durante

siglos de la elaboración de los libros. Los frailes que se ocupan de la imprenta decidieron ahorrar tiempo, colocando una pequeña tilde, conocida como vírgula, sobre la n. En los teclados Qwerty para lengua castellana la Ñ aparece junto a la L y no existe ningún equivalente en el alfabeto romano.



En 1783 los académicos miembros de la Academia de Francia lograron establecer por primera vez la velocidad del sonido. La peculiaridad de ello es que la evaluación se hizo midiendo el intervalo de tiempo que había entre el encendido de la llamarada de pólvora y la explosión final en diversos lugares a igual distancia entre sí del lugar donde se había producido el disparo.



En el rito católico, durante la celebración del ritual del matrimonio, los contrayentes se intercambian los anillos como símbolo de unión y respeto. Pero este gesto tiene un origen pagano copiado de la tradición imperial romana. Al igual que se hacía en la antigua Roma, los anillos se colocan en el dedo anular de la mano izquierda. Los romanos habían escogido hacerlo en el *annularius* porque, como cuenta el historiador romano Aulo Gelio, el abogado y escritor romano del siglo II, autor de *Noches Aticas*, compendio desordenado de curiosidades en veinte tomos sobre diversas materias: «cuando se abre el cuerpo humano, como hacen los egipcios, y se practica en él la disección como dicen los griegos, se descubre un nervio muy fino que va desde el anular al corazón. Se cree conveniente otorgar el honor de llevar la sortija a ese dedo, con preferencia a todos los demás, a causa de esa estrecha conexión, de esa especie de lazo que le une al órgano más noble del hombre».



En 1979 el periodista del Canadian Press Scott Abbott y el fotógrafo de la revista Montreal Gazette discutían sobre cuál de ellos tenían más conocimientos sobre cuestiones *triviales*. La azarosa discusión terminó con una idea: inventar un juego de mesa para poner a prueba los conocimientos de los jugadores. Desde su aparición en el mercado se han vendido casi 90 millones de juegos en todo el mundo.



Terminada la Segunda Guerra Mundial, el físico Akio Morita y Masaru Ibuka eran dos jóvenes emprendedores derrotados que tenían grandes esperanzas en el porvenir de su país, destrozado por las bombas aliadas. Crearon una compañía que inicialmente arreglaba radios de onda corta. Buscaban nombre a su empresa. Se plantearon inicialmente utilizar el nombre de Tokio Tsushin Kogyo (TTK) pero la

similitud con el nombre de los ferrocarriles de la capital, Tokio Kyuko, descartó la idea. Eligieron el acrónimo Totsuko pero durante un viaje a Estados Unidos, Morita tuvo la intuición de que el nombre no cuajaría debido a la dificultad que tenían los americanos para pronunciarlo. Plantearon llamarlo Tokio Teletech, pero ya existía en Estados Unidos una empresa con este nombre. Morita, al que le gustaba la canción *Sonny-boy*, escogió el nombre de Sony. Vinculaba su canción preferida a la palabra latina *sonus* (sonido). Desde 1946 el nombre Sony ha estado vinculado al liderazgo entre las compañías electrónicas del mundo.



Cada veintiocho años se repite el mismo calendario. Sin embargo, nunca nadie en la historia verá empezar un siglo en miércoles, viernes ni sábado. El mes de abril comenzará siempre el mismo día de la semana que julio; octubre que enero; y diciembre que septiembre. Los meses de febrero, marzo y noviembre empiezan siempre en el mismo día de la semana. Mayo, julio y agosto lo hacen siempre en días completamente distintos del resto de los meses del calendario y su inicio es siempre diferente entre sí. Sin embargo, estas reglas no tienen validez para los años bisiestos. Por otro lado, el año finaliza el mismo día de la semana en que comenzó.



El origen del bikini hay que situarlo al año 1600 a. C. como demuestran los mosaicos encontrados en la villa romana de Casale, en Sicilia, en la que aparecen una serie de mujeres con vestidos de baño de dos piezas. Sin embargo, el 3 de julio de 1946, el estilista francés Louis Réard presentó en París por primera vez una colección de trajes de baño de dos piezas a las que denominó Bikini en honor a uno de los atolones que componen las islas Marshall, una de las riquezas marinas del Pacífico, utilizado como centro de pruebas nucleares de Estados Unidos.

A medida que han ido pasando los años, el bikini se ha convertido en un icono de la moda especialmente desde el momento en que Ursula Andress, entonces chica Bond, aparecía en 1962 en una escena de *007 contra el Dr. No* enfundada en un bikini blanco saliendo del mar y con un cuchillo colgando de su cinturón. Cuarenta años más tarde, en homenaje a aquella célebre escena, Halle Berry magnificó su imagen emergiendo de las aguas en *Muere otro día*, otra de las películas de la serie de James Bond. Otras célebres actrices lo han utilizado en sus películas convirtiéndose en mitos eróticos de la época como Raquel Welch en *Hace un millón de años* o Brigitte Bardot en *Y Dios creó a la mujer*.

El bikini se convirtió a partir de los años cincuenta en un símbolo emblemático de libertad. A Réard le resultó muy difícil encontrar una modelo profesional que se atreviera a ser inmortalizada con los 76 cm. de tela de su bikini y para presentarlo en

sociedad tuvo que recurrir a Micheline Bernardini, una bailarina del Casino de París, para que fuera inmortalizada por los fotógrafos. La idea la había tomado de las playas de St. Tropez donde las mujeres enrollaban sus trajes de baño con el fin de adquirir un bronceado más integral. Réard competía con Jacques Heim, quien había fabricado el traje de baño de dos piezas más pequeño, pero el primero se llevó la gloria al acertar en el nombre. En aquella época la palabra atómico estaba de moda y los medios de comunicación la utilizaban habitualmente para describir o expresar algo que se salía de lo habitual y Réard logró convencer a la sociedad de que su bikini se convertiría en algo parecido a una bomba de hidrógeno, como al final así fue.



En 1938 un húngaro nacionalizado argentino, László József Bíró, reconvertido a Ladislao José Biro (1899-1985) alcanzó la fama con la invención del bolígrafo, después de haber inventado otros 32 curiosos aparatos. Biro fundó una empresa de artículos de oficina que quebró al poco tiempo siendo adquirida por el barón Mario Bich. Utilizando el diseño de Biro creó un bolígrafo de punta redonda que regulaba el flujo de la tinta. Le puso por nombre BIC. Con el primer bolígrafo salido de su fábrica escribió en un folio en blanco: «Éxito». Y esa palabra le acompañó hasta su muerte pues de los 10 000 bolígrafos diarios producidos se llegó a alcanzar la vertiginosa cifra de 250 000 unidades. Antes de fallecer aportó a la humanidad otro invento famoso: el mechero desechable.



Las dos lunas de marte, conocidas como Fobos y Deimos, descubiertas por el astrónomo Asaph Hall (1829-1907) en 1877 fueron citadas sin asignarles ningún nombre siglo y medio antes por Jonathan Swift (1667-1745). En su célebre novela satírica, *Los viajes de Gulliver*, publicada de forma anónima en 1726, en la que retrata la vanidad y la hipocresía de las cortes y los políticos y hombres de Estados de su época, describe «dos estrellas menores o satélites que giraban alrededor de Marte», al tiempo que marcaba de forma precisa sus proporciones y sus órbitas.



Luis XIV de Francia (1638-1715), conocido como el Rey Sol o Luis el Grande y célebre por sus frases «El Estado soy yo» y «Me marchó, pero el Estado siempre permanecerá», pronunciada antes de morir, fue coronado rey de los franceses el año 1643. La suma de todos los números da 14. Vivió 77 años. Ambos números suman 14. Falleció en 1715. Los cuatro números suman 14. El 14 de julio de 1689 se erigió una estatua en su honor en el centro de París y el 14 de julio de 1789 los revolucionarios franceses que introdujeron la República decidieron derribarla.



El 12 de febrero de 1852 el diario *Las Novedades*, publicado en Madrid, hizo públicas una serie de coincidencias relacionadas con el atentado que el cura Merino había cometido contra la reina Isabel II. Todas estaban relacionadas con el número 2: «En la segunda parte de este siglo, año segundo cual es el presente de 1852, en el mes de febrero, que es el segundo del año, el segundo día de este mes, en la segunda parte de este día y en su segunda hora, Su Majestad doña Isabel II, de 22 años de edad, al presentar su segunda hija al templo de Dios, y cuando después pensaba dirigirse al segundo templo, fue acometida por un asesino que vivía en la calle del Arco del Triunfo, número dos, cuarto segundo».



La desconfianza del rey de Siracusa con su orfebre permitió a Arquímedes (285-212 a. C.) desarrollar su famoso Principio. Hijo de Fidias, un prestigioso astrónomo griego, Arquímedes se convirtió en el más famoso de los matemáticos y geómetros de su tiempo. En tiempos de la dominación romana de Siracusa llevada a cabo por el general Marcelo, Arquímedes se puso a las órdenes del rey Hierón para quien inventó la catapulta. Pero el rey quería fabricarse una nueva corona para lo cual entregó a un platero de la ciudad grandes cantidades de oro y plata, además de otros metales. El orfebre terminó el trabajo pero el rey, a pesar de loar la belleza de la corona, sospechó que el orfebre había sustituido los metales preciosos por otros de peor calidad. Solicitó entonces a Arquímedes que lo averiguara. Pasaban los días y el matemático no hallaba la solución a tan compleja petición. Absorto en la cuestión de la corona, Arquímedes se dio un baño pero no cayó que había llenado la bañera más de lo debido. Aquello fue determinante para desarrollar su teoría: «todo cuerpo sumergido en un fluido experimenta un empuje vertical y hacia arriba igual al peso de fluido desalojado». Salió de la bañera y corrió desnudo por las calles de Siracusa hasta el palacio real exclamando «¡Eureka, Eureka!» («¡Lo hallé, lo hallé!»). Arquímedes aplicó a la corona real su recién descubierto principio. La densidad de la corona no correspondía a la cantidad de metales entregados por el monarca. El orfebre fue ejecutado por estafa al rey.



Una hogaza de pan recién hecha permitió al filósofo griego Demócrito (470-400 a. C.) desarrollar su doctrina atomista. Una mañana Demócrito desayunaba pan recién horneado cuando notó que aquel olor afectaba a la nariz. El filósofo presocrático comprendió que las propiedades del pan eran transportadas por diminutas partículas que flotaban en el aire. Con algo tan simple como un pan caliente Demócrito estableció que en el universo pululan millones de átomos

idénticos, indivisibles, indestructibles y eternos, en constante movimiento por el vacío infinito y que sólo se diferencian por su forma, su posición y su tamaño. A estas partículas las llamó átomos (palabra que en griego significa *indivisible*).



La observación de una mosca permitió a René Descartes (1596-1650) desarrollar su teoría de las coordenadas cartesianas. El matemático francés debía pasar largas temporadas en cama debido a una penosa enfermedad. El 10 de noviembre de 1619 se dedicó a observar el vuelo de una mosca que rondaba por la habitación donde se hallaba descansando. Después de seguirla reiteradamente con la mirada, Descartes comprendió que la posición del díptero se podía determinar de una manera muy sencilla. Tomó un papel y representó tres números que marcaban las distancias entre cada una de las paredes y el suelo. A continuación trazó dos rectas perpendiculares. Cualquier punto de aquel papel estaba determinado por sus distancias a los dos ejes. A esas distancias las denominó coordenadas del punto. Descartes sonrió a la mosca, ajena a su protagonismo en el hallazgo de una de las grandes ideas matemáticas de la historia.



La desobediencia de un marido y un posterior accidente casero permitió el descubrimiento del algodón de pólvora, la base que sirvió a Alfred Nobel para la nitroglicerina. En 1845 al químico alemán Christina F. Schonbein su mujer le impedía realizar experimentos en la cocina familiar, máxime cuando éstos se realizaban con ácidos nítrico y sulfúrico. Aprovechando que su esposa había salido de compras, Schonbein quiso realizar un experimento pero accidentalmente derramó sobre la mesa de la cocina parte de la mezcla. Para evitarse problemas lo secó con lo primero que encontró a mano: el delantal de su mujer. Para evitar que ésta le descubriera puso a secar el delantal sobre una estufa pero inmediatamente la tela prendió. Una pequeña maldad había dado lugar a uno de los grandes descubrimientos del siglo: la nitrocelulosa.



Sir William Henry Perkin (1838-1907) descubrió el tinte sintético a los 18 años por el reto de un profesor. En 1856 Perkin se hallaba en clase de química en el Real Colegio de Química cuando su profesor, August Wilhelm von Hoffman, comentó a los alumnos que el día que alguien consiguiera sintetizar quinina lograría no sólo un gran hallazgo científico sino que se haría de oro. La quinina era muy necesaria en aquel tiempo para el tratamiento de la malaria, enfermedad que afectaba a los ingleses que vivían en las colonias británicas. Unos días más tarde,

aprovechando la ausencia de Hoffman, Perkin entró en su laboratorio y oxidó la anilina. Al tratar de diluirla comprobó cómo se coloreaba. Había logrado la fórmula para el tinte sintético. Tenía 18 años, abandonó la escuela y abrió junto a su padre una fábrica de tintes. Aquel invento hizo furor en la industria y en la sociedad y a los 22 años Perkin era uno de los hombres más ricos del Reino Unido.



Un placentero paseo en barco por el Támesis permitió descubrir la aberración de la luz estelar. El astrónomo real James Bradley (1693-1762) navegaba a vela en 1728 una noche estrellada. Tenía interés en comprobar el movimiento de las estrellas. En un momento determinado comprobó como el gallardete del mástil modificaba su rumbo al tiempo que lo hacía la embarcación y el viento que soplaba en ese momento y no sólo en función de la dirección de este último. Comprendió que la aberración de la luz estelar era el resultado de la velocidad finita de la luz y del movimiento orbital de la Tierra que hace que la posición de las estrellas se desplace con respecto a la real. El viaje en barco estuvo a punto de no hacerse pues aquella noche hacía un poco de fresco en Londres. Bradley publicó sus conclusiones en 1729.



El filósofo Archytas de Tarento (460 a. C. al 365 a. C.) fue el inventor del juego de la cometa. En su momento no estaba pensada como un divertimento playero sino que tenía como cometido anunciar la llegada de tropas enemigas.



El Post-It es uno de los materiales de papelería más utilizados en la actualidad. Para la elaboración de esta obra se han utilizado unos diez paquetes de *Post-It*, los papeles autoadhesivos de diversos colores y formas. En este caso, cuadrados y amarillos. Su descubrimiento, como la mayoría de los inventos de este capítulo, fue por casualidad. Spencer Silver estaba empleado en los laboratorios 3M en 1968. Trabajaba en el desarrollo de un nuevo producto que añadir a la amplia gama de pegamentos que ofrece esta firma. El producto no fue de su satisfacción y aparcó el producto. En 1974 un compañero de trabajo, Arthur Fry, tenía que desarrollar un nuevo proyecto y recuperó el de Silver. En un momento de descanso tomó el libro de cantos que utilizaba en la coral de su iglesia y marcó con aquel adhesivo las páginas que le interesaban. Había descubierto su utilidad. Tres años más tarde salía al mercado el *Post-It* y desde 1980 se ha convertido en un millonario negocio para 3M.



El primer rascacielos de la historia se construyó en Chicago en 1880. La financiación corrió a cargo de la compañía de seguros Home Insurance. Era un edificio de 10 plantas, 42 metros de altura y estaba construido con un armazón de acero compuesto de columnas verticales y vigas horizontales. La fachada era de ladrillo. El arquitecto fue William LeBaron Jenney, que tomó la idea de un libro francés en el que se podía leer: «Puede concebirse un edificio cuya armadura sea de hierro y cuyo revestimiento de piedra sólo sirva para preservarlo».



En 1781 el músico alemán William Herschel se desempeñaba como compositor en la corte del rey Jorge III de Inglaterra. Aficionado a la astrología, construyó un telescopio casero con el que descubrió el planeta Urano. Para honrar a su rey, que acababa de perder las colonias británicas en el continente americano, le dio el nombre de *Georgium Sidus* (la estrella de Jorge). Pero ese nombre no cuajó fuera de las islas. El astrónomo francés Jacques Lalande propuso que se denominara Herschel, pero finalmente se impuso el criterio de Johann Elert Bode, director del Observatorio de Berlín y miembro de la Academia de Ciencias de la ciudad, quien llamó al nuevo planeta Urano, en honor al dios griego del mismo nombre. Más tarde al resto de los planetas se le asignaron nombres de otros dioses mitológicos.



El ingeniero británico de origen francés Sir Marc Isambard Brunel (1769-1848) fue el primer constructor de un túnel bajo el agua. En 1814 se encontraba en la ruina económica debido a una serie de adversidades en los diversos negocios que iba creando. Debido a las deudas estuvo medio año en prisión. Para saldar las cuentas con sus acreedores en 1820 ofreció al gobierno construir un túnel de más de un kilómetro que unía las ciudades de Wapping y Rotherhithe, separadas por el Támesis. Para ello creó un escudo de perforación considerado un gran avance para la época. La obra se terminó con éxito y cuando iba a ser inaugurada con gran boato se inundó. Hasta 18 años más tarde no pudo ser concluida.



Enrico Fermi (1901-1954) fue el físico italiano que inventó el reactor nuclear y favoreció el desarrollo de la teoría cuántica lo que le valió en 1938 el Premio Nobel de Física por su estudio de la radioactividad inducida. Fermi estuvo a punto de descubrir la fisión nuclear en 1938 pero él mismo afirmó que «no tuvimos suficiente imaginación para pensar que en el uranio debía ocurrir un proceso de desintegración diferente al de cualquier otro elemento. Además, no sabíamos suficiente química para separar unos de los otros, los productos de la desintegración del uranio, y pensábamos

que teníamos alrededor de cuatro de ellos, cuando en realidad su número estaba más próximo a los cincuenta». Pero Fermi podría haber cambiado el rumbo de la historia si hubiese permanecido en Italia y facilitado a Alemania e Italia los principios para la construcción de la bomba atómica. Sin embargo, una vez recibido el Premio Nobel decidió emigrar a Nueva York junto a su familia huyendo de las leyes antisemitas promulgadas por Benito Mussolini que afectaban a su esposa Laura, italiana de origen judío, y a sus colaboradores, que no podían trabajar con alguien que tuviera relación con judíos. Fermi fue contratado como profesor en la Universidad de Columbia.



El explorador y cazador de focas inglés John Davis fue el primero en pisar el continente antártico el 7 de febrero de 1821. Desde los 16 años trabajó en la marina mercante inglesa y realizó siete viajes a la Antártica donde se dedicaba a la caza de estos mamíferos marinos. Pero el hecho no se conoció hasta 1955 cuando se descubrió su libro de bitácora.



William Phips (1651-1695) era un pastor analfabeto miembro de una humilde familia de veintiséis hermanos nacido en Maine cuando Estados Unidos era una colonia británica. Después de varios empleos que no le sacaban de la pobreza en 1687 localizó en el Caribe los restos del galeón español *Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción* hundido en el Banco de la Plata, al noroeste de Puerto Plata en 1641. Este galeón era la nave capitana de la flota de las indias en el momento de su hundimiento y transportaba un rico tesoro de plata obtenido en México con destino a la corona española. Tanta fama ganó ante el monarca inglés que éste le nombró caballero del imperio británico y gobernador real en Massachussets.



El explorador, oceanógrafo y biólogo francés Jacques-Yves Cousteau (1910-1997) ingresó en la marina francesa como oficial durante la Segunda Guerra Mundial. Durante este tiempo diseñó el aqualung (pulmón acuático) que fue utilizado por los aliados para retirar de las aguas internacionales las minas colocadas por el Eje italoalemán. Este sistema se convirtió en el predecesor del actual sistema scuba.



El 5 de septiembre de 1796, el gobernador de Chile se vio obligado a tomar una decisión drástica que afectaba a la convivencia cívica entre los habitantes de la capital, Santiago de Chile. Así, publicó un Bando de Buen Gobierno donde se

establecía lo siguiente:

«Nos los SS. Presidente y Oydores de la Real Audiencia:

Por cuando estando prohibidos por bando de este Superior Gobierno publicado en esta capital en octubre del año pasado, el juego de las volantines [cometas] por las principales calles de ella y que su inobservancia ha hecho comprender hoy las funestas desgracias que pueden sobrevenir a los vecinos si los hilos de que penden los referidos volantines se enredan en los techos o ladrillos de los aleros y otros moldes de los techos, y cayendo hieren o matan al que casualmente pasa debajo, a más del grave daño que constantemente se ocasiona en los edificios a sus dueños. Por tanto, para prever éstos y otros males inapreciables, ordenamos y mandamos:

Que ninguna persona mayor o menor de edad se atreva a encumbrar volantín grande ni pequeño dentro de la traza general de esta capital, so pena de seis días de prisión y las demás que el caso y circunstancias exigieren sin que esta prohibición se extienda a las Cañadas y orillas del río donde la espaciosidad permite el libre uso, sin el menor riesgo de esta diversión».



El Manneken Pis es el monumento más visitado de Bruselas.

Se trata de una pequeña estatua de bronce situada en la esquina de la Gran Place de la capital belga diseñada en 1619 por Jérôme Duquesnoy. El origen es tan incierto como las leyendas que se cuentan sobre él. No hay ningún documento que certifique el por qué se encuentra en este lugar aunque las cuatro teorías más recurridas son que con su meado extinguió la mecha de una bomba que iba a volar la Grande Place, que un padre descubrió a su hijo orinando en mitad de una cruenta batalla, que fue un niño perdido al que el padre prometió dedicar una estatua si era encontrado y que un niño orinó sobre una bruja cuyo maleficio lo convirtió en estatua. Lo único cierto es que en 1698 el gobernador de Bruselas, Maximiliano Emmanuel, decidió regalarle una túnica. Desde ese día, el niño ha sido siempre vestido con una colección formada por más de 750 trajes.



La mantilla fue inicialmente una prenda de abrigo utilizada por el pueblo llano. A partir del siglo XVII comienza a convertirse en una pieza ornamental en el vestuario femenino como sustituta de los encajes. No será, sin embargo, hasta el siglo XVIII cuando lo comiencen a utilizar las clases más adineradas. La popularización de la mantilla tendrá lugar durante el reinado de Isabel II gracias a que a la reina, aficionada a los tocados y diademas, le gustaba hacer uso de ella en la mayoría de los actos sociales. A partir de entonces las damas de la corte comenzarán a imitar los gustos de la soberana y la mantilla se convertirá en una prenda elegante y distinguida.

Con el tiempo la mantilla fue perdiendo su uso y quedó limitada a determinados actos sociales. Como hecho curioso, durante el reinado de Amadeo de Saboya se produjo la conocida Conspiración de las mantillas. Las mujeres españolas las utilizaban para oponerse a las nuevas costumbres que trataba de imponer el monarca italiano, llegado a España de manos del político Cánovas del Castillo.



Los tenedores los utilizaban en el Imperio Romano las clases más pudientes. Se perdió su uso hasta que lo reintrodujo en Europa en el siglo XI Teodora, hija del emperador de Bizancio, casada con el dux de Venecia, Domenico Selvo. Provocó tanto escándalo que hasta San Pedro Damiano se atrevió a llamarlo el «instrumento del diablo». El tenedor volvió a quedar en desuso. Pero la refinada Catalina de Medicis lo reintrodujo de nuevo en el siglo XVI como símbolo de lujo y refinamiento social cuando contrajo matrimonio con el rey Enrique II de Francia. Todo hay que decirlo, la elegante Catalina lo utilizaba también para rascarse la espalda. En el siglo XVII el uso del tenedor estaba completamente extendido y el viajero inglés Thomas Coyat lo deja escrito en alguna de sus crónicas de viajes: «Los italianos se sirven siempre de un pequeño instrumento para comer y para tocar la carne. La persona que en Italia toca la carne con los dedos ofende las reglas de la buena educación y es criticada y mirada con sospecha. Es una cosa extraña que no se pueda convencer a un italiano de comer con los dedos, nos responderá siempre que no todo el mundo tiene las manos limpias. Y yo he adoptado esta costumbre y la conservo incluso en Inglaterra, pero mis amigos se burlan de mi y me llaman lucifer».

La primera referencia española data del siglo XV. En el libro *Arte Cisoria* de 1423 se habla de un utensilio del que se dice: «*La segunda disenle tridente, porque tiene tres puntas, donde la primera tiene dos; ésta sirve a tener la carne que se ha de cortar, o cosa que ha de tomarse, más firme que con la primera*». Barcelona fue la primera industria europea que creó en el siglo XVIII una fábrica para la fabricación en serie de tenedores.



Cuando en Londres el carrillón del Big Ben marca las horas, el sonido de las campanas se escucha antes en Australia que en las calles que rodean al Parlamento inglés. El motivo es que las campanadas son transmitidas por la BBC (*British Broadcasting Corporation*), a través de la radio, y lo hacen a la velocidad de la luz, es decir a 300 000 km/ segundo. La transmisión es tan rápida que el londinense de a pie, aún estando bajo el Big Ben, oye la campanada con más retraso pues el sonido llega de la torre al suelo a menor velocidad.



La baquelita es la primera sustancia plástica completamente sintética. Creada en 1909, recibe este nombre en honor a su descubridor, el belga Leo Baekeland. Pero podía no haberse llamado así si sir James Swinburne, un científico británico que había descubierto la fórmula de esta sustancia al mismo tiempo que Baekeland no hubiese tenido la pereza de acudir a la oficina de patentes. Swinburne decidió esperar hasta después del fin de semana para patentar su invento pero 24 horas antes ya lo había hecho Baekeland. Y la gloria y el dinero se lo llevó él.



La duración de la *Novena sinfonía en re menor* de Beethoven es la causa de que los CD's tengan una duración de 74 minutos.

Esta sinfonía con un coro final sobre la *Oda a la Alegría* de Schiller, op. 125 la escribió el compositor alemán entre 1822 y 1824. Fue ejecutada por primera vez el 7 de Mayo de 1824. Publicada por primera vez en octubre de 1826, en Maguncia, por el editor Schott, estaba dedicada al rey de Prusia, Federico-Guillermo III. Recordando el final de la obra, el gran director de orquesta alemán Furtwängler declaró: «Lo que le instó a Beethoven en la Novena a introducir un texto, a usar la voz humana, no fue más que una urgencia nacida de los movimientos precedentes, y fue el tema de su último movimiento lo que inspiró todo lo demás —el texto, la voz humana, la forma cíclica—. Raramente hay algún otro ejemplo en la historia de la música que demuestre tan claramente las posibilidades de la música puramente abstracta. La virtud de Beethoven no reside en la idea como tal, sino en su poder para transformar esa idea tan completamente en música». Si la composición dura más o menos tiempo de los 74 minutos en que está compuesta es que la pieza no se ha interpretado correctamente.



La producción de cerveza se inició hacia el año 3500 a. C. por egipcios y súmeros. En Europa hay evidencias de la producción cervecera en el valle soriano de Ambrona en el año 2400 a. C. Los celtas la expandieron por la península ibérica, consolidándose durante la romanización. No será hasta el año 1516 cuando se fije la primera ley que regule su elaboración. Lo hará el duque Guillermo IV de Baviera con la ley de pureza en la que se establecía que sólo debía utilizarse malta de cebada, lúpulo y agua. Desde ese momento se fabricó masivamente en el centro y norte de Europa y constituía la bebida habitual de las clases menos pudientes. Tanto gustaba que muchos nobles la utilizaban para pagar a sus soldados. Más tarde se expandió a través de los monasterios que elaboraban una cerveza de gran calidad y a partir del siglo XIX se inicia la verdadera comercialización industrial con la primera aparición de fábricas artesanales. En España la primera fábrica data de 1864. Se debe al

empresario alsaciano Louis Moritz que la abrió en Barcelona.



La invención de las gafas se debe a Alessandro Della Spina, fraile italiano de finales del siglo XIII, quien logró fabricar en su monasterio de Pisa unos «roidi da ogli» (discos para los ojos) para mejorar la visión de sus compañeros de celda. Con estas gafas la productividad en los conventos y cenobios de la Iglesia aumentó considerablemente ya que los frailes y los artesanos que en ellos trabajaban podían elaborar sus trabajos con mayor precisión. El invento fue conocido por un mercader veneciano quién, desde mediados del siglo XIV, comenzó la comercialización de las lentes. Desde ese momento muchos comerciantes de la ciudad de los canales se enriquecieron con las gafas circulares que mejoraban la vista, pues la ciudad de Venecia controló durante muchos años la fabricación de tan innovador invento.



El descubrimiento de América por Cristóbal Colón se debió a un error de cálculo del marino al servicio de los Reyes Católicos. El almirante había calculado erróneamente la distancia que separaba Europa de Asia. Durante muchos años el marino genovés se encontró con grandes dificultades para que le aprobaran el proyecto debido a que la comisión de expertos que debía analizar el viaje consideraba que la circunferencia de la tierra era mayor que la que defendía Colón. Aunque la separación entre el continente europeo y el asiático era de 135 grados, en realidad la distancia era superior, alcanzando los 229 grados. Las tierras descubiertas por Colón se consideraron durante muchos años las Indias Occidentales y no fue hasta unos años más tarde que se popularizó, gracias a Américo Vespucio, que aquellas tierras eran un nuevo continente no explorado hasta el momento.



La palabra turismo tuvo su origen en Francia aunque el nombre proviene del inglés. En el siglo XVIII varias personas viajaron de manera organizada para disfrutar de una visita guiada al Chateaux de Loire, junto la ciudad francesa de Tours. Desde entonces a la actividad de conocer el arte y la cultura como mero divertimento se le conoce como turismo (*tourist*, en inglés).



A los europeos occidentales nos sorprende que en países como Gran Bretaña o Australia se conduzca en sentido contrario al nuestro, es decir, por la izquierda. En la antigüedad el tráfico rodado, fundamentalmente en las calzadas romanas, lo constituían carros y carretas que ya circulaban en el lado izquierdo. La razón es muy

sencilla. Los cocheros sujetaban con la mano izquierda las riendas de los caballos o las mulas mientras que con la derecha tenían más a mano el uso de la espada para defenderse. Por otro lado, a los cocheros que llevaban mercancías les resultaba más útil manejar con la mano derecha el látigo para azotar a los animales. Con la llegada de los primeros vehículos de motor y el paulatino abandono del transporte por medio de carruajes se consideró que el cambio de marcha era más fácil manejarlo con la mano derecha y la mayoría de los países decidieron cambiar el rumbo de circulación. En Francia tuvo, sin embargo, motivos políticos ya que el cambio se produjo tiempo antes, durante la Revolución Francesa, cuando se decidió terminar con los privilegios de la aristocracia y uno de ellos era el de circular por la izquierda. Pese a los avances técnicos los ingleses prefirieron seguir conduciendo como lo habían hecho secularmente. De hecho, una orden fechada en 1835 establecía la obligación de que todos los súbditos del Imperio Británico circularan por la izquierda.



Cuando el 12 de octubre de 1492 Colón descubrió América en el nuevo continente no había caballos siendo los españoles los introductores de estos animales. Aunque en siglos posteriores se encontraron fósiles de *equus* en estratos geológicos de finales de la era cuaternaria, el caballo había desaparecido por completo de las conocidas como Indias Occidentales. La historia de los equinos en el continente comienza el 23 de mayo de 1493 con la cédula de los Reyes Católicos ordenando el envío de veinte caballos y cinco yeguas procedentes del Reino de Granada al Nuevo Mundo. Esos caballos fueron transportados por Colón en su segundo viaje. Alcanzaron primero las costas de Santo Domingo y posteriormente fueron trasladados a Jamaica. En viajes posteriores otros conquistadores introducirían caballos en otros territorios. Diego de Velázquez lo hace en Cuba en 1511, trasladando algunas reses a México, siendo utilizados éstos por Hernán Cortés para la conquista del imperio de Montezuma. En 1520 Gonzalo de Ocampo utilizará caballos en la conquista de Venezuela. Pizarro introducirá los caballos en 1531 en Perú y Ecuador y Diego de Almagro hará lo propio en Chile en 1535. En California los caballos llegaron en 1597 de la mano de Juan de Oñate.



Los españoles llevaron la vid a América durante el primer viaje colombino en 1492. Las tres naves españoles portaban en sus bodegas sarmientos o semillas de pasas, pero los primeros intentos de cultivar la vid se saldaron con reiterados fracasos debido a las condiciones climáticas de las Antillas, primera tierra donde se intentó elaborar vino. Hasta la conquista mexicana de Hernán Cortés las vides no dieron sus primeros frutos. En 1519 se inició con éxito la plantación en algunas zonas de

México. El motivo por el cual era importante obtener y producir vino en el continente conquistado por los españoles tenía fines religiosos, ya que era imprescindible para las celebraciones eucarísticas de los misioneros que ejercían su labor apostólica en el Nuevo Mundo.



La Iglesia italiana, muy beligerante a finales del siglo XVI, trató que el Papa Clemente VIII prohibiera a sus fieles beber café, al que consideraban «el Brebaje de Satanás». En aquel tiempo el café se había puesto de moda entre los italianos y el Papa, antes de tomar una decisión de tan «alto calibre», decidió conocer de primera mano a qué sabía aquella bebida condenada por el clero. Al terminar su taza, antes de pronunciarse, suspiró y dijo: «Considero que es pecado que los descreídos no disfruten de una bebida tan deliciosa; ¡Venzamos a Satanás impartándole la bendición, y convirtamos a esta bebida en algo verdaderamente cristiano!» El café triunfó entonces en la bota europea y gracias a ello los italianos tiene fama de elaborar los mejores cafés del mundo.



Las abejas y la miel han acompañado al hombre a lo largo de la historia. En la antigüedad, los cuerpos humanos se trasladaban sumergidos en miel. Cuando Alejandro Magno falleció el 13 de junio de 323 a. C. en el palacio de Nabucodonosor II en Babilonia, su cuerpo fue recubierto de miel para evitar la descomposición durante el regreso a Alejandría. En Egipto, aunque lo habitual era usar directamente el natrón para desecar el cadáver, a veces se empleaba la miel para preservar los cuerpos antes de realizar las momificaciones, una de las prácticas fundamentales de la cultura egipcia.



La invención de la margarina fue posible por la recompensa que ofreció en 1860 el emperador francés Napoleón III al que encontrara un sustituto para la mantequilla. Lo consiguió el químico Hippolyte Mège-Mouriés, quién había logrado mezclar un preparado de grasa vegetal de la que había extraído bajo presión la porción líquida, que más tarde había dejado solidificar. El nombre deriva de la palabra griega *margaron* (perlas blancuecinas) pues al contemplarse la margarina en el microscopio se vislumbraban millones de glóbulos de color blanco, semejantes a unas perlas diminutas. En los primeros años, la comercialización de la margarina no gozó del favor de los consumidores, pero al concluir la Segunda Guerra Mundial los alemanes comenzaron a tomarla como sustituto de la mantequilla, más grasa.



El ajedrez es uno de los pocos juegos de los que se desconoce el origen. En la cámara funeraria de Tutankamón se encontró un juego de similares características que, en su momento, los investigadores creyeron podía ser el origen del ajedrez. Investigaciones posteriores creyeron encontrar su origen en un juego indio datado en el siglo VI d. C., la Chaturanga, juego adoptado posteriormente por el pueblo persa. De hecho, la frase final de la partida —«jaque mate»— deriva del persa *shah mat* (el rey ha muerto). Se sabe que el pueblo bizantino, gran aficionado a este juego, lo difundió por todo el Mediterráneo, Escandinavia y Rusia en los siglos VIII y IX d. C. Hasta el siglo XVI no hay indicios escritos con las reglas del ajedrez, algunos de ellos españoles, como el redactado por el fraile Ruy López de Sigura. El primer campeón mundial fue el checo Wilhelm Steinitz que ganó el primer campeonato oficial en 1866 y logró mantener la corona durante 28 años seguidos.



El accidente del vuelo 111 de Swissair con código compartido con Delta Air Lines entre Nueva York y Ginebra el 3 de septiembre de 1998 en el que fallecieron 229 personas en las gélidas aguas de la bahía St. Margarets, en Nueva Escocia, tras un fracasado intento de realizar un aterrizaje de emergencia en el aeropuerto de Halifax, sirvió, sin embargo, para cambiar algunos procedimientos de seguridad de los aviones. El avión McDonnell Douglas MD-11, considerado uno de los más seguros del mundo, se estrelló en el Océano Atlántico poco tiempo después de que la cabina de primera clase se inundara de humo. A los quince minutos de la llamada de alerta todos los instrumentos y la electricidad del avión se apagaron incendiándose la parte posterior de la cabina de mando. El avión cayó en picado hacia el mar acabando con la vida de todos los pasajeros, la mayoría funcionarios de Naciones Unidas. La investigación demostró que se trataba de un cable defectuoso que daba conexión a las televisiones de primera clase debido a un material inflamable que provocó el incendio. La compañía aeronáutica procedió entonces a cambiar los sistemas de todos los aviones que operaban en ese momento y Swissair y Boeing tuvieron que hacer efectivas millonarias indemnizaciones a las familias de los fallecidos.



El enigma arqueológico de Nazca, observado por primera vez en Perú en 1547 por el conquistador español Cieza de León, se solventó hace unos años descartando la leyenda de que los dibujos religiosos de grandes dimensiones que aparecían dibujados en el desierto peruano habían sido realizados por extraterrestres. Los estudios científicos demostraron que estaban vinculados con el culto al agua y la fertilidad.

Sobre la llanura desértica peruana, Cieza de León vislumbró unas líneas rectas de hasta un kilómetro de longitud, trapecios, triángulos o espirales de gran tamaño colocados de forma desordenada y dibujando formas humanas o de animales como el mono, la araña o el mono.

En 1996 la Fundación Suiza Licchtenstein para las Investigaciones Arqueológicas en el Exterior encargó a los arqueólogos Johnny Isla Cuadrado y Markus Reindel que investigarán el fenómeno y analizaran las aportaciones realizadas por Paul Kosok, quien a mediados del siglo pasado realizó la primera observación aérea, llegando a la conclusión que se trataba de «rutas rituales». Tiempo después, Kosok basándose en las teorías de la matemática alemana Maria Reiche, publicó un artículo en la revista *Archaeology* en la que establecía que los dibujos de Nazca eran en realidad un calendario astronómico de grandes dimensiones. A raíz de esta publicación el escritor y hostelero suizo Erich von Dániken dio a conocer su teoría de que la Tierra había sido visitada por extraterrestres en la antigüedad agregando que en Nazca habían aterrizado platillos volantes.

El resultado de las investigaciones en los más de 650 yacimientos y asentamientos de Nazca, en los valles de Palpa, Viscas y Río Grande, en una zona con más de 350 km² de extensión, establecen que estas tierras las habitaron las culturas Paracas y Nazca entre el año 800 a. C. y la desaparición del imperio Inca, en 1532. Los estudios han demostrado que las primeras líneas y figuras se dibujaron antes de que la cultura Paracas desapareciera hacia el 200 a. C., basándose en las decoraciones de la cerámica. Para el equipo investigador los dibujos, realizados con una gran perfección, formaban parte de un ritual cuyo objetivo era provisionar de agua a la comunidad. Lo sorprendente es que para realizar unos dibujos tan perfectos se sirvieron tan sólo de estacas y cordeles tomando como base las tecnologías de civilizaciones perdidas. Se trata de zanjas que no superan los 30 cm. de profundidad y los 25 cm. de altura. Pero lo más sorprendente es que los hombres de la cultura Nazca jamás pudieron comprobar desde el aire la perfección de su trabajo y la climatología ha dejado para la civilización actual unos dibujos terrestres de gran perfección que han merecido el tratamiento de Patrimonio Cultural de la humanidad.



Existen varias versiones que explican el por qué a Nueva York se le conoce también como *La Gran Manzana (The Big Apple, en inglés)*. La más común tuvo lugar en los años veinte cuando el periodista deportivo del *New York Morning Telegraph*, John J. Fitz Gerald, escribió este término en una crónica del 3 de mayo de 1921 desde Nueva Orleans al hacer referencia a las carreras de caballos de la ciudad («J. P. Smith, junto a Tippetty Witchet pertenecientes a la cuadra de L. T. Bauer, se espera que partan para «la Gran Manzana» mañana tras una exitosa campaña

primavera en Bowie y Havre de Grace»), Desde entonces el periodista utilizó este sobrenombre para referirse a la ciudad de los rascacielos. El 18 de febrero de 1924 tituló su columna «Alrededor de la Gran Manzana» en la que ahondó en la cuestión: «La Gran Manzana. El sueño de todo mozo de cuadras que haya montado un purasangre y la gran meta de todos los jinetes. Solo hay una gran manzana. Y esa es Nueva York». Aunque a los neoyorquinos no les gusta utilizar este nombre, el apodo de la ciudad se popularizó a partir de los años setenta cuando la Oficina de Convenciones y Turismo de Nueva York, en la actualidad NYC & Company, promocionó el sobrenombre de *La Gran Manzana* para referirse a la ciudad. En 1997, el alcalde Rudolph W. Giuliani decretó que la esquina suroeste de la calle West 54th Street con Broadway, donde había vivido John J. Fitz Gerald entre 1934 y 1963 recibiera el nombre de *La esquina de la Gran Manzana (Big Apple Corner, en inglés)*.



El jabón, como producto de limpieza, fue una invención del pueblo sumerio 3000 a. C. Los residuos de los diferentes álcalis hervidos que se utilizaban para lavarse fueron mejorados por los egipcios que introdujeron una nueva variante, la mezcla de ceras vegetales o animales con agua y aceite. Los romanos impulsaron su utilización, como recogen las crónicas de Plinio el Viejo y demuestran los yacimientos arqueológicos de Pompeya, donde se localizó una vieja fábrica de jabón. A partir del siglo VII la ciudad italiana de Savona comienza la fabricación en serie con una fórmula a base de aceite de oliva que también se elaboraba en España y conocido como jabón de Castilla. A partir del siglo XII el jabón ya se utilizaba con asiduidad en Europa como método de limpieza corporal y a partir del siglo XV surge el conocido como jabón de Marsella elaborado con grasas vegetales y huesos, precursor de los jabones que se utilizan en la actualidad.



Thomas Jefferson, segundo presidente de Estados Unidos, introdujo en su país las patatas fritas (*French Fries*), al concluir su misión como embajador norteamericano en Francia. En las veladas que celebraba en su mansión ofrecía este tipo de patatas que se popularizaron rápidamente por todo el país. A raíz de esta forma de preparar las patatas un norteamericano, George Crumble, jefe de cocina del restaurante Moon Lage Lodge's de Saratoga, inventó la patatas chips. El invento fue producto de la casualidad cuando un comensal, Commodore Cornelius Vanderbilt, se quejó al maître de que las patatas fritas eran demasiado gruesas. Al retornar el plato a la mesa con las patatas más finas, el cliente manifestó de nuevo su queja hasta que Crumble se vio obligado a cortar las patatas a rodajas muy finas, casi transparentes,

volviéndose crujientes al contacto con el aceite de oliva muy caliente. El éxito fue inmediato y otros comensales solicitaron ese plato. Tan exitoso resultó que muchas mujeres de Saratoga comenzaron a vender patatas chips por la ciudad hasta convertirlo en un producto masivo en todo el país.



La idea de fabricar el Fiat 500, antecesor del popular Fiat 600, no fue de la familia Agnelli, patrones de la empresa italiana del mismo nombre, sino del dictador Benito Mussolini que en 1930 había solicitado al empresario y senador Giovanni Agnelli que fabricase un vehículo utilitario que no superase las 500 000 liras por la «improrrogable necesidad» de motorizar a los italianos.

Los Agnelli fabricaron el Fiat 500, un pequeño vehículo que alcanzaba los 85 Km/h. y tenía un precio asequible como había solicitado el Duque. A partir de 1957 el éxito fue inmediato y la producción superó los 3,8 millones de unidades convirtiéndose la Fiat en el principal fabricante europeo de automóviles.



A los 15 años de edad, el joven Louis Braille (1809-1852), que se había quedado ciego a los tres años mientras jugaba en el taller de su padre, destacaba en el parisino Instituto Nacional de Jóvenes Ciegos como un alumno brillante, con gran dotes para la música y la ciencia. Braille inventó un sistema propio de lectura y escritura para invidentes que mejoraba el sistema de lector-escritura táctil inventado por Charles Barbier con fines militares. Con el tiempo el método Braille se convertiría en el lenguaje universal para ciegos. No se trata de un idioma sino de un alfabeto por el cuál se pueden representar letras, números, grafías científicas, signos de puntuación, etc. El método está basado en un símbolo formado por seis puntos; los que están en relieve indican una letra o un signo de la escritura en forma de grafía visual. Este signo permite 64 combinaciones de puntos que representan los acentos especiales de la lengua francesa. Cuando se utilizan en otros idiomas los puntos modifican su significado. Con la introducción de los métodos informáticos el braille se amplió a ocho puntos pudiendo una letra individual codificarse en una única celda. Todas las combinaciones que permiten los ocho puntos se encuentran en el sistema Unicode.



El médico patólogo Thomas Harvey fue el encargado de realizar la autopsia de Albert Einsten en el hospital de la Universidad de Princeton donde el genial científico falleció el 16 de abril de 1955. Pocas horas después de su muerte el cadáver de Einstein fue incinerado y las cenizas esparcidas en algún lugar secreto junto a las

agua del río Delaware, por expreso deseo del finado.

El doctor Harvey acudió presto al hospital pues había sido informado de la muerte del celebrado profesor. Tras lamentarse ante el cadáver del científico procedió a realizar su trabajo. Abrió el abdomen de Einstein y examinó sus órganos internos. Pero entonces, a Harvey se le ocurrió quedarse con el cerebro del físico más famoso de la historia. Lo tomó entre sus manos, lo fotografió y lo pesó (no superaba el medio kilo). A continuación, con la asistencia de Marta Séller, lo diseccionó en 240 finas láminas de modo que se pudiera estudiar en un microscopio a excepción del cerebelo y algunas zonas del córtex. Los resultados iniciales supusieron una decepción para el jefe de patología del hospital americano. El cerebro no se diferenciaba de cualquier otro analizado hasta entonces.



El burro catalán (*Equus asinus var. catalana*) es una raza de asno (*Equus asinus*) originaria de Gerona y se ha convertido en el símbolo identitario del nacionalismo catalán desde el año 2004. Ese año, dos jóvenes independentistas de la localidad gerundense de Banyoles engancharon una pegatina con la silueta del asno en la parte trasera de su vehículo con el fin de reclamar la atención sobre el peligro de extinción que corre esta raza, con menos de 400 ejemplares vivos. Al poco tiempo, el nacionalismo utilizó este símbolo en contraposición al toro de Osborne, que representa la identidad española.

Crimen o... castigo

Basilio II (957-1025), emperador de Constantinopla desde el año 976 hasta su muerte, logró llevar a su pueblo al máximo esplendor de poder y de gloria en varios siglos. Autócrata y vil, fue conocido con el sobrenombre de *El matador de búlgaros* (*Boulgaroktonos*) debido a que, con el fin de poner fin a la interminable guerra que le enfrentaba con el reino balcánico del zar Samuel, en el año 1014 ordenó que se arrancara los ojos a los más de 15 000 prisioneros hechos en la batalla de Kleidion, dejando a 150 de ellos tuertos con el fin de que éstos pudieran guiar a cien de sus compañeros ciegos hasta su país de origen. La leyenda cuenta que cuando el zar vio llegar a tan tétrico cortejo murió embargado por una profunda tristeza.



El zar Nicolás II, la zarina Alejandra, el zarevich Alexis y las grandes duquesas Anastasia, Olga, María y Tatiana hubieran podido salvarse del pelotón de fusilamiento bolchevique la noche del 16 al 17 de julio de 1918 si las potencias europeas hubiesen manifestado algún interés en salvarles. Francia, por su talante republicano, decidió olvidarse del tema y Estados Unidos se mostró beligerante porque en la opinión pública norteamericana había calado profundamente el carácter antisemita de los zares rusos. Curiosamente, ni Jorge V de Inglaterra ni el kaiser Guillermo II, parientes de la familia real rusa, movieron un dedo por sus familiares rusos pese a las peticiones de países como Suecia o Dinamarca que solicitaron el apoyo de Gran Bretaña y Alemania para salvar a los nobles rusos. Sólo un rey movió los contactos de manera infructuosa siendo engañado por los dirigentes revolucionarios. Se trató de Alfonso XIII a quien, incluso días después de haber sido asesinados, le hicieron creer que los zares rusos seguían con vida.



Louis Legendre (1752-1797) no es uno de los grandes protagonistas de la historia aunque tuvo un papel muy destacado durante la Revolución Francesa. Era un ardiente defensor de las ideas revolucionarias, fue miembro del Club Jacobino y uno de los fundadores del Club de los Cordeliers. Dotado de una gran elocuencia logró que muchos franceses se unieran a la Revolución gracias a sus discursos cargados de

pasión. El 14 de julio de 1789 participó activamente de la toma de la Bastilla y en la masacre de los Champs de Mars, en julio de 1791. Fue nombrado adjunto de París en la Convención donde se decidió la ejecución de Luis XVI. Lo más sorprendente es que exigió que, una vez muerto, el cadáver del rey fuese descuartizado en ochenta y dos trozos con el fin que fuesen enviados a cada uno de los departamentos de la nueva República francesa. La Asamblea, sin embargo, no votó a favor de tan peregrina propuesta porque consideraron que bastaba con aplicar la guillotina al rey. La mayoría de los convencionalistas veían en aquel descuartizamiento una sangrienta crueldad. He olvidado citar al comienzo de esta historia que la profesión que Legarde ejercía en París era la de carnicero.



En el amanecer del viernes 13 de octubre de 1307 el Gran Maestro de la Orden del Temple, Jacques de Molay, y cuatro mil templarios franceses eran arrestados en distintos puntos de Francia por orden del rey Felipe IV. El monarca, con el apoyo de Guillermo de Nogaret y con la equidistante indiferencia del Papa Clemente V, había enviado varias cartas de doble pliego a sus senescales y alcaldes para que se cumplieran sus órdenes. El rey quería acabar decididamente con la Orden del Temple, de quien dependía militar y financieramente. Para ello urdió una trama en la que acusaba a sus miembros de promover la herejía. Felipe IV ponía fin a la más poderosa e influyente orden militar de la época, pero desde ese momento el viernes 13 se ha considerado en Occidente como una fecha tenebrosa.



Kublai Khan (1215-1294), el quinto y último kan del Imperio Mongol y primer emperador chino de la Dinastía Yuan (1271-1294), era nieto de Gengis Khan y como tal asumió en 1260 el trono mongol logrando un gran poder político y militar. Sus ansias imperialistas le llevaron a reclamar en 1259 el título de emperador de China y tras una exitosa invasión estableció en 1264 la capital en Pekín. Dos años más tarde, el gran líder mogol ofreció a los japoneses la posibilidad de someterse a su imperio de manera pacífica o por medio de la fuerza militar. En dos ocasiones envió Kublai emisarios para que pactaran con los japoneses y en ambos casos los enviados del gran mogol regresaron con las manos vacías. A finales del siglo XIII la paciencia de Kublai se agotó y ordenó la conquista de Japón con una flota de más de 4000 barcos y un contingente de 40 mil soldados. Pero, sorpresivamente, cuando los barcos se encontraban perfectamente posicionados para iniciar el ataque decisivo en la bahía de Hakata, las tropas mongolas se vieron diezmadas por un impresionante tifón que destruyó gran parte de la flota. Los monjes sintoístas consideraron que aquel tifón de grandes proporciones había aparecido como consecuencia de sus plegarias y le dieron

el nombre de kamizake («viento divino»). Los mongoles vieron mermada su capacidad económica y militar y desde ese momento en Japón quedó arraigada la idea de que el japonés es un pueblo protegido por la divinidad.



Durante el siglo XIX, a los irlandeses que decidían suicidarse, antes de enterrarlos les clavaban un estaca en el corazón. Su cuerpo se depositaba en un lugar no consagrado. El irlandés Bram Stoker (1847-1912), además de los conocimientos que recibió sobre el príncipe de Valaquia, proporcionados del orientalista húngaro Vámbéry, se basó en esta tradición para crear su mítico personaje de *Drácula*, la más famosa obra de la literatura gótica.



El 22 de noviembre de 1963 el 35º presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy era asesinado en la Plaza Dealey de Dallas. Eran las 12,30 minutos de la mañana cuando el presidente recorría la ciudad acompañado de su esposa en un vehículo descapotable. En aquel año, asesinar a un presidente no estaba tipificado como delito federal. La ley cambió ese mismo año.



El 22 de abril de 1806 se encontraba muerto en una humilde habitación de un sencillo hotel de Rennes el vicealmirante francés Pierre-Charles de Villeneuve. La policía francesa declaró que lo habían encontrado con seis puñaladas en el pecho. Para los agentes los indicios estaban claros, el marino se había suicidado. La sospecha en realidad era otra: De Villeneuve había sido asesinado por miembros de los servicios de espionaje de Napoleón. ¿La causa? El que había sido vicealmirante de las tropas francesas durante las guerras napoleónicas se dirigía a París para enfrentarse a Napoleón. Tenía que justificar su fracaso por la humillante derrota de la marina franco-española en la batalla de Trafalgar. Junto a su cuerpo se encontró una carta en la que trataba de justificar las decisiones al frente de expedición naval. Sabía que la victoria de la flota inglesa al mando del almirante Nelson ponía fin a las esperanzas de Napoleón de invadir las islas británicas. ¿Lo ordenó matar Napoleón o se suicidó para evitar la humillación de enfrentarse al emperador?



Don Gonzalo Chacón, íntimo amigo del príncipe Carlos, primogénito del rey Felipe II, fue detenido en abril de 1573 cuando trataba de huir a Francia por el río Bidasoa. Las tropas de García de Arce, capitán general de Guipúzcoa y alcaide de Fuenterrabía, se encargaron de custodiarlo para condenarlo por haber mancillado el

honor de Luisa de Castro, dama de la princesa Juana de Austria, con la que más tarde le obligaron a casarse. Para detenerlo el rey ordenó que hiciesen un retrato para que fuese conocido por donde fuese y pasase. La detención en realidad tenía un perverso objetivo: tratar de eliminar a un testigo incómodo en la corte, el hombre que había recibido las postreras confidencias del príncipe don Carlos, encarcelado y condenado a muerte a instancias de su padre, el poderoso Felipe II.



George Plantagenet (1449-1478), duque de Clarence, era hermano de los reyes Eduardo IV y Ricardo III. William Shakespeare lo inmortalizó en su célebre drama *Ricardo III*. En 1478 conspiró contra su hermano Eduardo motivo por el cual fue encarcelado en la Torre de Londres y juzgado por traición a Su Majestad. Gran bebedor, el rey ordenó que la decapitación se celebrase sin público, el método más habitual para ejecutar a un miembro de la casa real. Sin embargo, a George lo introdujeron en un barril de vino donde murió ahogado.



Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Rudolf Hess esperaba ser juzgado junto a otros jerarcas nazis en el Juicio de Nuremberg. Aquel juicio iba a convertirse en uno de los más importantes de la historia dado que se iba a condenar a los más altos dirigentes del régimen de Hitler como criminales de guerra. Uno de ellos era el temible Rudolf Hess, que decidió llevar directamente su propia defensa. Sin embargo, cuando comenzó el interrogatorio Hess sufrió un increíble ataque de amnesia. Los jueces ordenaron que se colocara frente a sus antiguos compañeros de gabinete. Hess los miró fijamente a los ojos y su rostro no se inmutó. Daba la sensación que no los había visto jamás. Cuando la acusación le mostró entonces recortes de prensa y documentales propagandísticos del nazismo, Hess exclamó: «Tal vez sea yo, pero no puedo recordar absolutamente nada». En un primer momento, un equipo de psiquiatras llegado expresamente de Estados Unidos declaró que Hess había perdido la noción de lo vivido en el pasado. La amnesia era cierta. La acusación no estuvo de acuerdo con aquel informe médico y diez días más tarde se realizó un segundo análisis. Otro equipo médico dictaminó lo contrario. Este informe prevaleció y Hess fue condenado a muerte.



Hans van Meegeren (1880-1947), vendedor de cuadros holandés, urdió una de las estafas más fabulosas de la historia del arte europeo que lo convirtió en un millonario y audaz galerista. En 1928 el mundo del arte se vio consternado por la aparición de una obra maestra del pintor holandés Jan Vermeer. La pieza había sido

descubierta en Italia y vendida a un museo holandés a través del marchante van Meegeren, que al mismo tiempo se había ocupado de realizar una perfecta falsificación. Pero la venta de una de sus falsificaciones de Veermer —había realizado 14 excelentes copias de pintores flamencos y holandeses— al jerarca nazi Hermann Goring pudo haberle costado la libertad. Durante la Segunda Guerra Mundial van Meegeren vendió a Góring una réplica falsa de *Cristo con la mujer adúltera*, de Veermer por la que el alemán pago 30 millones de marcos. Al final de la contienda mundial los aliados requisaron la colección de arte de Goring escondida en una mina de sal alemana. Entre los cuadros se hallaba la falsificación de van Meegeren con toda la documentación que ponía en evidencia al marchante holandés. La policía se dirigió entonces a su galería para detenerle por traición a la patria pues había vendido una obra del patrimonio nacional al enemigo. Van Meegeren se justificó diciendo que, para salvar el original, le había vendido a Góring una falsificación. Era una excusa difícil de creer. Sólo tenía dos salidas: la condena a muerte o la cadena perpetua, pero cuando se hallaba ante el tribunal propuso un trato: pintaría una réplica exacta de una obra maestra del arte holandés y demostraría con ello que era un falsificador. Recibió una oportunidad. Lo encerraron en un estudio convertido en cárcel y de sus trazos surgió una nueva obra maestra como había hecho en 1938 con *La Última cena* y *El Cristo de Meaux*, exhibidas en el museo Boymans, y consideradas por muchos críticos mejores que el original. El veredicto no dejó lugar a dudas: un año de prisión. Cumplida la pena, van Meegeren no pudo disfrutar de la libertad pues falleció al poco tiempo de salir de prisión.



El 26 de diciembre de 1986 era encarcelado en Palencia Jacinto Sánchez Zambrano depositario del número de la lotería 3773 vendido en el bar del Club-Hogar del Jubilado del barrio del Cristo de la capital palentina. Sánchez, de 39 años, era el concesionario del servicio de bar del Centro Social Municipal de donde era vecino y en el momento de su detención pasaba por una difícil situación económica. La detención se produjo por haber vendido más participaciones de las que se encontraban respaldadas por décimos de la lotería nacional de Navidad, número que había sido agraciado con El Gordo. Sánchez había vendido doscientas participaciones del número 3773 pero sólo depositó diez décimos del número agraciado. La cuantía de la estafa ascendió a 116 000 pesetas de la época y los agraciados con el décimo dejaron de ingresar los millones de pesetas del premio.



Salah al-Din Yusuf, conocido en el mundo occidental como Saladino (1138-1193), considerado el gran defensor del Islam, era un soldado feroz y valiente que

derrotó a los cruzados cristianos y les obligó a abandonar Jerusalén. La defensa de la Ciudad Santa provocó que el Papa convocara una Tercera Cruzada liderada por Federico I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra y Felipe II Augusto, monarca de Francia. Durante una de las batallas, Saladino, que tenía la fama de respetar a sus rivales si estos le merecían consideración y respeto, al ver que Ricardo Corazón de León había perdido la montura de su caballo ordenó a uno de sus lugartenientes que se dirigiese donde estaba el noble caballero inglés para que le acercaran una nueva. Gracias a ello, el rey Ricardo pudo proseguir la lucha.



Tras la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial, los aliados decidieron condenar a los altos funcionarios del gobierno nipón. Para ello se decidió crear un tribunal de guerra similar al organizado en Nuremberg por el que se condenó a los jefes del régimen nazi. Bajo la tutela del general McArthur se intentó localizar a los responsables del alto mando japonés. Fue casi imposible encontrar a nadie. La gran mayoría se había hecho el harakiri. Ningún militar nipón quería sentir la humillación de verse sentado ante un tribunal aliado.



Durante la invasión de la ciudad de Buenos Aires en 1806 las tropas inglesas cometieron algunos abusos execrables contra la población civil. El Regimiento 71 británico detuvo a un grupo de mujeres y se ensañó con una de ellas, hasta el punto que la mujer quedó muy mal herida. Cuando el capitán Petterson al frente del batallón tuvo conocimiento de la actitud de sus soldados, exclamó indignado: «Soldados del Regimiento 71. Habéis deshonrado a vuestro Ejército. Como soldados, sois indignos de vestir el uniforme invencible que tanta gloria ha dado a Waterloo». Lo más sorprendente fue que el capitán tuvo unas grandes dotes adivinatorias porque la batalla de Waterloo no se celebró hasta nueve años más tarde, el 8 de junio de 1815.



El caso más flagrante de incompetencia burocrática lo sufrió Ramchandra Kashiram, reo en la cárcel de Bihar. Este ciudadano indio había sido detenido en marzo de 1953 por un delito que no había cometido. Cuando se comprobó el error, el alto tribunal que lo juzgó ordenó su liberación. Pero Kashiram no contaba que la pérdida de la documentación le mantendría preso... ¡29 años!



Vladimir Lenin, seudónimo de Vladimir Illich Uliánov, sobrevivió el 30 de

agosto de 1918 a un atentado cuando finalizó un discurso en una fábrica moscovita un año después de haberse iniciado la revolución bolchevique que logró expulsar del poder al gobierno provisional que había reemplazado al sistema zarista. Su muerte podría haber cambiado el rumbo de la historia de Rusia que dio lugar al primer estado socialista del mundo.

Lenin se disponía a entrar en su vehículo cuando se giró para atender la llamada de una mujer que pronunció su nombre. Al dirigir su mirada hacia Fanya Kaplan, una mujer de origen judío que militaba en el Partido Social-Revolucionario, la activista revolucionaria disparó por tres veces su arma contra el líder ruso. Uno de los disparos le alcanzó el hombro izquierdo y otro la mandíbula. Los miembros de seguridad de Lenin lo introdujeron en el coche y se dirigieron primero al Kremlin y más tarde al hospital. Era tanta la desconfianza que tenía Lenin por la gente que le rodeaba y tan grande era el miedo a morir, que ordenó que no le extrajeran las balas hasta que no lo hiciera un médico de su confianza. Lenin sobrevivió al atentado pero aquellos disparos dejaron secuelas en su salud y el dirigente ruso fallecería seis años más tarde como consecuencia de varios infartos.

Fanya Kaplan fue detenida. La policía política del régimen comunista trató de sonsacarle los nombres de sus colaboradores pero Kaplan no delató a ninguno de sus cómplices. Fue ejecutada el 3 de septiembre. Su declaración fue muy escueta: «Me llamo Fanya Kaplan. Hoy he disparado a Lenin. Lo he hecho con mis propios medios. No delataré a quien me ha proporcionado la pistola. No facilitaré ninguna información. Decidí matar a Lenin hace ya un tiempo porque es un traidor a la Revolución. Estuve en Akatuy exiliada por participar en un intento de asesinato de un funcionario zarista en Kiev. Permanecí once años en régimen de trabajos forzados. Fui liberada al ganar la Revolución. Apoyé la Asamblea Constituyente y la sigo apoyando».

De no haber sido por la actuación de Fanya Kaplan, Lenin tal vez hubiera vivido muchos más años y con él se hubiese acrecentado en Rusia el terror de su gobierno. Lenin tenía el país controlado y se reservaba la carta de la sucesión: Josef Stalin o León Trostsky. Pero como con todas las revoluciones, el pueblo ruso escribió su historia con sangre.



En 1994 la pareja de novios israelí formada por Chochana Hadad y Massud Cohén no pudieron celebrar su boda debido a que el Tribunal religioso de Israel les denegó el permiso por un delito cometido por uno de sus ancestros 580 a. C.



Uno de los casos más sorprendentes de la criminología británica lo

protagonizó el 7 de noviembre de 1974 lord Lucan, un joven aristócrata inglés que desapareció misteriosamente de su residencia londinense. Aquella mañana la mujer de Lucan fue trasladada al hospital con varios golpes en la cabeza. Cuando la policía se dirigió a la residencia del noble inglés encontró en una saca de correos el cuerpo descuartizado de la niñera de sus tres hijos. Dos cartas firmadas por él no aclaraban la situación. La policía ordenó la búsqueda y captura acusándolo del asesinato de la nanny y del intento de asesinato de su esposa. En 1999 la policía finalizó las pesquisas. El cuerpo de Lucan nunca fue hallado y se le declaró oficialmente muerto. Pero son muchas las personas que afirman haberlo visto en distintas partes del mundo. Incluso hay quien ha afirmado que disfrutó de una agradable velada tomando el té con él.



El garrote vil fue el medio utilizado en España para aplicar a los reos la pena capital. Estuvo vigente en España de manera legal desde 1820 hasta la Constitución de 1978 cuando la Carta Magna abolió la pena de muerte en nuestro país. En 1974 los últimos ajusticiados por este método fueron Heinz Ches, un alemán al que se le aplicó el garrote en la cárcel de Tarragona, y el anarquista Salvador Puig Antic, fallecido en la cárcel Modelo de Barcelona.



El 2 de febrero de 1885, John Lee, un vecino de Devonshire, es enjuiciado en Exeter por el asesinato de Emma Keyse. El jurado le condenó a morir en la horca. Lee subió al cadalso pero en tres ocasiones falló la trampa que le debía llevar a la muerte por ahogo. Ante tal descalabro se decidió suspender la ejecución. El mismo día, sir William Harcourt, el ministro del interior inglés, tomó una decisión salomónica: a John Lee se le conmutaba la pena por trabajos forzados y por el tiempo que Su Majestad decidiera. Lee pasó entre rejas 22 años. Cuando salió publicó su historia por entregas en un periódico y con los beneficios que obtuvo abrió una taberna en su pueblo natal. Se hizo de oro gracias a la expectación que generó su historia. Murió en Estados Unidos en 1933, recién cumplidos los 68 años.



Al Capone (1889-1047), conocido también como Scarface por la cicatriz que tenía en la cara, fue el gánster más famoso de Estados Unidos durante la década de los veinte y treinta. A pesar de haber cometido cientos de asesinatos la policía nunca pudo probar ninguno de sus crímenes. Excepto uno: la evasión de impuestos. Durante la investigación de varios de sus asesinatos y chantajes la Agencia de Prohibición dirigida por el incorruptible Eliot Ness investigó sus libros de contabilidad

descubriendo un desfase importante entre los gastos y los ingresos que lo vinculaban al juego ilegal y la evasión de impuestos. En 1931, tras un largo juicio, fue declarado culpable y condenado a 11 años de prisión. Ingresó en la prisión de Atlanta pero tuvo que ser trasladado a la prisión californiana de Alcatraz, para evitar que siguiera controlando sus negocios desde la cárcel. La detención de Al Capone cambió las leyes de la mafia estadounidense. Para evitar ser investigados los jefes mafiosos idearon nuevas estrategias «empresariales». Así, el capo Lucky Luciano ideó el sistema de las lavanderías automáticas en las que se debía introducir una moneda para el lavado de la ropa. Ante la imposibilidad de declarar el número de lavados, las lavanderías proliferaron en Estados Unidos y la mafia tuvo un sistema muy limpio para lavar el dinero negro.



Durante el Imperio Bizantino los castigos a los criminales se aplicaban con gran dureza y crueldad. Cuando alguien intentaba atentar contra el emperador se entendía probado que se pretendía también atentar contra el mismo Dios. A los presuntos asesinos de les torturaba de manera cruel previa investigación de quienes habían sido sus cómplices. La tortura se aplicaba en el hipódromo, que en el Imperio ejercía el mismo papel que en Roma tenía el circo. La tortura consistía en apalearlo con todo tipo de armas punzantes dejándolo agonizante para poder pasearlo después por la ciudad a lomos de un borrico. Cada emperador aplicó sus propios métodos. Basilio I (867-886) ordenaba que los agresores quedaran mancos y tuertos; Miguel III (842-847) pasó a la posteridad como *El borracho*, los mutilaba y más tarde los quemaba públicamente con azufre, obligándoles a mendigar con todo el cuerpo repleto de quemaduras; o León VI (886-912), simplemente los empalaba o los quemaba, según se hubiese despertado aquel día. Por cierto, en todos los casos la mujer y los hijos iban en todos los casos en el lote de la tortura.



Orgullosa y despótica, el emperador Justiniano entretenía a los habitantes de Constantinopla en el maravilloso hipódromo de Bizancio con carreras de cuadrigas. De este modo, el emperador lograba que el pueblo olvidase la subida de impuestos, la corrupción política o los desmanes de su mujer Teodora y los suyos propios. Pero estas carreras de cuadrigas casi le costaron el trono al emperador. En el año 527 d. C. las diversas facciones de las carreras de cuadrigas iniciaron la llamada rebelión Niká, el grito que los diversos grupos de aficionados lanzaban en el hipódromo de Constantinopla para aleccionar los colores favoritos de sus cuadrigas. En aquel tiempo había cuatro divisas vinculadas a los equipos según los lugares que ocupaban en el hipódromo en función de su pertenencia a un *demoi* (distrito de la

ciudad): los blancos, los rojos, los verdes y los azules. Los dos últimos eran los más prestigiosos. Los verdes lo formaban los comerciantes y arrendatarios de bienes públicos y los azules la nobleza senatorial y terrateniente. Ambos grupos se unieron el 11 de enero de 527 contra el gobierno despótico del emperador y Justiniano tuvo que recurrir a un poderoso militar, Belisario, para que pusiera fin a la rebelión. Aquel levantamiento causó la muerte de casi 30 000 personas y también con el prestigio del emperador.



Felipe II logró tejer alrededor suyo una amplia red de espías e informadores ubicados en todos los rincones del planeta donde reinaba *el rey Prudente*. El monarca logró tener espías en Europa, en el Mediterráneo e, incluso, en Asia. Todo lo relacionado con este sistema de información secreto estaba rodeado de misterio. Incluso los juicios contra los supuestos espías. Dos de los casos más siniestros, rodeados de un enorme misterio, son el estrangulamiento en su celda de Pinto, de don Martín Vázquez de Acuña y del barón de Montigny en el castillo de Simancas. A ambos se les leyeron los cargos que pesaban sobre ellos en la soledad de sus celdas pero nunca salieron a la luz las causas por las que fueron condenados.



Uno de los grandes descubrimientos de la paleontología fue un fraude. El 18 de diciembre de 1912 el arqueólogo aficionado inglés Charles Dawson descubrió junto a un grupo de estudiantes el llamado cráneo de Piltdown. En aquel tiempo era el cráneo humano más antiguo hallado procedente de la era cuaternaria. Lo avaló, incluso, el paleontólogo Smith Woodward, miembro de la Sociedad Geológica de Londres. Aquel descubrimiento permitía estudiar la evolución humana. Durante años Dawson contó con la admiración de los científicos de todo el mundo. Eso sucedió hasta que en 1953 se descubrió que todo era un fraude. Con una meticulosidad increíble Dawson había logrado fabricar una apariencia de hombre antiguo utilizando un cráneo de un hombre recién fallecido al que le había incorporado la mandíbula de un orangután. La comunidad científica británica quedó en entredicho.



El poderío atómico de la Unión Soviética durante los años de la Guerra Fría se debe al espía Donald Maclean, el aristócrata inglés de ideología comunista que pertenecía a la elitista sociedad secreta Los Apóstoles, integrado por la élite de la inteligencia británica y que espío para los rusos al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Cuando los norteamericanos realizaron su primera prueba atómica el 16 de julio de 1945 en el desierto de Los Álamos, unas horas más tarde se iniciaban las

sesiones de la Conferencia de Postdam donde Stalin es informado directamente por Truman de las pruebas exitosas realizadas en Nuevo México. En aquel tiempo el británico ocupaba el cargo de consejero de la cancillería de la Embajada británica en Washington y disponía de información privilegiada del programa atómico norteamericano, en el que los Estados Unidos habían gastado millones de dólares y daba empleo a más de 200 000 personas. Aquella inversión descomunal era inviable para Rusia pero Stalin no quería quedarse atrás en cuestiones militares y sabía que los norteamericanos no le facilitarían apoyo de ningún tipo. Stalin diseñó entonces una red de espionaje muy efectiva entre los que destacaban algunos de los más altos miembros de la inteligencia británica como el mismo Maclean, Kim Philby o Anthony Blunt. Como sólo un pequeño grupo de personas tenía acceso a toda la información militar y científica del proyecto, Stalin decidió invertir en quién era el eslabón más débil de la cadena: MacClean, era un hombre de débil personalidad, homosexual y bebedor. Tanto interés puso Maclean en el programa atómico que llamó la atención de las autoridades norteamericanas. El almirante Gingrich, jefe de seguridad de la Comisión de la Energía Atómica, elaboró un documentado dossier advirtiendo de los peligros que suponía el interés de Maclean. En 1948 le fue retirado el pasaporte diplomático. Pese a las protestas británicas abandonó el país y fue enviado a la embajada de El Cairo de donde huyó a Moscú en 1951 ante el asedio al que le sometía el FBI. Los norteamericanos trataron de secuestrarlo en su casa de Moscú pero lo arriesgado de la operación detuvo los planes. Otros espías británicos han pasado a mayor gloria que él, en especial Philby, Burgess, Blunt o Sorge pero sobre Maclean reza una leyenda: americanos y rusos quisieron ocultarle de los focos de la opinión pública mundial y evitar que se conocieran los efectos y las consecuencias de su traición.



El 24 de agosto de 1321, en el castillo de Villerouge Termenes, a 50 km. de Carcassone, moría quemado en la hoguera el último prefecto cátaro occitano Guilhem Bélibaste, acusado del crimen de herejía. La cruzada contra el catarismo había comenzado un siglo antes en el sur de Francia por orden de la monarquía francesa. Bélibaste se había iniciado en el catarismo y en el momento de su detención se encontraba refugiado en Cataluña donde pretendía impulsar de nuevo la religión cátara en la corona de Aragón. A Bélibaste le traicionó Arnaud Sigré, agente de la Inquisición, siendo juzgado por el obispo de Pamiers, Jacques Fournier, entonces la máxima autoridad de la Inquisición en aquella región. Fournier se convertiría unos años más tarde en Papa, con el nombre de Benedicto XII.



James Earl Ray (1928-1998), el asesino del reverendo Martin Luther King, premio Nobel de la Paz, fue capturado por un estúpido error de transcripción el 8 de junio de 1968 mientras pasaba un control de pasaportes en el aeropuerto de Londres-Heathrow. Dos meses después de haber atentado contra el líder de la mayoría negra en Estados Unidos Ray se había hecho con dos pasaportes falsos canadienses a nombre de Ramón George Sneyd, pero uno de ellos tenía una errata en el apellido. En lugar de Sneyd aparecía escrito Sneyra. Esta errata llamó la atención de la policía aduanera británica que impidió a Ray subir al avión con destino a Bruselas. Interrogado por la policía, fue detenido por llevar encima una pistola. Ray fue extraditado a Tennessee donde acabó confesando su crimen el 10 de marzo de 1969. Fue condenado a 99 años de prisión.



Durante mucho tiempo se consideró el café un brebaje mortífero. Uno de los hombres que más convencidos estaban era el rey sueco Gustavo III (1746-1792). El monarca creía que el café era una bebida tóxica mortal y había prohibido que se bebiera en palacio. Además, el rey ordenó al gobierno que condenara a los asesinos de su país a tomar café con el fin de que murieran después de su ingesta. Tan convencido estaba de su razonamiento que ordenó crear un comité de médicos para que evaluaran la situación de los reos. Sorprendente, el presidente de aquella comisión de expertos murió antes que todos los condenados.



Uno de los procesos más largos de la historia de España tuvo lugar como consecuencia del asesinato en Madrid, el lunes de Pascua del 31 de marzo de 1578, de Juan de Escobedo, secretario personal de Don Juan de Austria, gobernador de los Países Bajos, a manos de tres sicarios armados que le atravesaron la espalda de un espadazo. Escobedo regresaba a su casa junto al Alcázar Real después de haber disfrutado de una noche de placer con una joven y hermosa dama, Brianda de Guzmán, esposa del castellano de Milán, Sancho de Padilla. Aquella emboscada era el tercer intento de asesinato del fiel secretario del hermanastro del rey Felipe II, con quien mantenía grandes diferencias sobre la gobernación en Flandes. Las consecuencias fueron demoledoras para la imagen real, lo que provocó una grave crisis institucional y una pérdida de confianza del monarca en los hombres más cercanos a su persona. Al concluir el proceso, doce años después de haberse iniciado, fueron detenidos y condenados el secretario personal de Felipe II, Antonio Pérez y su amante, la intrigante Ana Mendoza de la Cerda, princesa de Éboli, miembro de una de las familias más poderosas de la época.



El apodo de *El terrible* que se granjeó el zar ruso Iván IV (1530-1584) hacía honor a sus terribles hazañas. Hijo de Basilio III y de Elena Glinski, al morir su padre en 1533 fue coronado zar de Rusia bajo la regencia de su madre. Iván disfrutaba haciendo sufrir a los animales de palacio a los que arrojaba al vacío desde el tejado de los aposentos reales. Recién cumplidos los 14 años, para vengar la muerte de su madre en 1538 como consecuencia de las intrigas de palacio, ordenó que arrojaran a perros de presa al jefe del clan rival, el boyardo Andrei Chuiski. Cuando en 1561 se inauguró la Catedral de la Intercesión de la Virgen en el Montículo, más conocida como Catedral de San Basilio, con sus cúpulas bulbosas, edificada en conmemoración por la conquista del Janato de Kazán, el zar Iván ordenó que dejaran ciegos a los arquitectos para que no pudieran proyectar jamás una obra que superase a *su* templo. Sin embargo, el más cruel de sus actos tuvo lugar en 1570 cuando, tras arrasar la ciudad de Novgorod, a la que había declarado «ciudad traidora» por manifestar un gran descontento por su gestión, asesinó cruelmente a unos 60 000 habitantes llegando, incluso, a arrojar cientos de niños a las aguas heladas del río Voljov para complacerse viendo como morían ahogados y congelados. Pero en 1581 Ivan superó los límites de su locura al matar a golpes a su propio hijo con una barra de hierro cuando Iván Ivanovich, el joven heredero, le recriminó que maltratara a su mujer embarazada.

La bolsa o la vida: o cuando los principios económicos mueven el mundo

El Canal de Panamá, uno de los grandes logros de la ingeniería mundial, estaba previsto que fuese construido inicialmente en Nicaragua. La obra, encargada al ingeniero francés Ferdinand de Lesseps, constructor del Canal de Suez, junto a su colaborador Philippe Bunau-Varilla, estuvo repleta de mentiras y engaños y el cambio de país lo decidió la publicación de un sello de correos. El 9 de enero de 1902 la Cámara de Representantes de Estados Unidos votó de manera casi unánime a favor de que el canal se construyera en Nicaragua. El 6 de junio de ese año el Senado tenía previsto votar la aprobación del proyecto pero ese mismo día el Monte Pelado se puso en erupción en la isla de la Martinica destruyendo la ciudad de San Pedro. Todos los medios norteamericanos se hicieron eco de la noticia. Bunau-Varilla que tenía intereses personales para lograr que el canal se construyera en Panamá realzó la noticia. Sin embargo, cuando el presidente nicaragüense escribió al presidente norteamericano negando la veracidad de la noticia, hecho confirmado por el senador John T. Morgan que se encontraba en el país, las perspectivas de Bunau-Varilla se esfumaron. Casualmente al ambicioso colaborador de Lesseps le llegó un sello de cinco pesos de Nicaragua en el que aparecía un volcán en erupción. Antes de la votación, Bunau-Varilla hizo una copia de aquel sello y lo entregó de forma anónima a cada uno de los senadores norteamericanos con una nota que decía: «Sello de Correo de la República de Nicaragua. Confesión oficial de la actividad volcánica en Nicaragua». Los senadores, preocupados, se decantaron por la opción de Panamá. Estados Unidos invirtió quinientos millones de dólares en el Canal de Panamá.



En 1867 Rusia consideraba que Alaska era un terreno baldío, improductivo y gélido que nunca daría frutos al vasto imperio de los zares. Rusia consideraba que era una tierra imposible de colonizar y no merecía la pena realizar un esfuerzo económico y militar para defender su soberanía sobre aquel territorio. La fracasada campaña rusa contra Japón, las necesidades de tesorería de la hacienda rusa y el deseo del zar de evitar que Alaska pasara a jurisdicción británica permitió a los Estados Unidos iniciar las negociaciones de compra. El zar Alejandro II encargó al

diplomático Eduard Andreevich Stoeckl que entablara conversaciones con el secretario de Estado William H. Seward, quien negoció sin el conocimiento del presidente norteamericano Andrew Johnson. La compra se acordó por 7,2 millones de dólares, tuvo que pasar un duro trámite en el Congreso, que aprobó la operación por un solo voto, y recibió innumerables críticas de la prensa, en especial del *The New York Tribune* que la calificó de «estupidez» o el «nuevo frigorífico nacional». La compra se hizo efectiva el 18 de octubre de 1867. Pero el descubrimiento de oro a partir de la década de 1890 cambió por completo la percepción que los norteamericanos tuvieron de tan criticada inversión. Y Alaska se ha convertido hoy en uno de los principales yacimientos de materias primas para el país.



La sede de la Organización de las Naciones Unidas se encuentra ubicada en Nueva York gracias a un millonario donativo entregado por la familia Rockefeller. A mediados de 1946, una vez elegido Estados Unidos como lugar de emplazamiento de su sede central, un comité de expertos nombrado por Naciones Unidas debía estudiar las posibles ubicaciones. Se estudiaron varias ciudades como Boston, Filadelfia, San Francisco y Nueva York. En esta última, las opciones de Manhattan no figuraban entre las más sólidas pues los expertos se decantaron por otras zonas más al norte de la ciudad. Pero John D. Rockefeller jr. financió la compra de 17 acres de terreno en la parte oriental del Midtown de Manhattan, junto al East River, adquiridas a William Zechendorf, el principal constructor neoyorquino de la época, por un importe de 8,5 millones de dólares. La familia tenía intención de ubicar la sede en su propiedad de Kykuit, pero los funcionarios de la ONU la consideraron demasiado alejada del centro. Tan generosa donación no pasó desapercibida en Naciones Unidas y el 14 de diciembre de 1946 la oferta de los Rockefeller fue aceptada por una amplia mayoría de países. Y de su construcción se ocupó Wallace Harrison, el arquitecto de la familia.



La torre Eiffel se pudo haber edificado en Barcelona si los responsables del ayuntamiento de la ciudad condal hubieran acogido con más entusiasmo la propuesta del ingeniero francés de edificar una gran torre para conmemorar la celebración de la Exposición Universal de 1888. Sin embargo, las principales autoridades del ayuntamiento consideraron que la idea de Eiffel era, además de peregrina y excéntrica, excesivamente cara para ser costeadada por el consistorio y en su lugar prefirieron erigir una obra más clásica como es el Arco del Triunfo, ubicado al comienzo del Paseo de San Juan.



Los Juegos Olímpicos de Montreal'76 supusieron un antes y un después en la historia del movimiento olímpico internacional. Antes de que la ciudad canadiense fuese seleccionada para organizar los vigésimos primeros juegos, la elección de una sede significaba para el país un orgullo y un impulso a su imagen internacional. Pero el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Montreal declaró unas pérdidas de mil millones de dólares, un déficit que sus habitantes tuvieron que asumir a base de impuestos durante los treinta años siguientes. No sólo fue una cuestión de deuda. Alguna de sus más emblemáticas construcciones, como el estadio olímpico, generaron un gasto extraordinario para el erario público por el poco partido que se hizo de la instalación olímpica. Moscú'80 se convirtió en un instrumento de propaganda de la dictadura soviética. A partir de Los Ángeles'84, el Comité Organizador dirigido por Peter Ueberroth, que coordinó un amplio espectro de empresas privadas, logró generar unos beneficios económicos de 250 millones de euros. Por primera vez desde 1932 unos Juegos Olímpicos generaban beneficios y, desde esas olimpiadas, el COI recurrió al patrocinio privado y a los derechos de televisión para financiar los Juegos.



La primera Caja de Ahorros (Saving Bank) de la historia se fundó en la pequeña ciudad escocesa de Ruthwell, en 1810. El pastor Henry Duncan, preocupado por ayudar a sus feligreses para que no lo malgastaran en cosas superfluas, impulsó la creación de estas instituciones pagándoles unos intereses por cada imposición. Con los beneficios que obtenía, el pastor dedicó el dinero a obras sociales. El éxito de la iniciativa propició que la idea fuera copiada en otras localidades del Reino Unido, lográndose en 1817 que el Parlamento aprobara una ley reguladora de este tipo de instituciones bancarias.



Las dudas iniciales de los Reyes Católicos sobre el viaje propuesto por Cristóbal Colón para buscar una nueva ruta hacia Oriente tenían un trasfondo económico. La expedición que se hizo en nombre del reino de Castilla se financió con los medios aportados por la reina Isabel —es un mito el que empeñara sus joyas—, por eso los reinos descubiertos pertenecieron a la corona de Castilla de aquella España recién unificada. No obstante, cada banquete organizado por Isabel y Fernando costaba la mitad que toda la primera expedición colombina a América.



La Torre Eiffel, el símbolo más representativo de la ciudad de París, podía no haber seguido en pie dos años después de su construcción. Con motivo de la

conmemoración del centenario de la Revolución Francesa se decidió celebrar una Exposición Universal. Entre los proyectos que se presentaron para conmemorar este evento figuraba la construcción de una estructura metálica en forma de torre que pudiera ser contemplada desde distintos puntos de la ciudad. La idea había sido concebida en 1884 por el ingeniero Gustav Eiffel. Cuando se dio a conocer el proyecto los parisinos lo rechazaron con vehemencia aunque finalmente la torre se inauguró el 31 de agosto de 1889, después de tres años de obras y de numerosas protestas populares. Las autoridades parisinas cedieron el terreno por veinte años con el compromiso que la torre sería demolida veinte años después. Sin embargo, ante el rechazo que provocó la edificación las autoridades decidieron que al concluir la Exposición Universal en 1900 el armatoste de hierros sería desarmado ante la imposibilidad de darle una utilidad y debido a los altos costes de mantenimiento. Sin embargo, la propuesta del capitán Gustave Ferrié de darle una utilidad como centro para la instalación de antenas y equipos de radio logró salvar el proyecto. Con la financiación de Eiffel se estableció una red telegráfica sin hilo que se convirtió en un éxito sin precedentes y la base de la tecnología de la comunicación en el futuro.



La lista de los diez hechos que han marcado la historia de Internet la ha publicado el comité que entrega anualmente los Webby Awards, los premios más prestigiosos dedicados a la red. Son los siguientes: 1. El boom y la caída de las dot.com (1995-2001). Al salir a Bolsa las empresa puntocom lograron captar millones de dólares para internet, nuevas tecnologías, marketing y fibra óptica de donde salieron empresas como Google. El ocaso posterior convirtió a Internet en el centro de atención de la opinión pública mundial; 2. Drudge Report da a conocer el escándalo Lewinsky (1998). Su website personal fue más leída que las páginas web de los principales medios norteamericanos. Este sitio provocó el nacimiento de lo que en la actualidad se conocen como blogs o diarios personales; 3. Jeff Bezos, de Amazon, es elegido hombre del año por la revista *Time* (1999). A partir de ese momento los vendedores de artículos online lograron incrementar sus ventas en un 50%; 4. El papel de Internet en diferentes elecciones, como las de 2004 en Estados Unidos, Ucrania y España, sirvió para hacer campaña electoral y llamar a las protestas populares; 5. El atentado terrorista del 11 de septiembre (2001). Ese día, millones de personas en todo el mundo se informaron a través de la red, enviaron *mails* a sus seres queridos y trataron de movilizarse contra el terrorismo; 6. El tsunami de Asia (2005). Mientras los canales de televisión y las agencias de noticias se dirigían hacia el lugar del desastre, la gente recogió con sus cámaras la magnitud de la tragedia; 7. El cierre de Napster (2001) cuya creación había marcado una nueva tendencia en Internet; 8. Live 8 en AOL (2005). Más de 5 millones de personas

siguieron los conciertos alrededor del mundo a través del ordenador. 9. El boom de Match.com (2002). Entre el 2001 y el 2002, el espacio para encontrar pareja creció más de un 175%, probando que las citas online eran más aceptadas que nunca entre los usuarios; 10. El SARS es descubierto a través de Internet (2003). Cuando el fatal y nuevo virus hizo su aparición, la Organización Mundial de la Salud usó la web para conectar a científicos de 14 países diferentes. Todos trabajaron en tiempo real compartiendo información y los resultados de sus exámenes. Antes de un mes habían descubierto el SARS.



En diciembre de 2008 saltaba el escándalo financiero más importante del siglo después de la debacle de los mercados unos meses antes. El financiero de 70 años, Bernard L. Madoff, antiguo director del Nasdaq, era un hombre de negocios respetado por los multimillonarios de todo el mundo. Sólo los muy privilegiados podían acceder a sus inversiones. Pero Madoff les estafó 50 000 millones de dólares a lo largo de veinte años. Esta estrategia no era nueva. La operativa piramidal ya la había aplicado en 1984 *a banqueira do povo*, la banquera del pueblo, Branca dos Santos, una portuguesa que captaba fondos de personas necesitadas ofreciendo una rentabilidad del 10% anual. Durante 15 años mantuvo intacto su negocio pero en 1984 su estafa salió a la luz cuando de repente dejó de pagar los intereses a sus clientes. Su estafa era más modesta, 180 millones de euros.



Durante la Segunda Guerra Mundial el régimen nazi realizó la falsificación de moneda extranjera más importante de la historia. Se trataba de la Operación Krüger ideada por Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich y llevaba a cabo por el coronel Bernhard Krüger, destacado agente de las SS. La operación, realizada desde la oficina 6-F-4 de Berlín, consistía en falsificar moneda inglesa y ponerla en circulación en el Reino Unido con el fin de provocar una alta inflación en el país, pagar a los colaboradores ingleses, financiar la Gestapo, financiar compras de material bélico en los países neutrales y dañar la economía inglesa. En 1942 el Reino Unido estaba repleto de billetes falsos pero el plan fracasó porque el Banco de Inglaterra decidió que aquella emisión se aceptaba como de curso legal.



El 24 de enero de 2008 el banco francés Société Générale anunciaba que había sido víctima de un fraude excepcional que le iba a costar 4950 millones de euros, que se sumaba a los 2500 millones en las cuentas del cuarto trimestre del año como consecuencia de la crisis de los créditos hipotecarios de Estados Unidos. El

fraude lo había cometido un empleado de 31 años, Jérôme Kerviel, que desde ese momento muchos consideraron el paladín de la Justicia y el Che Guevara de las finanzas. Nunca un empleado había robado tanto dinero a su propio banco. Aquel robo ayudó a salvar a Estados Unidos de una recesión porque cuando SG canceló las apuestas arriesgadas de Kerviel acelerando el derrumbe del mercado, la Reserva Federal tuvo que intervenir para recortar de nuevo las tasas de interés. Pero Kerviel había hecho ganar previamente a SG más de 55 millones de euros en el año anterior. Su error fue no prever que se desplomaría la bolsa en 2008 y apostó a un repunte de los índices bursátiles. Kerviel había invertido 50 000 millones de euros pero al deshacer los contratos de futuros la entidad bancaria perdió los 4900 millones de euros. ¿Por qué había arriesgado tanto Kerviel? Sencillamente, para ganarse un bonus a final de año. Aquel bonus significó el mayor fraude de un empleado a su propia empresa.



Durante la Segunda Guerra Mundial el alto mando militar de los Estados Unidos necesitaba ahorrar millones de dólares para sostener la alta maquinaria de guerra. Una de las medidas que tomó fue contratar a un zapatero de Dallas, León Leonwood Bean, al que nombró contratista de compras. El cometido de Bean era complejo pero introdujo una medida que cumplía los objetivos del gobierno. Eliminó las botas de dieciséis pulgadas de altura de caña y las sustituyó por otras de cuatro pulgadas menos. No sólo logró aligerar el peso de las botas y hacerlas más apropiadas para los soldados, el gobierno logró ahorrar millones de dólares que dedicó a otros menesteres militares más útiles.



El ferrocarril más largo jamás construido es el Transiberiano que desde Moscú al puerto de Vladivostok, en el Pacífico, recorre una distancia de 9297 km. A lo largo de su largo trayecto cruza el antiguo imperio soviético. Tiene dos enlaces que amplían su distancia: el ramal que avanza hasta Pekín, vía Mongolia y el enlace marítimo Najodka con Yokohama en Japón. La construcción se inició a instancias del zar Nicolás II en 1891 quien deseaba evitar que sus súbditos tuviesen que realizar largos viajes en carretas entre las inhóspitas tierras de su vasto imperio, por el desierto del Gobi o los densos bosques siberianos y fomentar la relación comercial entre sus pueblos. El ferrocarril fue avanzando construido por presidiarios y opositores al régimen zarista durante ocho etapas, teniendo que vencerse los grandes obstáculos que presentaba la naturaleza. Un año antes de la revolución rusa de 1917 se había logrado avanzar 1950 km. El coste total de la construcción del Transiberiano ascendió a 585 millones de dólares, una cantidad que triplicó el presupuesto inicial y

mermó considerablemente la hacienda rusa.



Desde el año 1782 el reino de Siam —en la actualidad Tailandia— estaba regido por una monarquía absoluta bajo el control de la familia real Chakri. Desde el 26 de noviembre de 1925 el trono lo ocupaba el rey Phra-Pok-Klao Chaoyuhua, más conocido como rey Rama VII, aunque el pueblo le llamaba rey Prajadhipok. Como la situación interna del país era muy inestable, el monarca firmó una póliza de seguro millonaria con la compañía británica Lloyd's que le indemnizaba en caso de perder el poder. En 1932, Siam sufrió un sangriento golpe de Estado encabezado por los coroneles Phraya Phahol Pholphayuhasena y Phraya Songsuradej. El rey partió hacia el exilio y exigió a Lloyds que cumpliera con el trato. Fue la primera y única póliza de seguros de la historia de estas características. El rey vivió cómoda y felizmente en Suiza hasta su muerte en 1941.



Société Générale también es el protagonista de uno de los mayores robos de la historia bancaria. Lo llevó a cabo un antiguo mercenario de la OAS francesa, Alberto Spaggiari, al frente de un grupo de intrépidos asaltantes. En 1976 Spaggiari era dueño de un reconocido estudio fotográfico en Niza y supo que desde su oficina se podía acceder a uno de los conductos de la red de alcantarillas que conducía directamente a las medianeras del banco Société Générale. Sin pensárselo dos veces, alquiló una caja de seguridad en la que introdujo un despertador de gran potencia. Después de nueve semanas intensas de duro trabajo por las alcantarillas, aprovechando el puente festivo en el que se celebraba la fiesta nacional francesa, su equipo de asaltantes entró en el banco, saqueó las cajas de seguridad y después de más de tres días vaciándolo todo huyeron con el botín. El botín alcanzaba la astronómica cifra de cincuenta millones de francos (unos 35 millones de euros de la época). Tan seguros estaban de su éxito que celebraron una gran fiesta gastronómica que duró 24 horas. Allí la policía encontró caviar, quesos y champagne francés. Aquella fiesta les imposibilitó seguir abriendo cajas de seguridad: el botín hubiese alcanzado los 140 millones de dólares. Antes de su huida la banda escribió en las paredes del banco: «Ni armes, ni violence et sans haine» («Sin armas, sin violencia y sin odio»). A los tres meses, Spaggiari fue detenido e interrogado. No hallaron prueba contra él pero la policía decidió encausarle. Unos días antes del juicio su abogado, Jacques Peyrat, más tarde alcalde de la ciudad, consiguió que su cliente testificara ante el juez para contarle la verdad con el fin de conseguir una reducción de la pena. Antes de terminar su relato, Spaggiari saltó desde una ventana del Palacio de Justicia y logró huir. Desapareció para siempre, dejó escrito un libro en el que relataba su

hazaña y el botín no se localizó. Se sospechó que vivía en Argentina y realizó a su madre muchas visitas en Francia sin que la policía le pudiera detener.



Cuando el 31 de diciembre a las doce la noche, al son de las doce campanadas, los españoles nos comemos las doce uvas, símbolo del cambio de año, no rememoramos ninguna tradición secular. La ingesta de uvas en Nochevieja data de comienzos del siglo xx. En el año 1909 los viñedos españoles dieron una uva de gran calidad aunque también excesiva. Para evitar desperdiciar los excedentes a los bodegueros se les ocurrió vender los racimos a un buen precio sugiriendo comerse un grano por cada campanada que anunciaba el año nuevo. La propuesta corrió de boca en boca y tuvo tanto éxito que desde ese año los españoles nos atragantamos cada Nochevieja con las uvas enteras o peladas, el cava y los matasuegras.



La cadena Sheraton recibe este nombre por la tacañería de sus propietarios. En 1937 los empresarios Ernest Henderson y Robert Moore adquirieron su primer hotel Stonehaven en Springfield (Massachussets) y dos años más tarde compraron el Lee House de Washington y el hotel Sheraton de Boston. Como les resultaba muy caro cambiar las luces de neón que lucía el hotel bostoniano decidieron que toda la cadena recibiría ese nombre. Pronto expandieron sus propiedades por todo Estados Unidos bajo la marca Sheraton y tal fue el éxito que adquirió que se convirtió en la primera cadena hotelera en cotizar en la Bolsa de Nueva York. A partir de 1949, los dueños de Sheraton decidieron expandirse internacionalmente adquiriendo dos cadenas de hoteles en Canadá y posteriormente en el resto del mundo. En 1985 consiguieron abrir en la República Popular China el primer hotel de una cadena occidental.



La cadena Westin International Hotels se fundó de casualidad en la cafetería de un hotel de Washington. En 1930 la fortuna hizo coincidir a Severt W. Thurston y Frank Dupar, ambos de Yakima (Washington) en la cafetería de un hotel de la competencia. Decidieron desayunar juntos, buscaron fórmulas para hacer más eficaz la gestión de sus hoteles y esa misma mañana formalizaron la alianza para crear la que con el tiempo sería una de las cadenas hoteleras de mayor proyección internacional. En 2005 la cadena cumplió su 75 aniversario.



Las tarjetas de crédito, conocido como el dinero de plástico, fueron

inventadas en 1950 por el empresario norteamericano Frank McNamara. El industrial se encontraba en el prestigioso restaurante neoyorquino Major's Cabin Grill cuando en el momento de pagar cayó en la cuenta que se había dejado la cartera en casa. Llamó a su esposa quien le hizo llegar el dinero inmediatamente. En febrero de 1950 surgió la primera tarjeta de crédito comercial Diners Club, montada con su socio Ralph Schneider.



El primer anuncio conocido de la historia data del año 3000 a. C. Entre las ruinas de la ciudad egipcia de Tebas, antigua capital del Imperio Nuevo del antiguo Egipto, en la ribera oriental del Nilo, apareció un texto escrito en el que un amo ofrecía una moneda de oro como recompensa para quien capturara vivo a Shem, un esclavo que había huido de su propiedad.



El primer anuncio televisivo se emitió el 1 de julio de 1941 en la cadena norteamericana WNBT antes de la retransmisión del partido de béisbol que enfrentaba a los Philadelphia Phillies y los Brooklyn Dodgers. El anuncio de relojes Bulova apareció durante diez segundos en la esquina inferior derecha de la pantalla mientras una voz en off resaltaba las excelencias de aquellos relojes. El anunciante pagó 9 dólares por aquella histórica aparición.



Marco Polo no introdujo en Europa los espaguetis, pues la primera referencia que se tiene de ellos en un diccionario gastronómico italiano data de 1873. Sin embargo, en alguno de sus viajes, el valiente explorador conoció algún otro tipo de pasta como les ocurría a griegos y romanos, en cuya gastronomía diaria utilizaban sémola de trigo para la elaboración de cintas y pasta rellena. En estas civilizaciones, incluso, se tiene referencia del consumo de pasta importada por mercaderes árabes procedentes de Oriente.



Hace más de un siglo se fundó en Estados Unidos la marca de cosméticos Avon. Su creación fue fruto de la casualidad. El vendedor de libros David McConnell colocaba casa por casa su colección de enciclopedias premiando con un perfume a sus mejores clientes. En un momento determinado los perfumes tuvieron más éxito que los libros y con un pequeño capital fundó la California Perfume Co. En 1959, cincuenta años más tarde, durante un viaje a Inglaterra visitó el pueblo natal de Shakespeare, Stratford Upon Avon, y honrando la memoria de su primer trabajo

cambió el nombre de la compañía por Avon Cosmetics.



El Casino de Monte-Carlo ha sido el testigo más deslumbrante de la evolución de la ciudad-estado. Adosado junto al mar, alberga también la Opera, y se ha convertido en el principal recurso financiero de la familia principesca de los Grimaldi. El casino dio renombre al Principado de Mónaco. Sucedió en 1863 cuando François Blanc, un avisado hombre de negocios francés, logró que Carlos III, príncipe de Mónaco, le permitiese construir un lujoso casino sobre el peñasco que protegía la ciudad. Le prometió ingresos generosos durante varias generaciones. Carlos III accedió y cuando Charles Garnier, el arquitecto, terminó la obra Blanc bautizó el casino como Monte Carlo en honor al monarca. Más tarde el nombre derivó en el actual Montecarlo.



La fecundidad y la capacidad de colonización de los conejos ha tenido, en ocasiones, consecuencias desastrosas para el medio ambiente. Pero en Australia se ha convertido en una de las más terribles plagas de la historia. Todo comenzó en 1859 cuando Thomas Austin, un granjero australiano, cruzó 24 conejos salvajes que había importado de Inglaterra con otros domésticos que tenía en su granja. Algunos de los ejemplares lograron escapar extendiéndose por los campos cercanos. En estado salvaje los conejos australianos se reprodujeron de una manera increíblemente rápida convirtiéndose en una plaga devastadora. Los siguientes diez años se capturaron más de dos millones de animales anuales. En 1950 había más de 600 millones de conejos en Australia y se decidió tomar medidas drásticas para evitar las pérdidas millonarias de los agricultores del país austral debido al fracaso de los métodos convencionales de control de las poblaciones de lepóridos. Para ello se introdujo el virus de la mixomatosis que supuso la muerte de más de 100 millones de ejemplares. Aunque el virus afectó al 99% de los conejos muchos de ellos lograron quedar inmunes a la enfermedad y en la actualidad se estima que Australia cuenta con una población de más de 300 millones de conejos salvajes que suponen pérdidas millonarias para la agricultura del país y un riesgo para su ecosistema.



Una comisión británica consideró que el Volkswagen Escarabajo no tendría ningún éxito comercial porque se trataba «de un vehículo feo, ruidoso y sin cualidades atractivas para los compradores». Otra comisión, esta vez norteamericana, declaró que aquel modelo no tenía ningún futuro porque «no vale nada». Ambas comisiones, reunidas al terminar la Segunda Guerra Mundial, erraron en su

valoración. El Volkswagen (el coche del pueblo, en alemán) fue diseñado en Alemania en 1936 por Ferdinand Porsche a instancias de Adolf Hitler. El dictador, con el fin de lograr una mayor eficacia en sus trabajadores, deseaba tener en el mercado un vehículo fiable, económico y sencillo de manejar que no superase los 100 km/h. Porsche diseñó un automóvil en forma de escarabajo que se vendía al módico precio de 5 marcos semanales. El 26 de mayo de 1938 Porsche firmó con el gobierno alemán el contrato de comercialización pero al iniciarse la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre de 1939 los talleres de la Volkswagen se emplearon para la fabricación de material bélico y los 286 millones de marcos comprometidos para fabricar el Escarabajo se destinaron a la industria de guerra. El 25 de mayo de 1945, el régimen nazi fue derrotado y los aliados retomaron el proyecto de Hitler y Porsche pero sin una gran confianza en que lograra muchas ventas. Volkswagen pasó de nuevo a manos alemanas y el éxito entre los alemanes fue inmediato. A partir de 1959, gracias a una agresiva campaña publicitaria en Estados Unidos, el Escarabajo alemán se convirtió en *Beetle*, y la percepción del turismo cambió por completo. Hasta que se dejó de fabricar en el año 2003 se habían vendido en el mundo más de veinte millones de unidades.



La crisis financiera de 2008 se ha considerado de las más graves de la historia. Pero hubo otras crisis que cambiaron la historia del mundo y nadie se acuerda ya de ellas. Cuando nos encontramos ante una crisis mundial la tendencia es pensar que será irreplicable y que no ha habido antecedentes históricos similares a excepción de la crisis de 1929 que provocó el *crash* bursátil en Estados Unidos y tuvo consecuencias en todas las economías del mundo.

En 1866 el banco Overend & Guerney se declaró en quiebra. Aprovechando la coyuntura, otros bancos también se declararon en quiebra, aunque muchos de ellos eran solventes. Lo hicieron para que el Banco de Inglaterra inyectara liquidez en el mercado.

En 1890 la deuda que el gobierno Argentino tenía con el Baring Brothers & Co. provocó la primera intervención de los bancos centrales en la economía. Barings había sido fundada en 1762 con el nombre de John and Francis Baring Company, convertido en Baring Brothers & Co. en 1806. Esta institución bancaria financió la adquisición de La Luisiana a Estados Unidos, aunque en realidad el territorio americano era propiedad del banco porque la adquirió por medio de bonos del Estado que Napoleón Bonaparte vendió a Barings con un importante descuento por lo que Francia sólo recibió una pequeña cantidad en metálico. En 1890 el Banco tenía una sobreexposición de deuda argentina y el gobernador del Banco de Inglaterra dio la orden de intervenir la institución con 18 millones de libras para evitar el pánico

general y como forma de regular los mercados. La deuda vencida con Argentina se renegoció, pero el país austral no recibió dinero exterior durante una década.

En 1985, había sucedido algo parecido a lo ocurrido en octubre de 2008. Los bancos de ahorros y préstamos de Estados Unidos ofrecían hipotecas a pequeños inversionistas. A partir de los ochenta podían realizar operaciones más arriesgadas y competir con los bancos comerciales. Cinco años más tarde una cuarta parte se encontraba en la bancarrota y el gobierno tuvo que intervenir. El costo del rescate fue de 150 000 millones de dólares.

En 1987 la Bolsa de Estados Unidos sufrió la mayor caída de la historia con un índice promedio industrial de caída del Dow Jones del 22%. El efecto dominó en Europa y Japón fue inmediato. El colapso sobrevino por la idea de que muchas compañías eran adquiridas con dinero de préstamos bancarios, por el estancamiento de la economía americana y por el valor del dólar cada vez menos influyente en los mercados internacionales. Alemania depreció el marco y los bancos centrales se vieron obligados a bajar las tasas de interés.

En el año 2000 el colapso financiero de las empresas dot.com se volvió una locura financiera. Cuando Time Warner compró AOL por 200 000 millones de dólares en enero de 2000 la euforia por este tipo de operaciones estaba a la orden del día. Pero en marzo el índice Nasdaq se desplomó hasta un 75% con consecuencias funestas para la economía norteamericana y mundial que produjo desaceleración unos meses más tarde.

Pasiones humanas

San Francisco de Asís (1181-1226) fue el primer hombre que sufrió un estigma de Cristo. En la fiesta de la Asunción de 1224, el fundador de la Orden de los Frailes Menores, se retiró a rezar en una pequeña celda situada en el Monte Alvernia, uno de sus lugares preferidos por su aislamiento y por las condiciones tan favorables que reunía para la oración y la contemplación. El 17 de septiembre san Francisco recibió los estigmas de la Pasión de Cristo. El santo trató de ocultarlos pues los tenía impregnados en diversas partes del cuerpo. Por eso siempre escondía sus manos en las mangas del hábito y comenzó a utilizar zapatos. San Francisco se fue enamorando de la santa pobreza y después de la fiesta de San Miguel regresó al valle, marcado por los estigmas de la pasión al tiempo que curaba a los enfermos que se encontraba por el camino. Antes de partir, había compuesto el *Himno de alabanza al Altísimo*.



La célebre fotografía *Muerte de un miliciano (Death of a Loyalist Soldier)* tomada por Robert Capa con su Leica III durante la guerra civil española y publicada por la revista francesa *Vu* se convirtió desde ese momento en la mejor fotografía de guerra de la historia. Pero esa magnífica instantánea encerraba un secreto: en realidad, la fotografía fue un posado del miliciano protagonista. El montaje se descubrió en 1996 al conocerse la identidad del fotografiado. Se trataba de Federico Borrell García, un joven de 25 años natural de Alcoy y molinero de profesión que luchaba en la Columna Alcoyana en el bando de la República. La controvertida fotografía fue tomada el 5 de septiembre de 1936, a las 5 de la tarde. Capa había acordado con un grupo de milicianos realizar algunas fotografías en las inmediaciones de Cerro Muriano, una localidad a unos 15 kilómetros de Córdoba. La fotografía se publicó en la revista francesa *Vu* y desde ese momento se ha considerado la mejor fotografía de guerra.



La homosexualidad fue combatida vehementemente por Flavius Petrus Sabbatius Justinianus, conocido como Justiniano I el Grande (482-565).

Emperador bizantino desde el año 527 logró revitalizar el imperio de Occidente con el apoyo de su ambiciosa mujer, la emperatriz Teodora. En el año 533 promulgó una ley en la que condenaba cualquier tipo de acto homosexual y a partir del 559 castigó a los homosexuales con la castración. Para alguno de sus contemporáneos, como el historiador Procopio de Cesárea, la realidad de aquella ley escondía otros propósitos, como eliminar a todos aquellos que le hicieran sombra o se oponían a su forma de gobernar.



En la poderosa ciudad estado de Esparta, situada en la península del Peloponeso, una de los *poleis* más destacadas junto a Tebas y Atenas, el adulterio se entendía de una manera muy liberal. Los espartanos podían elegir libremente a sus mujeres, pero si esta no reunía las condiciones exigidas por el amante debía pagar una multa. A las mujeres también se les permitía el adulterio siempre que se reuniera una condición: que el amante fuese más alto y fuerte que el marido. La explicación es muy sencilla. A las mujeres se les permitía escoger al esposo por su fortaleza y por sus habilidades para la lucha, gracias a ello entre la belleza femenina y la robustez masculina se engendraba una raza superior de hombres y mujeres que sirvieran a la patria.



Poggio Bracciolini (1380-1459) fue uno de los grandes humanistas italianos, traductor de textos clásicos y latinista convencido. El papa Bonifacio IX lo convirtió en su secretario apostólico. En 1453 fue nombrado canciller de Florencia bajo el manto protector de la familia Medici. Ocupando tan elevado cargo generó una gran polémica en la ciudad de Venecia cuando se enzarzó en una inútil disquisición sobre el tamaño de los miembros masculinos de los florentinos y los venecianos. Su estudio fue concluyente: «Sin duda alguna, los mejor dotados son los venecianos, puesto que su miembro viril tiene tal longitud que cubre enormes distancias. ¿Qué explicación tiene si no que, cuando permanecen varios años a cientos de millas de su hogar por sus viajes por mar, a su regreso sean padres de dos y hasta tres criaturas?».



Tras el periodo de terror que vivió Inglaterra bajo el mandato de Oliver Cromwell que había ejecutado al rey Carlos I, la muerte del republicano supuso el retorno del país a la monarquía. Carlos II pudo sentarse en el trono. Fue un rey muy activo y en lo político y... en lo sexual. Dejó una gran herencia a Inglaterra, 14 hijos bastardos de una gran cantidad de amantes, la mayoría esposas de los hombres más poderosos del reino. Y como gratificación por los servicios prestados a la corona las

amantes y sus hijos recibieron ducados y condados. La peluca que lucía el rey tenía una particularidad: había sido confeccionada con el vello púbico de sus amantes.



Iván el terrible (1530-1584), zar de Rusia, se casó siete veces. El primer matrimonio tuvo lugar en 1547. La afortunada fue Anastasia Románova-Zajárina, con la que tuvo tres hijos. A continuación vinieron la noble circasiana María Temriúkovna que le dio otro hijo y murió envenenada; Marfa Vasílyevna Sobákina, fallecida 16 días después de celebrada la boda; la plebeya Ana Ivánovna Koltóvskaya, encerrada en un convento un año y medio después de la boda; la plebeya Ana Grigórievna Vasílchikova, que corrió la misma suerte; Vasilisa Meléntieva, también encerrada en un convento después de que su amante fuera empalado tras descubrirse el adulterio de la zarina; María Dolgorúkaya, ahogada por el propio zar al día siguiente de la boda al descubrirse que no era virgen; y la plebeya María Fiódorovna Nagoya, que le dio otro hijo. Para elegir a su primera esposa el zar ordenó a los nobles de su vasto imperio que enviasen a palacio a sus hijas en edad de merecer. No obedecer implicaba la condena a muerte. Más de mil hijas casaderas llegaron a Moscú. Se distribuyeron todas en cien grandes estancias. El rey las inspeccionó una a una y a medida que las iba descartando tuvo la gentileza de obsequiarles con un pañuelo bordado en oro y gemas. Igual sistema se aplicó con Marfa Vasílyevna, quien murió de tristeza y pavor a las dos semanas de matrimoniar con el sádico zar. Iván el Terrible no pudo consumar el matrimonio. Con la cuarta esposa, el despótico gobernante se encontró con la oposición de la Iglesia. Los clérigos que custodiaban la catedral le impidieron la entrada, pues en Rusia estaba prohibido contraer más de tres matrimonios. El zar tuvo que seguir la ceremonia desde la entrada. De ahí que en la catedral de Rusia exista el llamado Porche del zar Iván.



La salud de Alfonso XII era muy delicada y antes de acceder al trono padecía de tuberculosis, situación que al monarca le aturdía sobremanera. El 25 de noviembre de 1885 el rey fallecía en el Palacio de El Pardo a los pocos días de haber cumplido los veintiocho años. Cuando no había concluido todavía el luto una noticia sobresaltaba a la sociedad española. El rey había asegurado la vida un año antes y lo había hecho por una nada desdeñable cifra. Gracias a la previsión real, sus herederos se llevaron una gran «alegría». El rey había acordado recibir 100 000 pesetas a los veinte años de la firma de la póliza o, en caso de deceso, al momento de su muerte. Como el asegurado había fallecido antes de que concluyese el acuerdo firmado, la Intendencia de la Casa Real recibió en un breve espacio de tiempo el dinero acordado.



A los 19 años Virginia Oldoni, una joven hermosa, llegó a París en busca de un futuro. Se sabía una mujer guapa y elegante y se labró su futuro acostándose con los hombres más poderosos del momento. Todas la consideran hermosísima pero el marqués de Gallifet puso en duda esta aseveración y ella le invitó a pasar una velada en su mansión parisina. Cuando el marqués acudió a la cita, Virginia le esperaba sensual y desnuda tumbada en la chaise longue que empleaba para seducir a sus amantes. Desde entonces el noble Gallifet sucumbió a sus encantos. La Oldoni había matrimoniado con el conde de Castiglioni. En cierta ocasión le encargaron que sedujera al emperador Napoleón III. Era importante obtener información sobre sus intenciones de atacar Italia, su país de origen. Logró seducir al emperador y desde ese momento se la conoció como *la mujer del sexo de oro imperial*. Este apodo no le sirvió de mucho. Murió sola y en la más absoluta pobreza.



Luis XIV de Francia era un hombre de costumbres curiosas. Siguiendo las recomendaciones de su médico personal Teofrasto Renaudot (1586-1653), nombrado en 1613 a instancias del cardenal Richelieu, quien decía que «el baño, a no ser que sea por razones médicas o de una absoluta necesidad, no sólo es superfluo sino perjudicial», sólo se bañaba cuando estaba enamorado. Fallecido el rey, un médico de cámara escribió en el *Journal de la Santé du Roi* que a Luis XIV los baños le producían vértigos y dolores de cabeza. La higiene diaria del rey consistía en lavarse la cara por la mañana con un trozo de algodón que un sirviente impregnaba en alcohol y, en su ausencia, con unas gotas de saliva. Tan sucio era el rey que bajo su fastuosa peluca los piojos pululaban a sus anchas, motivo por el cual el monarca ordenó que le fabricasen una mano de marfil rematada por una mango de porcelana. Con ella podía aliviarse los picores que le producían tan molestos insectos neópteros. Todo hay que decirlo, las manos siempre las llevaba limpias porque por las mañanas y antes de cada comida se las lavaba con un paño impregnado en vino. Pero cuando Luis XIV deseaba conquistar a una amante, bañaba su rostro en un paño empapado de perfume al tiempo que se echaba unas gotas de agua de rosas sobre su noble vestimenta. El cambio de ropa interior no era tampoco muy habitual en el rey y ni siquiera en la corte. Pero para evitar olores se impregnaban de fuertes perfumes.



La trágica historia de amor de don Pedro de Portugal e Inés de Castro tuvo lugar en el convulso Portugal del siglo XIV. Se amaban intensamente. Doña Inés era la dama de compañía de doña Constanza Manuel, la esposa del príncipe heredero de Portugal. Cuando ésta falleció, don Pedro y doña Inés huyeron y el soberano luso,

Alfonso IV, ordenó que en 1355 fuera asesinada. Cuando Pedro accedió al trono, obligó a las cortes de su país que la aceptaran como reina. Inés de Castro reinó después de muerta.



En 1947 la revista *Meridiano Femenino*, editada en Madrid, publicó la siguiente noticia: «Los hombres son seres verdaderamente extraños. Si afirma usted, por ejemplo, que en el firmamento hay 987 856 784 estrellas, lo creerán a pies juntillas, pero si pone usted en su puerta un letrero que diga «Cuidado. Recién pintado», todos lo tocarán con un dedo para asegurarse de que es cierto».



Sir Henry Morgan (1635-1688) fue un filibustero de origen galés al servicio de los intereses coloniales ingleses. Durante el siglo XVII se dedicó a asaltar los barcos españoles que partían de América con grandes cargamentos de oro, plata y otros productos para vender en la metrópoli. Lo hacía en connivencia con los gobernadores de Jamaica y Cuba. Morgan había llegado a Jamaica porque su tío era gobernador general y enseguida fue nombrado jefe de milicia de Port Royal. Además de asaltar barcos en alta mar saqueó algunas ciudades españolas como Maracaibo, Panamá y Granada. El rey Carlos II le nombró caballero inglés. En Londres le acusaron de ser un pirata sin escrúpulos motivo por el cuál inició un juicio por libelo. El juez sentenció a su favor y el gobierno inglés le entregó como compensación una gratificación de 200 libras esterlinas.



El Taj Mahal, uno de los más bellos edificios del mundo, construido entre 1631 y 1654 en la ciudad de Agrá por el emperador Sha Vahan, de la dinastía mogol, en honor de su esposa Arjumand Babo Begur pudo haber sido demolida por los ingleses en 1830. Los británicos que residían en la India pensaron que el magnífico mármol con el que está construido el edificio tendría una gran salida en Inglaterra y decidieron demoler el templo. A unas pocas horas de iniciarse la demolición un telegrama llegado de Londres anunciaba que se paralizaran los trabajos. La subasta londinense había resultado un sonoro fracaso. El 7 de julio de 2007 fue elegido como una de las siete maravillas del mundo moderno.



Cuando el 19 de mayo de 1819 nació la reina Victoria de Inglaterra la corona inglesa se encontraba en el punto más bajo de su popularidad por la vida relajada de los miembros de la familia real. Hija del duque de Kent, cuarto en la línea de

sucesión, y de la princesa María Luisa de Sajonia-Coburgo, Victoria se convirtió en heredera del trono de su abuelo Jorge III porque ninguno de los siete hijos y cinco hijas de éste tenía un hijo legítimo que pudiera sucederle. Victoria se convirtió en reina a la muerte de su tío Guillermo IV en 1837.



El mundo musulmán prohíbe expresamente la publicación de imágenes de Mahoma, su líder espiritual. Aunque en El Corán no se impide de manera explícita, una serie de hadiz, tradiciones complementarias a este, sí prohíben cualquier tipo de representación humana. Esta idea está muy arraigada entre los musulmanes sunníes que consideran que el dibujo de una figura humana fomenta la idolatría. Existen algunas excepciones ya que durante el Imperio Otomano la figura de Mahoma se representaba abiertamente. A lo largo de la historia del arte islámico, sin embargo, la imagen de Mahoma se ha representado en forma de llama o con el rostro cubierto por un velo.



Una de las ironías más grandes de la historia es que los dos países paradigma de la libertad individual, Reino Unido y Estados Unidos, se han convertido en los mejores ejemplos de estados que controlan los más mínimos detalles que afectan a la vida de cada ciudadano. No es de extrañar que en los países anglosajones se acuñe el término *nanny State* (el estado niñera), para describir a los gobiernos que controlan lo que beben, comen, inhalan, ven en televisión o con quién se acuestan sus ciudadanos. Según un estudio publicado en noviembre de 2006 por David Murakami-Wood, coautor del informe Red de Estudios sobre la Vigilancia, encargada por una agencia del gobierno británico, la sociedad inglesa es la más vigilada del mundo pues en el Reino Unido existen 4,2 millones de cámaras de circuito cerrado de televisión (CCTV), lo que equivale, aproximadamente, a una cámara cada catorce personas. Es decir, que Gran Bretaña tiene más cámaras CCTV y leyes menos rigurosas sobre protección de datos y de la intimidad que cualquier otro país. Las cámaras se localizan en edificios y medios de transporte, y filman de manera continua cualquier movimiento. El sistema de vigilancia al que se somete a la sociedad incluye asimismo bancos de datos comerciales y de ADN, y el seguimiento desde la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos de todo el tráfico de telecomunicaciones que circula por el Reino Unido. En Estados Unidos, la situación no es muy diferente y en algunos estados, como en el de Mississippi, existe una ley que prohíbe a las personas obesas acudir a establecimientos de comida rápida.



La fama de inoportuno y poco modesto acompañó a Luis XIV a lo largo de su vida y, en más de una ocasión, sus desatinados comentarios causaron algunos problemas al monarca francés, quien recibió el sobrenombre de «El Rey Sol». La más conocida de estas frases a destiempo la pronunció cuando siendo un niño de tres años fue llamado por su padre, Luis XIII de Borbón, conocido como *el Justo*, rey de Francia y de Navarra, hijo de Enrique IV de Francia y de María de Médicis, que agonizaba en su palacio de Saint-Germain-en-Laye, unos días antes de fallecer el 14 de mayo de 1643. El monarca estaba acompañado de su inseparable primer ministro, el cardenal Richelieu, quien había ejercido una notable influencia sobre el rey para enderezar la monarquía francesa sometiendo a los Grandes del reino y a los protestantes. El joven heredero Luis se acercó al lecho donde se hallaba su padre. Para no causar un gran impacto en el niño, Luis XIII incorporó ligeramente la cabeza, le tomó de la mano, trató de jugar con él y con voz queda le preguntó:

—Hijo, dime como te llamas.

A lo que el joven heredero, esbozando una sonrisa, respondió:

—Luis XIV, mi Señor.

Un silencio inundó, entonces, la habitación.



Madame Marie Curie, originariamente Marja Sklodowska (1867-1934) fue una química polaca nacionalizada francesa. En 1903 recibió el Premio Nobel de Física «en reconocimiento de los extraordinarios servicios rendidos en sus investigaciones conjuntas sobre los fenómenos de radiación descubierta por Henri Becquerel». En 1910 recibió el Premio Nobel de Química «en reconocimiento de sus servicios en el avance de la Química por el descubrimiento de los elementos radio y polonio, el aislamiento del radio y el estudio de la naturaleza y compuestos de este elemento». Curie fue la primera mujer en recibir dos premios Nobel. Pero la Academia Francesa no la aceptó. El motivo tan baladí como... ser mujer.



Los forúnculos de Karl Marx pudieron ser el origen del comunismo. Así lo afirma Sam Shuster, profesor de dermatología de la Universidad de East Anglia, quien en un artículo publicado en el año 2007 en el *British Journal of Dermatology* estudió los escritos y correspondencia de Karl Marx. Shuster llegó a la conclusión de que el dirigente comunista padeció de hidradenitis supurativa, una forma severa de acné que afecta a los folículos con glándulas apocrinas, localizadas en las axilas, la ingle, el perineo y las nalgas. Esta condición incapacita a las personas para trabajar y tienen un efecto directo muy negativo sobre su autoestima. En el artículo, Shuster escribió: «Además de reducir su capacidad para trabajar, lo que contribuyó a su

deprimente pobreza, la hidradenitis redujo considerablemente su autoestima... Esto explica su desprecio a si mismo y su aislamiento, reacciones reflejadas por el aislamiento que Marx desarrolló en sus escritos». Como el fechado en 1867, en el que Marx escribió a Engels: «La burguesía recordará mis carbúnculos hasta el día de su muerte». Shuster recordaba en el texto que el marxismo es un sistema de creencias irracional, que se fundamenta en el odio de clases y en una concepción muy pobre de la figura del ser humano. Así, el marxismo como ideología pudo ser la consecuencia de la amargura de un hombre que se sentía despreciable por la cantidad de forúnculos y pústulas que cubrían su cuerpo.



A las 2:56:20 del 21 de julio de 1969 el comandante del Apolo 11, Neil Armstrong, pisaba la luna y pronunciaba su famosa frase: «Es un pequeño paso para un hombre, pero un gran salto para la humanidad» («That's one small step for a man, one giant leap for mankind», en inglés). A continuación mantuvo un contacto con el centro de control de la NASA y unos momentos más tarde redondeó su célebre frase con un «Buena suerte, señor Gorsky». En el centro de operaciones de la NASA todos quedaron sorprendidos pensando que Armstrong había saludado a un astronauta ruso. Intentaron localizar los nombres de los competidores soviéticos en la carrera espacial pero no encontraron ningún nombre que se le pareciera. Armstrong se mantuvo siempre en silencio sobre su enigmático saludo pero el 5 de julio de 1995 desveló en Tampa el secreto que había mantenido oculto durante casi tres décadas. Mientras jugaba a béisbol en el patio de su casa de Wapakoneta, en el estado de Ohio, la pelota fue a parar a la casa de los vecinos, el matrimonio formado por los señores Gorsky. Cuando se acercó oyó unas voces que salían de la habitación. La mujer gritaba a su marido. El joven Neil pudo escuchar: «¿Quieres sexo oral? ¡Tendrás sexo oral cuando el vecino se de un paseo por la luna!». El señor Gorsky había muerto hacía poco tiempo y Armstrong no sintió la necesidad de ocultar tan preciado secreto.



En 1875 la marquesa de Villaseca se quedó viuda de don Rafael Cabrera, marqués del mismo nombre, titular del marquesado. La ilustre dama era hija de los marqueses de Peñaflores, familia que se encontraba entre los nobles cercanos al rey Alfonso XII. Para que la dama pudiese tener por si sola un título nobiliario el rey le concedió el título de marquesa de Viana. Que comenzara con «V» no fue una casualidad. Ya que iba a recibir un título, para ahorrarse un nuevo ajuar y una nueva cubertería la dama le pidió al rey que al menos comenzase con la misma letra de su anterior título. Y, así, de Villaseca pasó a Viana.



El 14 de septiembre de 1879 Margaret Higgins Sanger trabajaba en el Coger East Side neoyorquino con personas sin recursos. Desde hacía tiempo se cuestionaba los problemas derivados de los embarazos no deseados en los habitantes de aquel barrio, la mayoría sin recursos económicos. Ese día decidió plantear la cuestión del control de natalidad. Se dio cuenta al analizarse a si misma. Era madre de once criaturas. En 1917 fundó su primera Clínica de Natalidad. Fue encerrada un mes en un manicomio.



Una mujer pasó toda su vida en el anonimato a pesar de haber sido la persona que más vidas salvó durante la Segunda Guerra Mundial. Se trata de Irena Sendler (1910-2008), enfermera polaca conocida como «El Angel del Gueto de Varsovia», que ayudó a huir a más de dos mil quinientos niños judíos poniendo en riesgo su vida y la de su organización. Al estallar la Guerra Mundial, Irena trabajaba como enfermera del Departamento de Bienestar Social de Varsovia y gracias a ello pudo organizar una extensa red de contactos con las que proporcionar una nueva identidad a los niños que sacaba del gueto. Nunca quiso que se le reconociera esta labor pues siempre consideró que podía haber hecho más.



Cristian X (1870-1947) era rey de los daneses cuando tuvo lugar la invasión nazi de Dinamarca. En su política expansionista, Hitler ordenó que se invadiera el país el 9 de abril de 1940, violando la neutralidad pretendida por el pequeño país nórdico. Para evitar que la población sufriera un derramamiento de sangre el rey aceptó rendirse a los nazis y Hitler en contraprestación accedió a que el país tuviese cierta autonomía política. Esta ambivalente situación permitió a miles de judíos salvarse de los campos de concentración nazis. Hitler había ordenado que todos los judíos daneses llevasen como identificación la estrella de David. Pero Cristian X exclamó: «En mi país, yo soy el primer judío». Y al día siguiente todos los ciudadanos de Dinamarca, con independencia de su religión y de sus creencias, se colocaron el brazalete en el brazo con la estrella identificadora del pueblo judío.



Jorge IV (1762-1830) fue rey del Reino Unido y de Hannover y duque de Brünswick-Luneburgo entre 1820 hasta su muerte. Debido a la grave enfermedad que padecía su padre, Jorge III, el príncipe ocupó la regencia desde 1811, el momento de máximo apogeo de las guerras napoleónicas en Europa. Napoleón intentó en varias ocasiones invadir Inglaterra y el rey Jorge III mantuvo con él una encarnizada lucha. Además de un buen gobernante, el monarca inglés era un seductor nato y después de

cada conquista cortaba un mechón de pelo de su amante y lo guardaba en un sobre lacrado con el nombre de la dama seducida. El 8 de abril de 1795 había contraído matrimonio con su prima Carolina de Brünswich-Wolfenbüttel por la que no sentía gran estima. El 5 de mayo de 1821 Napoleón falleció en la isla de Santa Helena y el chambelán de la corte anunció el deceso al rey con estas palabras: «Majestad, ha muerto vuestro peor enemigo». El rey se levantó la silla donde se hallaba sentado y exclamó: «¿Qué le ha sucedido a mi mujer?».



A los 14 años, Wu Chao era una joven china, una más de las concubinas del emperador Kao-Tsung, que sentía por ella un amor especial. El emperador murió pero Wu Chao se convirtió con el tiempo en emperatriz de China. Desde el año 701 dedicó gran parte de su tiempo a fomentar las artes, a construir templos, fundar hospitales y dispensarios, reformar el sistema de gobierno e imponer nuevas costumbres en la corte. Una de estas costumbres satisfacía enormemente a la emperatriz. Aquellos que deseaban agasajarla lo tenían muy sencillo. Antes de entrar en la sala del trono, el visitante debía lavarse la lengua y realizarle un *cunnilinguis*. Le hicieron miles de ellos hasta su fallecimiento a los 70 años.



El Síndrome de Estocolmo recibe este nombre desde que los rehenes de una sucursal bancaria del banco sueco Freditbanken fueron secuestrados los días 23 a 28 de agosto de 1973. Cuando la policía logró liberar a los rehenes éstos se pusieron de lado de los secuestradores, impidiendo más tarde que el proceso legal siguiera su curso normal. Una de las mujeres secuestradas llegó, incluso, a convertirse en la novia de uno de sus captores.



El emperador chino Yung-lo (1360-1424), tercero de la dinastía Ming, era un hombre violento y excéntrico que tenía atemorizada a la corte. En cierta ocasión partió de Pekín, la ciudad que había convertido en capital de su vasto imperio en 1421, para ir a la guerra contra los mongoles a los que derrotó en varias batallas. Ordenó a Kang Ping, su general de confianza, que se quedara al cuidado de su extenso y bien dotado harén. El general que conocía perfectamente los cambios de humor de su emperador temió que a su regreso Yung-lo le acusará de haber seducido a alguna de sus mujeres. Para evitarlo tomó una decisión drástica. Se cortó el pene, lo colocó en una cajita de madera y bambú y lo introdujo entre las pertenencias del emperador. Al regresar a la capital, Yung-lo llamó a Ping y, como éste esperaba, le acusó de haber tratado de seducir a sus concubinas. Ping pudo demostrar su inocencia

y el emperador le nombró general de su ejército de eunucos. La fidelidad tuvo una alta recompensa.



En 1806 se publica en Francia el Catecismo imperial en el que los misterios de Cristo y los sacramentos pasan a un segundo término ante la importancia que se daba a la moral. Este catecismo regulaba las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La idea de Napoleón era culturizar a todos los jóvenes de los pueblos que sometía. Veamos una sola pregunta y su respuesta:

—«¿Qué deberes tienen los cristianos para con los príncipes que les gobiernan, y cuáles son especialmente los que tenemos para con Napoleón, nuestro emperador?».

—«Los cristianos deben a sus príncipes, y nosotros debemos especialmente a Napoleón I, nuestro emperador, amor, obediencia, respeto, fidelidad, servicio militar y las contribuciones que impongan para conservar y defender el imperio y su trono. Debémosle también fervientes oraciones por sus bienestar y por la salud temporal y eterna de sus Estados».



En los primeros años del reinado de Luis XVI (1754-1793), el monarca francés guillotinado después de la Revolución francesa, se introdujo una moda. Los vestidos en la corte debían tener un color pardo cercano al morado. Se le denominó «color de pulga». Los sastres que abastecían a la nobleza tenían un amplio catálogo de colores: pulga pálido, pulga joven, pulga vieja, vientre de pulga, cabeza de pulga, pulga calenturienta... María Antonieta, por su parte, introdujo la moda de los amarillos, color muy acorde con el tono de su peluca, rubio pálido. En los últimos años de la monarquía, antes de que a los reyes les cortaran la cabeza, el color amarillento de la reina se sustituyó por otro más agamuzado, de tonos oscuros. Recibió un nombre escatológico: «cacaDauphin», aunque había quien le llamaba «merde d'oe».



La extravagancia en la moda no es exclusiva de los diseñadores del siglo XXI. A tal extremo llegó en el siglo XVIII que en la Inglaterra de la Restauración las damas podían escoger entre un amplio catálogo de colores para adornar sus elegantes trajes. Entre los menos extraños destacan «ratón asustado», «araña meditando su crimen» o «sapo amoroso».



El 29 de mayo de 1953, el día de la coronación de Isabel II como reina de Inglaterra, el neozelandés Edmund Hillary y el sherpa nepalí Norgay Tenzing

alcanzaban a las 11:30 horas la cima del Everest (8848 metros) por la vía sur. Al llegar a la cumbre de la montaña más alta del mundo Hillary pronunció estas palabras: «¿Has visto, George? Hemos derrotado a este bastardo». Esta frase no se la dirigió a su acompañante en la gran hazaña de la historia del montañismo, sino a George Mallory, el alpinista inglés desaparecido en 1924 en lo alto del Everest, sin saberse si fue él quien había pisado por primera la cima del fastuoso monte del Himalaya. Pese a que Hillary y Tenzing se llevaron la gloria ésta estaba destinada inicialmente a dos hombres que unas horas antes se habían quedado a cien metros de la cumbre. El coronel John Hunt, barón de Llanfair Waterdine, responsable de la expedición británica de nueve alpinistas, había decidido que el primer asalto a la cumbre lo realizaría la pareja de británicos integrada por Tom Bourdillon y Charles Evans con aparatos de respiración de circuito cerrado, a diferencia de Hillary y Tensing que lo hicieron con un equipo de circuito abierto. Cuando estaban a punto de alcanzar la gloria Bourdillon y Evans se encontraron con que sus pesados aparatos de oxígeno fallaron a unos metros de la cumbre. Tuvieron que retornar al campo base. Al día siguiente, Hunt ordenó realizar un segundo intento. Hillary, un kiwi, y Tensing, un nepalí, se llevaron la gloria y la distinción de caballeros del Imperio británico.



En octubre de 1940 Himmler llega a San Sebastián desde Francia para iniciar un periplo por España que le llevará a visitar Burgos, Madrid, Toledo y Barcelona. La visita tenía dos fines: ajustar algunas cuestiones relativas a la reunión que Hitler y Franco mantenían en Hendaya y visitar el monasterio benedictino de Montserrat, donde los monjes trataron de ignorarle. Himmler, que pertenecía a la ocultista y esotérica Sociedad Thule, iba acompañado de un séquito de 25 oficiales de las SS dirigidos por el capitán Günter Alquen y el general Karl Wolf, jefe de su Estado Mayor, uno de los impulsores del esoterismo nazi. Himmler, que llegó a la montaña sagrada el 23 de octubre, estaba convencido que el monasterio mariano catalán era el mítico Montsalvat de Parsifal y que en él se encontraba oculto el Santo Grial. Cuando llegó a las puertas del monasterio portaba consigo el libro *La corte de Lucifer*, una guía esotérica que se distribuía entre los altos cargos de las SS.



Tan desapegado estuvo Amadeo de Saboya, el rey accidental de los españoles, durante su breve reinado (1871-1873) que en lugar de gobernar se dedicó al arte amatorio. En los dos años que estuvo en España mantuvo relaciones con la hija de Mariano José de Larra, con la hija de un rico hacendado italiano afincado en Reus, una cantante de fados en un local de bajos fondos de Madrid, la camarera mayor de

su esposa, una rubia inglesa a quién conoció en una fiesta de la corte y una aristócrata rusa de visita en España.



La afición de Isabel II a las joyas y a las coronas bien ornamentadas es conocida por los súbditos del Reino Unido. En 1953, el día de su coronación, sucediendo a su padre Jorge VI y dando continuidad a la dinastía Windsor, la reina utilizó tres diferentes coronas. En el camino hacia la Abadía de Westminster su regia cabeza portaba la diadema circular de diamantes heredada de la reina Victoria; durante el acto de coronación empleó la corona de San Eduardo, la fastuosa corona del Estado Imperial, una de las grandes joyas de la corona inglesa, utilizada solo en las grandes ocasiones. En el centro de la cruz *pateé* lleva un rubí regalado al príncipe Negro por Pedro I de Castilla, conocido como el Cruel. En el centro de la cruz de diamantes hay un zafiro, llamado de San Eduardo, que el santo monarca lucía en un anillo y fue quitado de su tumba para incorporarlo a la corona. Y bajo el rubí del príncipe Negro se observa otro diamante, conocido como segunda estrella de África. Se trata de una piedra cuadrada de 317,50 quilates. Esta corona representa la tradición, el peso y la fuerza del Imperio británico. Finalmente, al salir de la Abadía para dirigirse hasta el palacio de Buckingham lució una corona de arcos de plata y orlas de armiño.

En el año 2007 mientras la fotógrafa Anne Leibovitz le realizaba una sesión de fotografías con motivo de su visita oficial a Estados Unidos, la reina montó en cólera. La fotógrafa le había sugerido hacer una fotografía sin la corona ya que el vestido oficial con su capa era ya muy contundente, en lugar de decir más informal utilizó el término «menos elegante». «¿Menos elegante?», exclamó al reina y prosiguió: «¿Quién se cree que es usted? No pienso cambiar nada, ya he hecho suficiente con vestirme así». La discusión fue grabada por las cámaras de la BBC que las emitió en un documental. Pese al enfado y que la reina había abandonado la estancia, la sesión de fotografías prosiguió pero con la reina mirando desde el balcón de palacio... y con la corona puesta.



Poon Lin (1918-1991), marino chino, ha pasado a la historia por haber sobrevivido a un naufragio de cinco meses. Durante la Segunda Guerra Mundial, Lin era tripulante en el barco mercante SS Ben Lomond que realizaba el trayecto entre Cape Town y la Guayana holandesa. El 23 de noviembre de 1942 su barco fue torpedeado por el acorazado alemán U.172 a 750 millas del Amazonas. Lin fue el único superviviente. Durante unas horas nadó desesperado en la soledad del océano hasta que milagrosamente pudo subirse a una balsa repleta de provisiones que le

permitieron sobrevivir durante cinco meses, racionalizando la comida y combinándola con pescados crudos, gaviotas y el agua de la lluvia, que recogía gracias a las latas de conserva vacías. El 5 de abril de 1943 fue rescatado por un pesquero brasileño frente a las costas de Salinópolis. Lin reconoció que pudo haber sido salvado en varias ocasiones. La reina le concedió la medalla del Imperio Británico.



Alfonso XIII, como muchos de los últimos Borbones, era un hombre poco interesado en el arte. No manifestaba pasión alguna ni por la literatura, el arte, la pintura o la música. Sus tres principales pasiones fueron los caballos, los automóviles y coleccionar películas pornográficas.



Lo que mal empieza mal acaba. El 1 de noviembre de 1894, tras la muerte de su padre, el zar Alejandro III, a consecuencia de una nefritis, fue coronado su hijo Nicolás II. El nuevo zar era un hombre débil, ingenuo, sin formación política e ignorante de la realidad de su país y de las funciones de gobierno. El día de su coronación una multitud se congregó en Moscú para recibir un obsequio en nombre de su nuevo zar. En un momento determinado se hizo creer a los presentes que no habría regalos suficientes para atender a tanta gente y los allí congregados provocaron una avalancha sobre los puestos donde se repartían los obsequios del zar provocando cientos de heridos y varias decenas de muertos, entre ellos mujeres y niños. Lo que mal empieza mal acaba. El zar y su familia fueron asesinados por los revolucionarios bolcheviques el 17 de julio de 1918.



El rey Carol II de Rumania (1893-1953) fue un hombre amante de la vida alegre. A lo largo de su vida tuvo muchas historias amorosas con mujeres de toda condición. Sus coetáneos le acusaron de corrupto, libidinoso y obsesionado por el sexo. Y razón no le debía faltar por el excesivo tamaño de su miembro real. El rey rumano ostenta el récord de pene más grande entre todos los monarcas europeos. Tanto es así que se vio obligado a utilizar el mismo aparato que empleaba Fernando VII para mantener relaciones sexuales con su esposa y sus amantes, un almohadilla circular con un agujero central que facilitaba la penetración sin dañar a la amante. En el caso de Carol II la situación era más complicada, pues alguna de sus amantes se vio obligada a operarse para evitar los desgarros cuando el rey decidía actuar.



En *Las Siete Partidas*, así como en gran parte de su obra jurídica, Alfonso X el Sabio recopiló una amplia jurisdicción sobre la condición femenina. Además, en alguna de sus cantigas profanas y en *Las Cantigas de Santa María*, el rey poeta dibujo a la perfección el mundo de las mujeres. Pero en la vida real no respetó ninguno de los códigos que defendía en su vasta obra como, por ejemplo, el castigo a los adúlteros. Durante su vida, el Rey Sabio se entregó con gran fruición a los placeres terrenales y disfrutó de la vida como lo haría cualquier rey medieval. Alfonso tuvo muchas amantes, mujeres de diversa condición y con tres de ellas nacieron varios hijos de su vasta prole. Pero de quien más enamorado estuvo fue de doña Mayor Guillén de Guzmán, hija del adelantado mayor de Andalucía, que la daría un hijo. Mayor era la amante del rey mientras estaba casado con Violante de Aragón, madre de once de sus hijos naturales.



Uno de los mayores disfrutes en la vida personal de Fernando VII era acudir regularmente los burdeles de la Villa y Corte con el fin de acostarse con jóvenes vírgenes que le proporcionaba una madame conocida como Pepa *la malagueña*. Y en cierta ocasión, el monarca confesó a su amigo y confidente el duque de Aragón: «Salen de mi alcoba seguras de que ningún hombre podrá darles el goce que han tenido conmigo». Y añadiría: «¿Y sabes lo que más me gusta después del placer de poseerlas?, pues coleccionar los trapos en los que han dejado la prueba de su doncellez».



El reinado de Felipe IV (1605-1665), conocido como el Rey Planeta, fue el más largo de la casa de los Habsburgo y el segundo más largo de la historia de España con 44 años y 170 días. Tantos años dieron mucho de sí. Como se trataba de un monarca libertino y voluptuoso y con una vida absolutamente disoluta dejó para la historia una amplia nómina de hijos bastardos casi tantos como años reinó en España: 32 según las crónicas oficiales, 40 las no oficiales.



Aunque la gloria del descubrimiento de América se la llevó Cristóbal Colón, quien primero avistó el continente americano el 12 de octubre de 1492 desde el palo mayor de la carabela *La Pinta* fue el marino y militar natural de Los Molinos (Sevilla) Juan Rodrigo Bermejo, conocido como Rodrigo de Triana. Creyendo que había descubierto Cipango (Japón), Colón se apropió del merecido reconocimiento, lo que le impidió a Rodrigo percibir la recompensa de 10 000 maravedíes prometida por los Reyes Católicos. Colón le había prometido al marino entregarle un premio,

promesa que el almirante incumplió al regresar a España. Desilusionado, estuvo un tiempo sin navegar hasta que en 1525 en una expedición comandada por García Jofre de Loaisa, con destino al sur del Pacífico, perdió la vida en las islas Malucas.



Canberra, la capital de Australia, se construyó en 1913 con la única finalidad de poner fin a la rivalidad entre dos ciudades enfrentadas desde la fundación del país: Sydney y Melbourne. Dista de la primera 300 km. y de la segunda 650 km. Se organizó un concurso público internacional en 1908 para diseñar una ciudad moderna. Es uno de los pocos casos junto con Brasilia, capital de Brasil, en la historia que se levantó una ciudad de una sola vez partiendo de cero. El proyecto lo realizó un arquitecto norteamericano, Walter Burley Griffin basándose en el concepto ciudad jardín. Por eso se conoce a la ciudad como capital del arbusto, por las grandes áreas con vegetación natural.



En 1482 María de Borgoña falleció en Brujas. Era la esposa del emperador del Sacro Imperio Romano, Maximiliano I, y madre de Felipe *el Hermoso* esposo de Juana *la loca*. La muerte le sobrevino al caerse de un caballo mientras participaba en una cacería junto a su esposo en los predios del rey Luis XII de Francia, el anfitrión aquel día. Compungido por la muerte de su esposa, el monarca francés le ofreció entonces al emperador germánico sus mejores halcones. Mientras regresaba a sus territorios olvidó enseguida la muerte de doña María. La pena desapareció después de participar en más de treinta cacerías en las que los halcones se hicieron con un importante botín de garzas, perdices, patos y codornices. ¿Tienen los reyes sentimientos?



Tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, una de las consecuencias que más afectaron en la vida social del Imperio del Sol Naciente fue el prohibir el funcionamiento de las *okiyas*, las casas utilizadas para la formación de las *geishas*. A partir de 1946 estas cortesanas de lujo perdieron la finalidad que habían adquirido desde comienzos del siglo XVII en la sociedad feudal de los shogunes.



Felipe de Anjou, conocido en España como Felipe V (1683-1746), nacido en Versalles, se convirtió en rey de los españoles desde el 15 de noviembre de 1700 hasta su muerte reinando durante 45 años y 21 días, el reinado más largo de nuestra

historia con el breve intermedio del reinado de su hijo Luis I en 1723. Rey aplicado, tenía por costumbre el coito diario. Los días que la jornada era muy intensa organizaba cenas lúdicas que terminaban por convertirse en verdaderas fiestas nocturnas.



Las excelencias de la vida de Alejandro Magno, tal y como se conocen hoy en día, son un logro personal del mismo finado. El caudillo macedonio consiguió que los logros cosechados durante su vida fuesen transmitidos tal y como a él le interesaba que llegaran a la posteridad. Así, a medida que han ido avanzando los siglos ha quedado de él la imagen de un monarca ideal, modelo para los reyes de Oriente y Occidente. De personalidad compleja, Alejandro supo explotar muy bien los resortes de la literatura, las artes y la iconografía dejando sólo aquello que pudiera exaltar sus gestas.

Del dicho al hecho

Albert Einstein pronunció sus últimas palabras mientras se encontraba postrado en el lecho de muerte. Sin embargo, la frase que pronunció la mente más preclara del siglo xx y padre de la Teoría de la Relatividad, no se conocerán jamás pues la enfermera que se hallaba a su lado en su residencia de Princeton (Nueva Jersey), el 18 de abril de 1955, día de su fallecimiento, no entendía el alemán.



La madrugada del 20 de marzo el científico Isaac Newton, descubridor de la ley de gravedad, fallecía tras haberse negado a recibir los auxilios de la Iglesia. Lo hacía consecuente con su aversión al dogma de la Trinidad que tanto había aborrecido en vida. Antes de morir predijo que en el año 2060 se terminaría el mundo. Newton había estudiado las profecías apocalípticas escritas en la antigüedad y su profecía se basaba en la lectura del libro del profeta Daniel.



Todos hemos escuchado alguna vez la frase «Decíamos ayer...» empleada para regresar a un tema o un asunto pendiente olvidado hace tiempo. Esta expresión se ha atribuido al agustino Fray Luis de León (1527-1591) encarcelado a instancias de un tribunal religioso entre el 27 de marzo de 1571 y el 7 de diciembre de 1576 en Valladolid por haber traducido libremente sin la autorización eclesiástica pertinente un texto del *El Cantar de los Cantares*, uno de los libros de la Biblia. En aquel tiempo el clérigo era profesor de Teología en la Universidad de Salamanca y el Concilio de Trento había prohibido la traducción de textos sagrados al idioma vulgar. En el fondo, la cuestión del encarcelamiento tenía más que ver con que Fray Luis mantenía permanentes disputas teológicas con sus colegas de profesión, especialmente con los frailes de la orden de Santo Domingo, de quién dependía la Inquisición. Aunque Fray Luis permaneció en la cárcel cinco años —de este periodo son sus versos *Aquí la envidia y mentira/me tuvieron encerrado*— finalmente fue absuelto y regresó a Salamanca para seguir impartiendo lecciones donde pronunció su célebre frase al iniciar las clases: «*Dicebamus eterna die...*» («Decíamos ayer...»). Lo incierto de la historia es que a lo largo de los siglos se pensó que Fray Luis

pronunció estas palabras cuando retomó la clase que no pudo proseguir al día siguiente al ser detenido por la Inquisición pero en realidad las dijo en una clase diferente, pues al incorporarse a la universidad salmantina lo hizo como catedrático de Teología Eclesiástica.



En el Evangelio de San Mateo se puede leer la frase «Os los repito: es más fácil que un camello pase por el ojo de un agujero, que un rico entre en el reino de los Cielos». Esta frase históricamente ha sido un error de traducción que se ha transmitido durante siglos. El error se debe a una traducción equivocada de San Jerónimo (347-420), uno de los cuatro doctores de la Iglesia, padre de las ciencias bíblicas y traductor de la Biblia al latín. El presbítero y ascético San Jerónimo interpretó la palabra *kamelos* (soga gruesa para amarrar los barcos en los muelles) por camello y desde ese momento la frase se quedó así sin que nadie nunca la haya corregido.



Al estallar la Segunda Guerra Mundial Winston Churchill fue nombrado lord del Almirantazgo y tras la invasión nazi de Francia se convirtió en primer ministro. Formó un gobierno de coalición nacional y el 13 de mayo de 1940 en su primer discurso en la Cámara de los Comunes dejó para la historia una célebre frase en la que decía que al pueblo británico no le podía ofrecer nada más que «sangre, trabajo, sudor y lágrimas». Esa frase no era suya, la había tomado prestada de Giuseppe Garibaldi quién, en su intento de fundar una república secular y democrática en Italia, se dirigió hacia la Basílica de San Pedro acompañado de cuatro mil partisanos a los que les prometió «hambre, frío, lucha y muerte».



Honoré de Balzac (1799-1850) está considerado el novelista francés más destacado de la primera mitad del siglo XIX. Junto con Flaubert fue el máximo representante de la novela realista. Escritor incansable, retrató a la perfección la sociedad francesa de su tiempo en el ciclo *Comedia humana*. El 18 de agosto de 1850 falleció después de sufrir ocho largas horas de fiebres altas. Antes de suspirar exclamó: «¡En todo este tiempo me habría dado para escribir un libro!».



A las nueve de la mañana del 19 de mayo de 1556 la reina consorte de Inglaterra sube al cadalso de la Torre de Londres en plena refriega política y religiosa. Ana Bolena está acusada de alta traición y condenada a ser decapitada por

presunto adulterio. Su esposo, Enrique VIII, no tiene conmiseración de ella pese a que la reina está embarazada. El verdugo toma con sus manos una espada traída de Calais especialmente para la ocasión. Ana, orgullosa, antes de perder la vida le dice a su verdugo: «No le voy a dar mucho trabajo. Mi cuello es muy fino».



Frank Kafka (1883-1924) padeció numerosas enfermedades a lo largo de su vida. En sus cartas hay una constante queja de las molestias que le producen los dolores de cabeza y el insomnio. En 1917 se le había diagnosticado tuberculosis lo que le obligaba a estar mucho tiempo postrado. Es en estos momentos de convalecencia cuando pudo dedicarse a escribir. A medida que iba avanzando la tuberculosis, asociada a la ingesta abusiva de leche sin pasteurizar, Kafka se iba sintiendo más débil y decidió ingresar en un sanatorio vienés. Las últimas semanas de vida se alimentaba de líquidos. El 3 de junio de 1924 unas horas antes de morir le dijo a su médico: «Máteme, sino será usted un asesino».



Simón Bolívar (1783-1830), el caudillo de la independencia hispanoamericana, era de origen vasco. Había nacido en una familia de la hidalguía criolla venezolana. La mayoría de sus logros militares no habían tenido el mismo éxito en la política por su tendencia a utilizar el poder de una manera dictatorial. Enfermo, al final de sus días se retiró a la localidad colombiana de Santa Marta hundido por no haber hecho realidad el sueño de una gran Hispanoamérica unida y frustrado por no haber conseguido aunar a todos los oligarcas en el logro soñado de la independencia. Poco antes de morir, mientras se hallaba tumbado en un hamaca, exclamó: «Los tres mayores necios de la historia son Cristo, el Quijote y yo... He arado en el mar».



El escritor, político y humanista Tomás Moro (1478-1535) fue canciller de Inglaterra durante el reinado de Enrique VIII. Retrató en su obra *Utopía* la organización de la sociedad ideal. El 6 de julio de 1535 fue ejecutado por orden del rey al que se oponía en su intento de fundar la Iglesia Anglicana. Cuando subió al patíbulo, dirigiéndose al público que asistía a la ejecución pública, exclamó: «Soy un fiel servidor del rey, pero primero lo soy de Dios». Fue beatificado en 1866 por el Papa León XIII. El 19 de mayo de 1935, Pío XI lo proclamó santo de la Iglesia Católica. Es el patrón de los políticos y los gobernantes.



El origen de la popular expresión «Estoy sin blanca» se remonta al año 1386. En ese año el rey Juan de Castilla y León ordenó acuñar una moneda para conmemorar la victoria sobre las tropas del duque de Lancaster. La moneda, de plata y cobre, recibió el nombre de Blanca del Agnus Dei y presentaba un aspecto blanquecino. Con el tiempo la moneda fue perdiendo su valor y los castellanos utilizaron esta expresión para expresar que andaban escasos de dinero.



En la antigua Roma la palabra «cliente» se utilizaba para hacer referencia al que obedece mientras que en los tiempos actuales el sentido de la palabra ha cambiado. «Cliente» es el que debe ser servido.



El novelista, poeta, ensayista y escritor dramático Ramón María del Valle-Inclán (1886-1936) llevó una vida literaria y bohemia que le llevó a México en varias ocasiones. Al proclamarse la República española en 1931 regresó a España donde desempeñó varios cargos oficiales. Unas horas antes de morir exclamó: «España no está aquí, está en América. En México está la esencia más pura de España».



Al filósofo Sócrates (470 a. C.-399 a. C.), precursor de Platón y Aristóteles, le bastaba el don de la palabra para llamar la atención de sus seguidores. Fue partidario de no dejar nada escrito para que cada uno pudiera, libremente, desarrollar sus propias ideas. Sus obras las conocemos gracias a la pericia de Platón que tuvo a bien dejar por escrito sus diálogos. Sócrates era un provocador nato que fue condenado a muerte por impío y por corromper a la juventud. Se le condenó a beber cicuta. Una vez ingerido el mortal veneno, en su afán por polemizar dijo: «Critón [uno de los diálogos de Platón que versa sobre la justicia], debo un gallo a Asclepio. Por favor, no te olvides de pagarlo».



La palabra fornicar deriva del latín *fornice*, que significa curvatura inferior de un arco. Durante la época romana era costumbre que los servicios de las prostitutas se alquilaran bajo las bóvedas de los puentes de la ciudad y los callejones de los bajos fondos. Esta última costumbre ha seguido arraigada por los siglos de los siglos.



Leonardo da Vinci (1452-1519) está considerado como el hombre con más

talento de la historia. Se desempeñó como arquitecto, pintor, inventor, escultor, ingeniero y músico. El 2 de mayo de 1519 se encontraba en el castillo francés de Clos-Lucé en Francia, propiedad de su amigo el rey Francisco I. Enfermo, el monarca sostenía su cabeza entre sus brazos poco tiempo antes de recibir la extremaunción. Antes de expirar, exclamó: «He ofendido a Dios y la humanidad porque mi trabajo no tuvo la calidad que debía haber tenido».



Lord Byron es uno de los poetas ideales del Romanticismo que vivió amargado durante muchos años por la separación de su esposa, la acusación de haber mantenido relaciones incestuosas con su hermanastra y las dudas que se cernieron sobre su estado mental. Entabló grandes discusiones literarias y se enroló en la rebelión griega contra los turcos, que le nombraron su comandante en jefe. En 1824 se encontraba en Missolonghi donde enfermó gravemente. Antes de morir, dijo a su asistente de guerra: «Me voy a dormir. Buenas noches». Ya nunca más despertó. Había muerto un mito.



A Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) se le considera un hombre integral por sus grandes dotes como novelista, poeta, geólogo, físico, historiador, arquitecto... inspirador del primer Romanticismo. El 22 de marzo de 1832 antes de morir en su residencia de Weimar, gritó: «Luz, más luz».



El 16 de octubre de 1793 unos segundos antes de morir guillotizada la reina María Antonieta pisa accidentalmente a su verdugo. Sus últimas palabras fueron: «Lo siento, le he pisado».



El 2 de julio de 1992 fallecía en Barcelona José Monge Cruz. Con aquella muerte se perdía al cantaor que había revolucionado el mundo del flamenco pero nacía el mito de Camarón de la Isla. Un cáncer de pulmón había dejado mella en el cuerpo de un hombre talentoso pero de vida no muy saludable. Sus últimas palabras iban dirigidas a su madre, doña Juana Cruz: «Omaíta, ¿qué es lo que tengo?».



Estados Unidos es un país formado a través de la emigración de millones de personas. Las cuatro lenguas más utilizadas para expresarse en el país son, por este orden, el inglés, el español (a punto de superar al inglés), el italiano y el «ameslan».

Esta última lengua no pertenece a ninguna comunidad oriental o a una secta. Corresponde a la American Sign Language, la lengua que utilizan los mudos en Estados Unidos para relacionarse entre sí. Se calcula que lo hablan más de dos millones de personas en todo el país.



El poeta y dramaturgo gales Dylan Marlais Thomas (1914-1953) fue un niño precoz que a los 4 años, además de beberse su primer vaso de güisqui era capaz de recitar de memoria con una gran teatralidad el *Ricardo III* de Shakespeare. Hombre de excesos y bebedor empedernido, en 1953 ingresa en un hospital de Nueva York a consecuencia de una hemorragia cerebral tras haber permanecido en coma etílico en la habitación del Hotel Chelsea. Orgulloso de su proeza alcohólica, dijo a sus médicos horas antes de morir: «Me he bebido 18 vasos de güisqui. Es un absoluto récord. Es todo lo que he podido conseguir en 39 años».



Pese a sus orígenes humildes, su escasa formación intelectual y ser un fugitivo de la justicia, Pancho Villa (1878-1923) se convirtió en el líder de la revolución mexicana que logró derribar al régimen caudillista de Victoriano Huerta. Sus seguidores le conocían con el apodo de «El centauro del desierto». Vivió la vida con intensidad, entre exilios, huidas, golpes de Estado, asesinatos y maniobras para eliminar a quienes le hacían sombra. El 20 de julio de 1923 fue acribillado cuando se dirigía con su vehículo a una celebración familiar en Ciudad del Parral. Un periodista que se encontraba en el lugar de los hechos escuchó como Villa le decía: «¡Escriba que he dicho algo!».



La palabra testificar tiene un origen con ciertas connotaciones sexuales. Eso es así porque durante la época romana, ante la ausencia de un libro sobre el que jurar decir la verdad —en la actualidad este acto se realiza sobre la Biblia—, los ciudadanos de Roma tenían la costumbre de apretarse los testículos con la mano derecha.



En 1984 la Dirección General de Tráfico realizó un spot publicitario en el que fomentaba el uso responsable del automóvil. El anuncio lo protagonizaba el cantante ciego Steve Wonder que, sentado al volante de un coche, cantaba su exitoso tema *I just called to say I love you* al tiempo que recomendaba: «Si bebes, no conduzcas». El mensaje se popularizó de tal manera que todavía hoy, veinte años después, se sigue

utilizando como advertencia entre las personas que deben regresar en vehículo a sus casas después de una noche de fiesta.



Groenlandia es, en realidad, un nombre engañoso urdido por el explorador vikingo Erik Thorvaldsson, más conocido como *Erik el Rojo*, para atraer colonos a la isla. En el año 982 el visionario vikingo noruego había emigrado a Islandia huyendo de su país natal debido a un asesinato cometido por su padre. En Islandia, Erik se vio envuelto en varios asesinatos que le supusieron un destierro de tres años. Huyendo de la justicia, navegó hacia el oeste donde descubrió una enorme isla desierta. Con el fin de atraer colonos para colonizarla, Erik decidió llamarla *Gronland* (tierra verde en danés). Pero cuando los primeros colonos arribaron a Groenlandia se encontraron con una tierra virgen, gélida y cubierta por una espesa capa de hielo y nieve. Sin embargo, la revista *Science* ha publicado un reciente estudio realizado por investigadores de la Universidad de Alberta (Canadá) y de la Universidad de Copenhague (Dinamarca) señalan que el ADN demuestra que entre 450 000 y 900 000 años atrás Groenlandia fue un paraíso verde (*Greenland*, en inglés) y que sus temperaturas fueron superiores a las actuales.



«Para aquel que ve una espada desenvainada sobre su impía cabeza, los festines de Sicilia, con su refinamiento, no tendrán dulce sabor, y el canto de los pájaros, y los acordes de la cítara, no le devolverán el sueño, el dulce sueño que no desdeña las humildes viviendas de los campesinos ni una umbrosa ribera ni las enramadas de Tempe acariciada por los céfiros», este poema de Horacio publicado en Odas III presenta la leyenda de Damocles. También lo citaron Cicerón y Timeo de Tauromenio. La leyenda cuenta que Damocles era un cortesano al servicio de Dionisio II de Siracusa que vivió en el siglo IV a. C. Damocles envidiaba su vida placentera pero de manera hipócrita adulaba a su rey. En cierta ocasión el tirano monarca, con el fin de escarmentarle le propuso que le sustituyera. Organizó un banquete como nunca antes se había celebrado en la corte. Damocles ocupó el trono del soberano. Y al concluir el banquete miró hacia el techo. Sobre su trono pendía una afilada espada, sujeta por el cabello de crin de un caballo. La parte más afilada apuntaba su cabeza. Damocles comprendió que la vida es efímera, que detrás de una apariencia afortunada el peligro siempre acecha. Desde ese momento se acuñó la frase «La espada de Damocles».



La frase *Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando* fue una invención

del franquismo. Se utilizó durante las clases de Formación del Espíritu Nacional cuando se explicaba historia de España. Al llegar a la lección sobre los Reyes Católicos se vinculaba el emblema de la Falange con el escudo y el lema de Isabel y Fernando. En realidad el lema personal de Fernando de Aragón era *Tanto Monta...* que hacía referencia al yugo y el nudo que aparecían en su escudo de armas.



El 2 de agosto de 1589 fallecía Enrique III de Francia, convirtiéndose Enrique de Navarra en heredero de la corona francesa, título que sólo reconocieron los hugonotes. Por su condición de protestante, Felipe II y el Papa, como cabezas visibles de la Liga Católica, se negaron a reconocerle como rey. El monarca español intervino en este asunto interno francés porque pretendía que su hija Isabel Clara Eugenia, nieta de Enrique III de Francia, ocupara el trono dejado por su abuelo. Como el calvinista Enrique de Navarra no pudo tomar París por la fuerza de las armas por su derrota ante las tropas españolas comandadas por Alejandro Farnesio, para ser coronado rey decidió convertirse al catolicismo. Lo hizo el 25 de julio de 1593. Fue una de las conversiones más partidistas e hipócritas de la historia como atestigua la frase que pronunció después de su bautismo: «*París vaut bien une messe*» («Paris bien vale una misa»).



Felipe II se mostraba muy orgulloso de La Grande y Felicísima Armada Española, el nombre que él dio a la flota que debía invadir Inglaterra durante la guerra anglo-española de 1585-1604. Pero lo que tenía que convertirse en una gran victoria devino en 1588 en una de las más tristes derrotas de la armada española. La gran aventura española se descompuso por una monumental tormenta en las tumultuosas aguas del Canal de la Mancha. Felipe II justificó la derrota con una sentencia que ha pasado a la historia: «He enviado a mis barcos para luchar contra los ingleses, no contra los elementos».



Juan Bautista Aznar (1860-1933) fue el último de los presidentes de gobierno durante el reinado de Alfonso XIII. En un intento por mantener la monarquía frente al creciente republicanismo que invadía España decidió convocar elecciones municipales y a Cortes. El 12 de abril de 1931 se celebraron las elecciones municipales. Los partidos antimonárquicos habían triunfado en 41 capitales de provincia dejando claro que en los núcleos urbanos se había votado contra la Corona. El almirante Aznar presentó su dimisión y el 14 de abril proclamó la II República. Sus palabras no podían ser más claras: «España es el único país que se acuesta

monárquico y se levanta republicano».



Aunque el general Franco logró mantenerse en el poder durante cuarenta años, siempre alardeó de sus grandes conocimientos sobre estrategia militar pero no de sus limitadas dotes para el análisis político. Durante la década de los cuarenta, recién finalizada la guerra civil, para atemperar las discusiones de sus ministros utilizaba este recurso de gran fineza política: «Haga como yo, no se meta en política».

La vida es la muerte segura

Esquilo (525 a. C.-456 a. C.), dramaturgo griego nacido en Eleusis, cerca de Atenas, fue el primero de los grandes trágicos griegos, predecesor de Eurípides y Sófocles. Participó en las cruentas batallas de Maratón, el 490 a. C. y Salamina, el 480 a. C., en la que los griegos lucharon contra los persas. Autor de unas noventa obras, sus tragedias se representaban en forma de trilogías, con un nexo común, y a éstas les seguía un drama satírico. Su muerte pudo ser uno de los argumentos de sus tragedias pues corriendo el año 456 a. C. Esquilo paseaba por la campiña siciliana cuando un tortuga, desprendida de las garras de un águila, cayó sobre su cabeza, provocándole la muerte instantánea.



Milón de Trotona fue campeón griego de lucha en seis ocasiones durante el siglo VI a. C. Las crónicas hablan de él como un hombre de extremada fuerza y muchos escritores clásicos como Cicerón, Herodoto o Vitruvio hablan de él en sus crónicas, aunque puede tratarse de un personaje histórico. Se dice de él que extendía el brazo con los dedos y la palma abiertos y que no había ser humano que lograra doblegarlo. También se contaba que para prepararse para los Juegos Píricos cargaba sobre sus hombros un ternero. Ya anciano murió de una forma curiosa mientras paseaba por un bosque. Unos leñadores habían dejado un árbol rajado y Milón trató de entreabrirlo utilizando la fuerza de sus manos. Cuando retiró la cuña una de sus manos quedó aprisionada en el tronco y al caer la noche los lobos le devoraron.



Horacio Nelson (1758-1805), almirante de la Armada real inglesa y uno de los más célebres marinos de la historia, que logró la gloria venciendo a la armada franco-española en la batalla de Tragalfar, padecía mareos cada vez que se subía a un barco. Y toda su vida estuvo marcada por las enfermedades o los accidentes en los barcos en los que navegaba. En 1780 durante un viaje al Caribe padeció fiebre amarilla; sólo diez de los 87 tripulantes sobrevivieron a la enfermedad. En otros viajes sufrió paludismo, escorbuto y tuberculosis, además de constantes estados depresivos. En 1781 el cólera le afectó durante la asedio a la fortaleza española del

Castillo de la Inmaculada Concepción en Nicaragua, debiendo regresar moribundo a Jamaica. En 1794, durante una operación en Calvi (Córcega), perdió la visión de un ojo tras recibir un disparo en la cara. El 25 de julio de 1797 durante una expedición a Santa Cruz de Tenerife un disparo de cañón le reventó el brazo, perdiendo el codo y la mitad inferior de esta extremidad. El 2 de abril de 1801 durante la primera batalla naval de Copenhague, en el marco de las guerras napoleónicas, tuvo que dirigir la batalla en unas condiciones meteorológicas terribles, que le provocaron mareos «hasta morir». En octubre de 1805, durante la batalla de Trafalgar, de la que resultó vencedor, mientras se hallaba en la cubierta de su barco *Victory*, Nelson fue mortalmente herido por una bala de mosquete. La bala le había atravesado la columna vertebral a través de su brazo izquierdo. Con el fin de evitar que la tripulación se desmoralizara no se avisó a la armada inglesa. Sus oficiales tumbaron a Nelson en el camastro de su camarote donde se le fue informando puntualmente del devenir de la batalla. Cuando fue informado que las naves enemigas habían arriado las banderas y que su armada no había perdido ningún navío, exclamó: «Gracias a Dios, he cumplido con mi deber». Su muerte se produjo en el momento de mayor gloria.



El archiduque Francisco Fernando de Austria-Este (1863-1914), heredero del trono austro-húngaro, era un hombre de formas exquisitas y refinado tacto. Ese talante se reflejaba también en su forma de vestir. Al príncipe imperial no le gustaba que ninguna arruga estropeará el corte perfecto de su uniforme pero esta manía pudo costarle la vida. El 28 de junio de 1914 se encontraba junto a su esposa, la condesa Sofía Chotek, en la ciudad de Sarajevo cuando el joven nacionalista Gavrilo Princip disparó contra el archiduque. Los allí presentes trataron de desabotonarle los prietos botones de su uniforme para tratar de taponar la herida. Cuando alguien acercó un cuchillo para rajar el traje, el archiduque había fallecido desangrado. Aquel atentado fue el detonante para el comienzo de la Primera Guerra Mundial.



Clement Laird Wallandigham (1820-1871), abogado norteamericano natural de Ohio, había desempeñado un destacado papel a favor de la Confederación durante la guerra civil americana. Al terminar la guerra se dedicó a la abogacía logrando grandes éxitos como letrado, fama que se fue acrecentando a medida que iba ganando todos los pleitos en los que actuaba. Fue senador demócrata por Ohio entre 1845 y 1846 y luchó fervientemente a favor de la abolición de la esclavitud. En 1871 defendía en Lebanon, su ciudad natal, a Thomas McGehan acusado del asesinato de un hombre durante una disputa en un bar. En su defensa, el abogado pretendía demostrar que el asesinato se había disparado accidentalmente a si mismo el tiro

cuando estaba arrodillado. Para ello, Vallandigham se puso de rodillas ante el jurado y empuñó el arma utilizada en el crimen. Después de una convincente perorata, el letrado apretó el gatillo con tan mala fortuna que nadie había retirado las balas del cargador. Vallandigham cayó fulminado pero con aquella muerte logró demostrar que su defendido era inocente. McGehan fue absuelto: el jurado determinó que, efectivamente, se había tratado de una muerte accidental.



Boris Vian (1920-1959) fue un polifacético cantante, escritor, poeta e inventor, autor de numerosas obras la mayoría de las veces transgresoras y controvertidas, a la par con su arisco y difícil carácter. En 1946 escribió una de sus mejores obras, *Escupiré sobre vuestras tumbas* de la que había logrado vender sus derechos para el cine. En 1955, con la salud muy deteriorada, ganó la palma de oro del festival de Cannes y la vanidad le pudo. En 1958 comenzó el rodaje de su película para la cual Vian había realizado la adaptación cinematográfica, pero los constantes enfrentamientos con el director y el productor hicieron que quedara relegado del rodaje. El 23 de junio de 1959 se estrenó su película pero Vian no fue invitado de modo oficial con lo que acudió al cine de incógnito. Cuando acabó la película y se encendieron las luces de la platea sentado en su butaca estaba el cuerpo sin vida de Vian. Había fallecido de un paro cardíaco.



En febrero de 1923 un joven ayudante de establo conseguía el sueño de convertirse en jockey. Frank Hayes convenció al propietario del pura sangre *Sweet Kiss* para que le dejara participar en una carrera en el hipódromo neoyorquino de Belmont Park. Las apuestas, lógicamente, iban en su contra (20 a 1). En el momento en que comenzó la carrera Hayes sufrió un ataque de corazón letal y su caballo *Sweet Kiss* ganó la carrera con un cuerpo de ventaja sobre el segundo clasificado. Hayes fue el único *jockey* muerto de la historia de las carreras de caballos que ganaba una carrera.



El tercer presidente de la República francesa, Félix Fauré (1841-1899), era un sencillo curtidor que fue escalando puestos en el escalafón social hasta convertirse en un reputado comerciante de pieles. Bajo su mandato se produjo el escándalo Dreyfuss. Fauré disfrutaba de una gran popularidad entre los franceses. Esta se acrecentó cuando se conocieron las circunstancias de su muerte. El político se encontraba en un célebre prostíbulo parisino cuando murió de un ataque instantáneo. A la prostituta con la que Fauré estaba disfrutando aquella tarde le dio un ataque de

nervios. Lógico, teniendo en cuenta que se le había muerto un cliente en acto de servicio. Pero el problema es que la mujer tuvo que esperar varias horas con el cadáver entre sus brazos hasta que un equipo médico pudo seccionar el pene del malogrado presidente que, después de tan solaz disfrute, había quedado aprisionado en las partes más íntimas de la infeliz prostituta.



Natalie Wood, de nombre real Natasha Nilolaevna Zakharenko, era hija de unos emigrantes rusos emigrados a California. Desde muy pequeña se convirtió en una estrella del cine con películas tan célebres como *El fantasma y la señora Muir*, *Rebelde sin causa*, *Esplendor en la hierba* o *West Side Store*, el musical en la que bailaba pero cuya voz corresponde a Marni Nixon. La actriz tenía fobia al agua y el 29 de noviembre de 1981, mientras rodaba en el Pacífico *Proyecto Brainstorm*, un accidente marítimo la precipitó al mar desde el yate donde se encontraba. Natalie Wood pereció ahogada.



La primera agencia de detectives de la historia fue la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton fundada en 1850 por Allan Pinkerton (1819-1884). Su trabajo consistía en investigar y seguir a sospechosos o tratar de desenmascarar a personas que suplantaban su personalidad. El despegue de su agencia se produjo durante la guerra civil americana. Pinkerton fue nombrado director del Union Intelligence Service en 1861. Estando en ese cargo descubrió un complot que trataba de asesinar al presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln. Sus agentes habían logrado infiltrarse como soldados de la Confederación y abortaron el atentado en Baltimore (Maryland). Gracias a esta operación su agencia despegó como la espuma. En el periodo de máximo apogeo de la agencia, Pinkerton contó con más agentes que los que disponía el ejército. Pero para evitar que se convirtiera en una contra agencia que pusiera en peligro la seguridad del país, algunos estados prohibieron que pudiera trabajar en su territorio. Su lema era «We never sleep» («Nunca dormimos»), término que acabo generando la definición «detective privado». En la actualidad es una rama de la agencia internacional Securitas AB. La muerte de Pinkerton fue poco detectivesca. Cayó al suelo mientras paseaba, se mordió la lengua y la gangrena le produjo una infección mortal.



Jack Daniels es una famosa destilería y marca de güisqui norteamericana caracterizada por sus botellas rectangulares y su etiqueta negra. Fue fundada por Jasper Newton Daniel (1850-1911). Daniel fundó su empresa de destilación cuando

apenas contaba 16 años. Su muerte estuvo relacionada con un olvido. Daniel había olvidado la combinación de su caja fuerte y furioso comenzó a darle patadas con tanta fuerza que se lastimó varios dedos. A las pocas semanas, la herida se infectó y el destilador murió a consecuencia de la infección de la sangre.



Cristóbal Colón, tras la gloria del descubrimiento, falleció camino de Valladolid tratando de obtener el reconocimiento de Fernando el Católico y su corte itinerante. Colón había arribado a España en 1504 después de su funesto cuarto viaje. Al saber que el rey se encontraba en la ciudad castellana trató de viajar hasta allí pero no pudo hacerlo hasta dos años más tarde. Cuando llegó a Valladolid el 19 de mayo de 1506, enfermo y cansado, Colón falleció al día siguiente ratificando su testamento a Pedro de Inoxedo, escribano de cámara de los Reyes. Firmando como almirante, virrey y gobernador de las islas y tierra firme de las Indias descubiertas y por descubrir, lo legó todo a su hijo Diego, a su hermano Bartolomé y a Juan de Porras, tesorero de Vizcaya.



El 5 de mayo del 840 fallecía en Ingelheim del Rin el emperador Ludovico Pío (778-840), conocido como Luis I el Piadoso, tercer hijo de Carlomagno, emperador de occidente y rey de los francos. La muerte le sobrevino por el miedo cerval que le produjo el presenciar un eclipse solar. Sorprende que un hombre tan valeroso muriera por un hecho tan extraordinario pues Ludovico vivió durante su reinado guerras y disputas familiares intensas. Además, viviendo todavía su padre fue el valiente conquistador de la ciudad de Barcelona en el año 801. Desde ese momento se creó el condado de Barcelona en el seno de la Marca Hispánica. Ludovico se enfrentó violentamente a sus hijos cuando quiso dividir entre ellos su vasto imperio.



A Robet Leach le gustaba cortejar con la muerte. El 25 de julio de 1911 decidió tirarse en caída libre desde las cataratas del Niágara introducido en un barril de latón. Quería demostrar que podía sobrevivir a una caída de 52 metros. Sobrevivió con múltiples contusiones y realizó otras muchas demostraciones. Gracias a ello se ganó la vida explicando sus sensaciones en múltiples conferencias. Pero irónicamente, mientras paseaba por un pueblo de Nueva Zelanda resbaló en la calle con la piel de una naranja. La caída provocó la rotura de una pierna que, por una serie de complicaciones, tuvo que ser amputada. Falleció al poco tiempo debido a las complicaciones surgidas en la operación.



En 1897 el luchador turco Yusuf Ismael regresaba a Turquía después de una exitosa gira por Estados Unidos. El barco en el que viajaba naufragó después de colisionar con otro buque. El capitán y la tripulación lograron con gran pericia que toda la tripulación se salvara de morir ahogados. Todo menos el robusto Ismael que falleció ahogado. Se había negado a desprenderse de unos cinturones de oro que llevaba atados en la cintura, fruto de sus victorias durante la gira norteamericana.



Tennessee Williams, el seudónimo de Thomas Lanier Williams III (1911-1983) fue uno de los grandes dramaturgos estadounidense, ganador del Premio Pulitzer en 1948 por su obra de teatro *Un tranvía llamado Deseo* y en 1955 por *La gata sobre el tejado de zinc*. Ahogado en el alcohol y las drogas, falleció en la habitación de un hotel atragantado con el tapón de un bote de pastillas. Su hermano denunció que se trataba de un asesinato pero los múltiples medicamentos hallados en la habitación descartaron esa suposición.



La vida de la gran bailarina californiana Isadora Duncan (1878-1927) estuvo repleta de excesos. Llevaba una vida bohemia que compartía con sus múltiples amantes aunque su verdadero amor, con el que vivió un romance a lo largo de su vida fue la danza. Y su muerte estuvo a la altura de su vida, que transcurría a un ritmo de vértigo. La bailarina había adquirido una fabulosa mansión en Niza. Era el año 1927 y la Riviera francesa era un destino para ricos millonarios que deseaban disfrutar del remanso de la zona. Circulando por una de las calles de la ciudad, la bufanda de seda que siempre distinguía a Isadora Duncan se enredó en la llanta de su lujoso deportivo. Como narró la prensa de la época, la bailarina se precipitó con violencia contra la calle. Fue arrastrada durante varios metros hasta que el chofer se detuvo, a causa de los gritos que venían de la calle. Se reclamó ayuda médica, pero quedó probado que se estranguló y murió instantáneamente.



James Garfield (1831-1881) fue investido vigésimo presidente de los Estados Unidos el 4 de marzo de 1881. El 2 de julio de ese año, un abogado al que habían denegado un puesto consular disparó contra el presidente cuando se encontraba en la estación de trenes de Washington. La herida no era grave pero tuvo que estar postrado varias semanas en cama porque no se podía extraer la bala. Garfield decidió llamar a Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono, que había inventado también un detector de metales. El 6 de septiembre se encontró con Garfield e inició las pruebas pero los muelles del lecho donde se hallaba tumbado el presidente interferían la

lectura del detector de metales. Unos días más tarde, cuando lograron extraerle la bala la mejoría del presidente fue evidente pero el 19 de ese mismo mes el mandatario falleció víctima de una septicemia (envenenamiento de la sangre). Los metales le habían provocado a Garfield una infección que acabó con su vida.



El 4 de junio de 1969 dos jóvenes cubanos viajaban de La Habana a Madrid en un DC-8 de la compañía Iberia. A diferencia del resto del pasaje, Armando Socarrás Ramírez y Jorge Pérez Blanco lo hacían escondidos en el tren de aterrizaje. Después de varias horas de viaje, el avión aterrizó en el aeropuerto de Barajas y los operarios de la compañía de bandera española realizaron el control rutinario a la aeronave. Un hombre cayó sobre la pista prácticamente congelado. Había logrado sobrevivir atravesando el Océano Atlántico a más de 8800 metros de altitud, a temperaturas atmosféricas muy por debajo de las mínimas para sobrevivir, casi sin oxígeno y en un estado de semiinconsciencia. El joven cubano llevaba una indumentaria liviana: una camisa, un pantalón y unas zapatillas deportivas. Fue llevado de inmediato al hospital donde se recuperó de una conmoción aguda. A los médicos les contó que Jorge había caído al vacío en el momento en que el avión iniciaba la aproximación a Barajas. Al poco tiempo se localizó el cadáver.



El compositor austríaco de origen judío Arnold Schönberg (1874-1951) padecía de triscaidecafobia, una enfermedad caracterizada por el miedo compulsivo al número 13. Lo curioso es que nació un día 13 en Viena y falleció un día 13 en Los Angeles, trece minutos antes de que el reloj diera la medianoche.



Atila el Huno (406-453), el poderoso líder de la tribu asiática de los hunos, conocido como «el azote de los dioses», era un hombre rudo, complejo y cruel que abusaba del terror para acobardar a sus enemigos exteriores y en la corte. En el año 453 contrajo matrimonio con una bella germana de nombre Ilico. Después de la ceremonia se celebró una gran fiesta que se prolongó hasta altas horas de la noche. A la mañana siguiente Atila apareció muerto en el lecho nupcial. Una hemorragia nasal le había provocado una asfixia mortal. A los pocos días se celebró las exequias fúnebres. Sus soldados, para rendirle homenaje, siguiendo la tradición de los hunos, se cortaron el cabello, se desgarraron las ropas y se hirieron la espalda. En pocas horas se construyó un dique en el río Volga y colocaron al finado en el interior de un sarcófago recubierto de hierro, el material que simbolizaba su fuerza, y de oro y plata, símbolos de la grandeza de sus conquistas militares. Todos los que asistieron a su

entierro fueron ejecutados para que nadie pudiese desvelar el lugar donde se había celebrado el enterramiento. Tras su muerte, en menos de una década, el imperio humo se descompuso para gran alivio del Imperio Romano.



A las cinco de la madrugada del 13 de septiembre de 1598 moría Felipe II en el Monasterio del Escorial después de 53 días de agonía. A finales de julio *el rey Prudente*, el más poderoso del planeta, había sufrido unas fiebres tercianas que le obligaron a reposar en la cama. El rey sufría dolores muy intensos y no había forma de aliviar aquellos males. Tanto es así que resultaba incluso difícil cambiarle de ropa. La muerte le sobrevino finalmente por una pitiriasis, una erupción cutánea provocada por una invasión masiva de piojos.



Fritz Kart Batel, conocido en el mundo gastronómico como François Vatel, era un chef francés de origen suizo que trabajaba al servicio del príncipe Luis II de Borbón-Condé. Fue el inventor de la crema Chantilly, postre que ideó para un banquete que su señor ofreció en honor del rey Luis XIV en el castillo de Chantilly el 21 de abril de 1671. Aquel banquete, cuyo coste superó los 50 000 ducados, tenía un significado muy especial para el príncipe, casi en la ruina. Junto a más de dos mil invitados, Luis trataba de reconciliarse con el monarca francés después de una serie de años de desencuentros con el fin de ofrecerle sus tropas y obtener a cambio una buena cantidad de ducados con los que llenar sus cada vez más exiguas arcas.

Para satisfacer al rey, la preparación del banquete había sido muy minuciosa, pero Vatel enloqueció cuando pensó que el pescado que debía utilizar para uno de sus platos se iba a retrasar unas horas. Como no quería afrentar a su señor se suicidó clavándose una espada en el corazón. Unos minutos después su ayudante personal lo encontró muerto. Iba a avisarle que el pescado ya se encontraba en la cocina dispuesto a ser cocinado.



El 12 de febrero de 1771 moría en Estocolmo el rey Adolfo Federico, un hombre débil, amante del arte y del buen comer. Tanto le gustaba que su muerte se produjo a consecuencia de una apoplejía y por excesos durante una cena de gala de catorce platos en la que el monarca se sació de caviar, langosta, mazapanes y otras exquisiteces prohibitivas para el pueblo sueco.



El 15 de julio de 1974 Christine Chubbuch se suicidó en directo por

televisión. Era la presentadora del informativo de la cadena norteamericano WXLT. Durante la preparación del programa informó a sus compañeros que ese día ella redactaría las entradas de las noticias, algo a lo que no estaba acostumbrada y que provocó gran asombro entre sus compañeros. Cuando llevaba ocho minutos en antena, después de varias noticias de sucesos, leyó esta noticia: «Para mantener la política del canal 40 de traerles lo último en materia de sangre y entrañas, y a todo color, aquí tienen otra primicia: un intento de suicidio». Sin pensárselo dos veces tomó un revolver que llevaba escondido bajo la falda, se apartó el pelo y apuntó detrás de la oreja. Apretó el gatillo y del impacto la cara le quedó completamente desfigurada. Los espectadores y el equipo técnico quedaron impactados. Inmediatamente el editor del informativo dio la orden de oscurecer la imagen.



Un epitafio es una inscripción que se pone, o se supone puesta, sobre un sepulcro o en la lápida colocada junto al enterramiento. Entre los epitafios más famosos de la historia destacan: «Disculpe que no me levante» (Groucho Marx), «Ya decía yo que este médico no valía mucho» (Miguel Mihura), «Feo, fuerte y formal» (John Wayne); «Si no viví más fue porque no me dio tiempo» (Marqués de Sade); «Sólo le pido a Dios que tenga piedad con el alma de este ateo» (Miguel de Unamuno); «No es que yo fuera superior, es que los demás eran inferiores» (Orson Welles); «Aquí yace Moliere, el rey de los actores. En estos momentos hace de muerto y de verdad que lo hace bien» (Moliere); «Buen amigo, por Jesús, abstente de cavar el polvo aquí encerrado. Bendito el hombre que respete estas piedras, y maldito el que remueva mis huesos» (William Shakespeare); «Libre por fin. Libre por fin. Gracias Dios Todopoderoso. Soy libre por fin» (Martin Luther King); «Verdadero acero, hoja afilada, Arthur Conan Doyle. Caballero patriota, médico y hombre de letras» (Arthur Conan Doyle); «Lo hizo a la manera difícil» (Bette Davis); «Estuve borracho muchos años, después me morí» (Francis Scott Fitzgerald); «Volveré y seré millones» (Evita Perón).



JOSÉ MIGUEL CARRILLO DE ALBORNOZ Y MUÑOZ DE SAN PEDRO (Cáceres, 11 de febrero de 1959) es un escritor y abogado español, Vizconde de Torre Hidalgo. Caballero de la Orden del Águila de Georgia.

Don José Miguel es Licenciado en Derecho, comisario de exposiciones, asesor de inversiones en arte. Colabora con varias galerías y distintos medios de comunicación.

Fue finalista del Premio Algaba por su biografía de Moctezuma II.